



Evolución en dos mundos

André Luiz

Francisco Cândido Xavier

FRANCISCO CÁNDIDO XAVIER

EVOLUCIÓN
EN DOS
MUNDOS

Obra mediúmnica dictada
Por el Espíritu ANDRÉ LUIZ

CONCEPTOS DE ALLAN KARDEC¹

El hombre debe progresar sin tregua, y no le es posible retornar al estado de la niñez. Si progresa, es porque Dios así lo quiere. Pensar que pueda retroceder hasta su condición primitiva sería negar la ley del progreso.

El Libro de los Espíritus, parágrafo 778, Editora Argentina 18 de Abril, Buenos Aires, 1970, hoy FEHAK.

* * * *

... el conocimiento del periespíritu constituye la clave de una cantidad de problemas que hasta hace poco no hallaban explicación.

El Libro de los Médiums, Segunda Parte, 1:54:6, Editora Argentina 18 de Abril, Buenos Aires, 1977, hoy FEHAK.

* * * *

...la Doctrina Espírita muestra que esta existencia no es más que un eslabón en el conjunto armonioso y grandioso de la obra del Creador.

El Evangelio según el Espiritismo, Cáp. II: 7, Editora Argentina 18 de Abril, Buenos Aires, 1971, hoy FEHAK.

* * * *

Entre una existencia corporal y la siguiente, el Espíritu regresa al Mundo Espiritual durante un lapso más o menos largo y en él es feliz o desgraciado, según el bien o el mal que haya obrado.

El Cielo y el Infierno o la Justicia Divina según el Espiritismo, Cáp. III: 10, Editora Argentina 18 de Abril, Buenos Aires, 1991, hoy FEHAK.

* * * *

... el Espiritismo y la ciencia se complementan mutuamente. La ciencia sin el Espiritismo es impotente para explicar ciertos fenómenos, contando sólo con las leyes que rigen a la materia, así como el Espiritismo sin la ciencia carecería de apoyo y control.

La Génesis, los Milagros y las Profecías según el Espiritismo, Cáp. I: 16, Editora Argentina 18 de Abril, Buenos Aires, 1981, hoy FEHAK.

¹ Indicados por el Autor espiritual.

OBSERVACIONES

Escribiendo acerca del cuerpo espiritual, que Allan Kardec denominó *periespíritu*, André Luiz no se propone ni realizar un estudio profundo respecto a la discriminación de los principios que lo estructuran ni cuestionar debatidos problemas de la filosofía y de la religión.

Desde tiempos remotos, la humanidad reconoció su existencia como organismo sutil o mediador plasmático entre el espíritu y el cuerpo carnal.

En Egipto era el *ka* para los sacerdotes; en Grecia era denominado *eidolón* en las evocaciones de las sibilas.

Paracelso, lo designaba como siendo el *cuerpo sidéreo* y, no hace mucho tiempo, fue denominado *somod* por Baraduc, al realizar éste sus investigaciones.

André Luiz, sin embargo, trata de despertar en nosotros la noción de la inmortalidad dirigiéndola principalmente a los compañeros encarnados, como una forma viva de la misma persona humana y presidiendo, con la orientación de la mente, el dinamismo del capullo celular en que el Espíritu –viajero de la Eternidad– se detiene durante algún tiempo sobre la faz de la Tierra, en trabajo evolutivo, cuando no sea en la dura labor de su propia regeneración. Y procedió así, sobre todo, para resaltar que, alcanzando la madurez moral por medio del raciocinio, nos cabe a nosotros mismos perfeccionar sus manifestaciones y enriquecer sus atributos, dado que todos nuestros sentimientos y pensamientos, palabras y obras en él se reflejan, generando consecuencias felices o desdichadas por las cuales entramos en intimidad con la luz o con las tinieblas, con la alegría o el sufrimiento.

Reconociendo su evolución, nuestro amigo simplemente esclarece que el hombre no está sentenciado al polvo de la tierra, y que de la inmovilidad del sepulcro se elevará hacia el mundo dinámico y triunfante, llevando consigo el cielo o el infierno que plasmó en sí mismo.

En suma, espera tan sólo poner en claro que el Espíritu responsable, renaciendo en el armazón de las células físicas, se sumerge en la carne, cual la imagen en la cámara oscura fotografiará recogiendo, a través de sus actos, en esa posición negativa, todas las características que reflejarán su figura exacta mediante el baño de las reacciones químicas efectuado a través de la muerte, del que extrae la suma de experiencias para su presentación positiva en la realidad mayor.

El Apóstol Pablo, en el versículo 44 del capítulo XV, de su *Primera Epístola a los Corintios*, aseveró con convicción:

– Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.

En esa preciosa síntesis encontramos, en el verbo *sembrar*, la idea de la

evolución filogenética del Ser y, dentro de ella, el cuerpo físico y el cuerpo espiritual como vehículos de la mente en su peregrinación ascensional hacia Dios.

Es en tan grande verdad que André Luiz nos invita a reflexionar, a fin de que, por nuestra conducta recta de hoy, podamos encontrar la felicidad pura y sublime en el sol del mañana.

EMMANUEL

Pedro Leopoldo, 21 de julio de 1958.

ADVERTENCIA AL LECTOR

Disfrutando de la comodidad en el océano de las facilidades materiales, los seres humanos no logran evadirse de los pesares de la soledad y de la angustia.

En ese navío prodigioso al que llamamos civilización, estructurado por una amplitud de conocimientos y primor de técnicas, los hombres, embarcados en él buscan el puerto que nosotros alcanzamos mediante el tránsito por la muerte.

Con todo, eso no nos impide que regresemos a bordo de la nave imponente para despertar el ánimo de los viajeros, nuestros hermanos, con el pasaporte inevitable para alcanzar el mismo país de la Verdad, al que arribarán mañana, como ayer nos aguardaba a nosotros.

Y volvemos porque la suntuosidad de la embarcación no está exenta de la bruma de la ignorancia que perturba la incursión entre los escollos del crimen, ni asegura contra la violencia de las tempestades que convulsionan su desplazamiento y amenazan su estructura.

Realmente, en ella alcanzamos una luminosa culminación en el sector de la cultura, en todo lo que se refiere a la protección de la vida física.

Sabemos equilibrar la circulación de la sangre para garantizar la seguridad del funcionamiento cardíaco; pero ignoramos cómo liberar al corazón de la cárcel de las sombras en que yace, muchas veces, inmerso en el pozo de las lágrimas, cuando no se halla encadenado a los monstruos de la delincuencia.

Identificamos la neuritis óptica con la disminución progresiva de los campos visuales y la tratamos con el medicamento apropiado para la preservación de los ojos; sin embargo, desconocemos cómo quitar las tinieblas de la visión del Espíritu.

Ofrecemos piernas y brazos artificiales a los mutilados; no obstante, somos decididamente incapaces de remediar las lesiones de los sentimientos.

Actuamos con un amplio margen de éxito en los procesos patológicos de las células nerviosas, auscultando las deficiencias de vitaminas y enzimas que provocan la disminución de la tasa metabólica del cerebro; pero estamos inhabilitados para la anulación de los síndromes espirituales de aflicción y desesperanza que agravan la psicastenia y la locura.

Estamos convencidos de que la hidrocefalia congénita proviene de la acumulación indebida del líquido cefalorraquídeo, provocando la dilatación del espacio por él mismo ocupado en el sector intracraneano; no obstante, no logramos percibir la causa fundamental que la provoca.

Con todo, volvemos para no confabular con aquellos que se sienten cómodos con los desequilibrios.

Retornamos para convivir con quienes contemplan el horizonte en medio de inquietudes y fatigas preguntando, en medio de llantos, sobre el final del viaje.

Con mi espíritu volcado hacia ellos –los torturados del corazón y de la inteligencia–, aspiro a escribir un libro simple sobre la evolución del alma en los dos planos, interconectados en la cuna y en la tumba, con las cuales se esboza la senda que nos lleva a Dios... Notas con las cuales, el médico desencarnado y sin pretensiones que soy –tomando como base de sus observaciones el material básico ya conquistado por la propia ciencia terrena, que también fue recogido de obras de respetables estudiosos–, pudiese decir algo respecto al cuerpo espiritual, en cuyas células sutiles nuestra propia voluntad sitúa las causas de nuestro destino sobre la Tierra.

Páginas en que se logre unir el concepto rígido de la ciencia –comprensiblemente prevenida contra toda afirmación que no esté fundada en la experimentación–, con el mensaje consolador del Evangelio de Jesucristo, del cual el Espiritismo contemporáneo se constituyó en el más alto representante en la actualidad del mundo... Un pequeño conjunto de definiciones sintéticas sobre nuestra propia alma inmortal frente al Universo...

Con todo, para esta empresa, carecía de muchos instrumentos, motivo por el cual me he valido de dos médiums diferentes², en lugares distintos, dos corazones amigos que se ofrecieran a recibir mis humildes textos, con los que se integra mi comunicación.

Fue así, amigo mío, que este libro nació a través de misivas de un hermano a los hermanos que luchan y lloran.

Si no sientes el frío de la noche sobre el agitado mar de las pruebas humanas, distraído por las ilusiones que te llevan a burlarte de la misma Verdad, nuestras inquietudes, que tienes en tus manos, tienen un destino equivocado.

Pero si guardas contigo el estigma del sufrimiento, indagando sobre la solución de los viejos problemas del Ser y del dolor, si percibes la nube que

² A invitación del Espíritu André Luiz, los médiums Francisco Candido Xavier y Waldo Vieira recibieron los textos de este libro las noches de los días domingo y miércoles, respectivamente, en las ciudades de Pedro Leopoldo y Uberaba, Estado de Minas Gerais, Brasil. Las páginas psicografiadas por uno y otro pueden ser identificadas por el lugar de ubicación de cada uno. *[Nota de los médiums.]*

Hasta fines de 1958, año en que fue psicografiado este libro, Chico Xavier vivió en Pedro Leopoldo, trabajando con su mediumnidad durante treinta y un años consecutivos, trasladándose a Uberaba en enero de 1959, donde residió hasta desencarnar, el 30-06-2002, a la edad de 92 años, cumpliendo con su provechosa mediumnidad psicográfica hasta nuestros días. *[Nota del traductor.]*

preanuncia la tormenta y el remolino traicionero de las olas en que navegas, ¡ven con nosotros!... Estudiemos la ruta de nuestro milenarío peregrinar en el tiempo para sentir el calor de la llama de nuestro propio Espíritu palpitar imperecedera en la Eternidad, y encendiendo la luz de la esperanza, percibiremos juntos, exaltados de alegría, que Dios, nuestro Padre de infinita bondad, nos trazó el divino destino para más allá de las estrellas.

ANDRÉ LUIZ

Uberaba, 23-07-1958.

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

1. FLUIDO CÓSMICO.....	14
Plasma Divino	14
Cocreación en el Plano Mayor	14
Imperios estelares	14
Nuestra Galaxia	15
Fuerzas atómicas	15
Luz y calor.....	16
Cocreación en un plano menor	17
2. CUERPO ESPIRITUAL	18
Retrato del cuerpo mental.....	18
Centros vitales	18
Centro coronario.....	19
Estructura mental de las células	20
Centros vitales y células.....	20
Exteriorización de los centros vitales.....	21
Cuerpo espiritual después de la muerte.....	21
3. EVOLUCIÓN Y CUERPO ESPIRITUAL.....	23
Origen de la vida	23
Nacimiento del reino vegetal.....	23
Formación de las algas	24
De los artrópodos a los dromaterios y anfiterios.....	24
Ciclos inaugurales de la razón.....	25
Eslabones desconocidos de la evolución.....	26
Evolución en el tiempo.....	26
4. AUTOMATISMO Y CUERPO ESPIRITUAL	28
Automatismo fisiológico	28
Actividades reflejas del inconsciente	28
Teoría de Descartes	28
Automatismo y herencia.....	29
Evolución y principios cosmocinésicos	30

Génesis de los órganos psicosomáticos.....	30
Trabajo de la inteligencia.	31
5. CÉLULAS Y CUERPO ESPIRITUAL	32
Principios inteligentes rudimentarios	32
Formas de las células.....	32
Motores eléctricos microscópicos	33
El todo indivisible del organismo.....	33
Automatismo celular	34
Efectos del automatismo	34
Fenómenos explicables.....	35
6. EVOLUCIÓN Y SEXO	36
Aparición del sexo.....	36
Bacteria diferenciada.....	36
Las algas verdes.....	37
Concentraciones fluidicomagnéticas	37
Filtros del transformismo	38
Descendencia y selección.....	39
Genealogía del espíritu.....	39
7. EVOLUCIÓN Y HERENCIA	40
Principio inteligente y herencia	40
Factores de la herencia	40
Archivo de los reflejos condicionados	41
Construcción del destino	41
Herencia y afinidad	42
Geometría trascendente	43
Herencia y conducta	43
8. EVOLUCIÓN Y METABOLISMO	44
Auxilios para la vida.....	44
Fases progresivas del metabolismo	44
Excitaciones químicas	45
Administración del metabolismo.....	46
Acumulaciones de energía espiritual.....	46
Impulsos determinantes de la mente	47
Metabolismo del cuerpo y del alma.....	47

9. EVOLUCIÓN Y CEREBRO	49
Formación del mundo cerebral.....	49
Girencefalia y lisencefalia.....	49
Factor de fijación.....	50
Reflejos-tipos.....	51
Formación de los sentidos	51
Visión y audición.....	52
Microcosmos prodigioso	53
10. PALABRA Y RESPONSABILIDAD	54
Lenguaje animal.....	54
Intervenciones espirituales.....	54
Mecanismo de la palabra.....	55
Lenguaje convencional	55
Pensamiento continuo	56
Lucha evolutiva.....	57
Nacimiento de <i>la</i> responsabilidad.....	57
11. EXISTENCIA DEL ALMA.....	59
Evolución morfológica y moral	59
Noción del Derecho	59
Conciencia despierta	60
La larva y la criatura	61
Metamorfosis del insecto	61
Histogénesis espiritual	62
Desencarnación del Espíritu.....	63
Continuación de la existencia	64
12. ALMA Y DESENCARNACIÓN	65
Metamorfosis y desencarnación.....	65
Más allá de la histogénesis.....	66
El salvaje, desencarnado	66
Monoideísmo y reencarnación.....	67
Forma carnal	68
Desencarnación natural	69
Revisión de experiencias.....	69
Ley de causa y efecto.....	70

13. ALMA Y FLUIDOS	71
Fluidos en general	71
Fluido vivo	71
Vida en la Espiritualidad.....	72
Esferas espirituales.....	72
Centros encefálicos	73
Reflexión de las ideas	74
Inteligencia artesanal.....	75
Plasma creador de la mente	76
14. SIMBIOSIS ESPIRITUAL	77
Sustento del principio inteligente.....	77
Inicio de la mentosíntesis	77
Simbiosis útil	78
Simbiosis exploradora	79
Simbiosis de las mentes	79
Histeria y psiconeurosis	80
Otros procesos simbióticos	81
Antigüedad de la simbiosis espiritual	81
15. VAMPIRISMO ESPIRITUAL	83
Parasitismo en los reinos inferiores.....	83
Transformaciones de los parásitos	84
Transformaciones de los anfitriones	85
Obsesión y vampirismo	86
Infecciones fluídicas	86
Parásitos ovoides.....	87
Parasitismo y reencarnación	88
Terapéutica del parasitismo del alma	89
16. MECANISMOS DE LA MENTE	90
Alma y cuerpo	90
Sección de la médula	90
Recuperación de los reflejos	91
Importancia de la encefalización	91
Descerebración animal	92
Sincronía de estímulos.....	93
Mecanismo del monoideísmo.....	94
Zonas purgatorias	95

17. MEDIUMNIDAD Y CUERPO ESPIRITUAL	96
Aura humana	96
Mediumnidad inicial.....	96
Sueño y desprendimiento	98
Aspectos del desprendimiento	98
Mediumnidad espontánea	99
Génesis de la mitología	100
Función de la Doctrina Espírita.....	101
Mediumnidad y vida.....	101
18. SEXO Y CUERPO ESPIRITUAL.....	103
Hermafroditismo y unisexualidad	103
Hermafroditismo potencial.....	103
Acción de las hormonas	104
Origen del instinto sexual.....	105
Evolución del amor.....	106
Poligamia y monogamia	106
Alimento espiritual	107
Enfermedades del instinto sexual	108
19. ALMA Y REENCARNACIÓN	110
Después de la muerte	110
Concepto de infierno	110
Simientes del destino	111
Reencarnaciones especiales	112
Reencarnación y evolución	112
Particularidades de la reencarnación	114
Reducción del cuerpo espiritual	114
Cuerpo físico	115
20. CUERPO ESPIRITUAL Y RELIGIONES.....	116
Responsabilidad y conciencia	116
Actividad religiosa	116
Injerto revitalizador.	117
Religión egipcia	118
Misión de Moisés	119
Los diez mandamientos	120
Jesús y la Religión	120
Reviviscencia del Cristianismo	121

SEGUNDA PARTE

1. Alimentación de los desencantados	123
2. Lenguaje de los desencarnados	126
3. Cuerpo espiritual y transformación	127
4. Líneas morfológicas de los desencarnados	130
5. Presentación de los desencarnados	132
6. Justicia en la Espiritualidad	133
7. Vida social de los desencarnados	134
8. Matrimonio y divorcio	136
9. Separación entre cónyuges espirituales	138
10. Disciplina afectiva	139
11. Conducta afectiva	140
12. Diferenciación de los sexos	141
13. Gestación frustrada	142
14. Aborto criminal	143
15. Pase magnético	147
16. Determinación del sexo	150
17. Desencarnación	151
18. Evolución y destino	154
19. Predisposiciones mórbidas	156
20. Invasión microbiana	159

PRIMERA PARTE

1. FLUIDO CÓSMICO

Plasma Divino

El fluido cósmico es el plasma divino, hálito del Creador o fuerza nerviosa del Omnisciente.

En ese elemento primordial, viven y vibran constelaciones y soles, mundos y seres, como peces en el océano.

Cocreación en el Plano Mayor

En esa sustancia original, al influjo del propio Señor Supremo, operan las Inteligencias Divinas a Él sumadas, en proceso de comunión indescriptible, los grandes Devas de la teología hindú o los Arcángeles, conforme a las distintas concepciones de los credos religiosos, extrayendo de ese hálito espiritual los depósitos de la energía con que se construyen los sistemas de la inmensidad, sirviendo a la Cocreación en un plano mayor, de conformidad con los designios del Todomisericordioso, que hace de ellos agentes orientadores de la Creación Excelsa.

Esas Inteligencias gloriosas toman el plasma divino y lo convierten en habitaciones cósmicas, radiantes u oscuras, gaseosas o sólidas, obedeciendo a leyes predeterminadas, cual moradas que perduran por milenios y milenios, pero que se consumen y se transforman, finalmente, dado que el Espíritu creado puede formar o cocrear, mas, sólo Dios es el Creador de Toda la Eternidad.

Imperios estelares

Debido a la acción de esos Arquitectos Mayores, surgen en las galaxias las organizaciones estelares como vastos continentes del Universo en evolución y las nebulosas intragalácticas, como inmensos dominios del Universo, resumiendo a la evolución en estado potencial, pero todas gravitando alrededor de puntos atractivos con una Admirable uniformidad coordinadora.

Y es ahí, en el seno de esas formaciones asombrosas que se estructuran, interrelacionados, la materia, el espacio y el tiempo, renovándose constantemente y ofreciendo campos gigantescos al progreso del espíritu.

Cada galaxia, como cada constelación, conserva en sí la fuerza centrífuga

propia, controlando a la fuerza gravitatoria con determinado tenor energético, apropiado a determinados fines.

La Ingeniería Celeste equilibra rotación y masa, armonizando energía y movimiento y manteniendo, de ese modo, en la inmensidad sideral, una magnífica floresta de estrellas, cada una de ellas arrastrando consigo a los planetas constituidos y en formación, todos vinculados magnéticamente con el sostén central, al igual que los electrones se relacionan con el núcleo atómico, en trayectos perfectamente ordenados en la órbita que se les asignó desde el inicio.

Nuestra Galaxia

Para concebir, de algún modo, la grandeza inconcebible de la Creación, comparemos a nuestra galaxia con una gran ciudad, perdida entre innumerables grandes ciudades de un país cuya extensión no logramos medir.

Tomando al Sol y los mundos vecinos al nuestro como departamentos de nuestro edificio, vemos que en derredor se erigen otros edificios en todas direcciones.

Valiéndonos de instrumentos de largo alcance desde nuestra sala de observación, percibiremos que nuestra casa no es la más humilde, pero que innumerables otras la superan en expresiones de magnitud y belleza.

Conocimos que, más allá de nuestra edificación, se levantaban palacios y rascacielos como Betelgeuze, en la constelación de Orión; Cánopo, en la constelación de Navío; Arturo, en la constelación de Bootes; Antares, en el centro de la constelación de Escorpión, así como otras muchas residencias señoriales, imponentes y bellas, exhibiendo una magnificencia ante la cual nuestro patrimonio estelar quedaría muy oscuro.

Por procesos ópticos verificamos que nuestra ciudad presenta una forma de espiral y que la onda de la radio, desplazándose con la velocidad de la luz, demora mil siglos terrenos para recorrer su diámetro. En ella sorprenderemos millones de hogares, en las más diversas dimensiones y configuración, constituidos desde hace mucho y recientemente organizados, envejecidos o en vías de ser formados, en los cuales la vida y la experiencia campean victoriosas.

Fuerzas atómicas

Toda esa riqueza plasmática, en las líneas de la Creación, se erige sobre la base de corpúsculos al influjo de la irradiación de la mente, corpúsculos e irradiaciones que, en el estado actual de nuestros conocimientos, aunque estemos fuera del plano físico, no podemos definir en su multiplicidad y con-

figuración, por cuanto la muerte apenas dilata nuestras concepciones y nos aclara la introspección, iluminándonos el sentido moral, sin resolver, de una manera absoluta, los problemas que el Universo nos presenta a cada paso con sus inmensas y cambiantes bellezas.

Bajo la orientación de las Inteligencias superiores, los átomos se congregan en colmenas inmensas y, bajo la presión, espiritualmente dirigida, de ondas electromagnéticas, son controladamente reducidas las áreas espaciales intraatómicas, sin pérdida de movimiento, para que se transformen en la masa nuclear densa, de que se esculpen los planetas, en cuyo seno las mónadas celestes encontrarán su adecuado seno para su desarrollo.

Semejantes mundos sirven a la finalidad para que son destinados, por largas eras, a la evolución del espíritu, hasta que, por la sobrepresión sistemática, sufran el colapso atómico por el cual se trasmutan en astros cadaverizados. Esas esferas muertas, sin embargo, vuelven a cumplir nuevas directrices por parte de los Agentes Divinos, que disponen la desintegración de los materiales de superficie, dando oportunidad a que los elementos comprimidos se liberen a través de una explosión ordenada, surgiendo así un nuevo acervo corpuscular para la reconstrucción de moradas celestes, en las cuales la obra de Dios se expande y perpetúa en su gloria creativa.

Luz y calor

Los mundos, o campos de desarrollo del alma, con sus diversas manifestaciones de materia y variada expresión vibratoria, siempre bajo el influjo de los Tutores Espirituales, son arrullados por irradiaciones luminosas caloríficas, sin referirnos a otras fuerzas de distintas especies que son enviadas desde el espacio cósmico sobre la Tierra y el hombre, a efecto de garantizarles la existencia y la estabilidad.

Tenemos así, por tanto, la luz y el calor que, teóricamente, clasificamos entre las irradiaciones nacidos de los átomos proveedores de energía. Son éstos que, excitados en su íntima estructura, despiden sus ondas electromagnéticas.

Sin embargo, no obstante haber investigado con relativa seguridad las realidades de la materia, definiendo la naturaleza corpuscular del calor y de la luz, y aunque sepamos que otras oscilaciones electromagnéticas –insospechadas por nosotros– se asocian en la inmensidad universal, por debajo del infrarrojo y más allá del ultravioleta, completamente fuera de la zona de nuestras percepciones, confesamos, con humildad, que no sabemos aún nada de lo referente a la generación de la luz y cuál será la fuerza que provoca la agitación inteligente de los átomos, impulsándoles a pro-

ducir irradiaciones capaces de lanzar ondas en el Universo a la velocidad de 300.000 kilómetros por segundo, prefiriendo reconocer, con toda humildad, nuestra obligación de estudiar y progresar siempre en el hálito divino del Creador.

Cocreación en un plano menor

Con análogo fundamento, las Inteligencias que conviven con nosotros utilizan el mismo fluido cósmico, en permanente circulación en el Universo, para la Cocreación en un plano menor, asimilando los corpúsculos de la materia con la energía espiritual que les es propia, formando así el instrumento fisiopsicosomático con que se manifiestan o dando formas a las civilizaciones que comprenden en el mundo a la humanidad encarnada y a la humanidad desencarnada. Dentro de esas mismas bases, plasman también los lugares entenebrecidos por la purgación infernal, generados por las mentes desequilibradas o criminales en los círculos inferiores o abismales, los que tienen una duración breve en el microcosmos en que actúan, bajo el mismo principio del comando mental con que las Inteligencias mayores modelan las construcciones macrocósmicas que desafían al transcurso de los milenios.

Cábenos resaltar que, en esencia, toda materia es energía manifestándose visible, y que toda energía, originariamente, es fuerza divina que nos apropiamos para interponer nuestros propósitos a los propósitos de la Creación, cuyas leyes conservan y prestigian el bien que practicamos, constriéndonos a transformar el mal de nuestra autoría en el bien que debemos realizar, dado que el Bien de Todos es el Eterno Principio.

Nos compete, pues, registrar que el fluido cósmico, o plasma divino, es la fuerza en que todos vivimos en los distintos sectores de la Naturaleza, motivo por el cual ya se afirmó –y con justa razón–, refiriéndose a Dios, que “en Él vivimos, y nos movemos, y somos”³.

Uberaba, 15-01-1958.

³ Pablo de Tarso, *Hechos de los Apóstoles*, 17:28. [Nota del Autor espiritual].

2. CUERPO ESPIRITUAL

Retrato del cuerpo mental

Para definir de alguna manera al cuerpo espiritual es preciso considerar, antes que nada, que no es un reflejo del cuerpo físico, dado que, en realidad, es el cuerpo físico el que lo refleja, de la misma manera que él mismo, el cuerpo espiritual, es a su vez el retrato del cuerpo mental, que preside su formación ⁴.

Desde el punto de vista de la constitución y función con que se caracteriza en la esfera inmediata el trabajo del hombre, después de la muerte, el cuerpo espiritual es el vehículo físico por excelencia, con su estructura electromagnética, algo modificado en lo relacionado con los fenómenos genésicos y nutritivos, pero conforme, sin embargo, con las adquisiciones de la mente que lo maneja.

Todas las alteraciones que presenta después del período cuna-sepulcro, se establecen sobre la base de la conducta espiritual de la criatura, que se despoja del andamiaje terrestre para continuar su jornada evolutiva en otros ciclos de la experiencia.

Claro está, por tanto, que él es el santuario vivo en que la conciencia inmortal prosigue su manifestación incesante más allá de la tumba, con su formación sutil, urdida con recursos dinámicos, extremadamente porosa y plasmática, en cuya organización las células, en otra franja vibratoria y con un sistema de permuta visceralmente renovado, se distribuyen, más o menos similarmente a las partículas coloidales, con la respectiva carga eléctrica, comportándose en el espacio según su condición específica y presentando estados morfológicos conforme al campo mental a que se ajusta.

Centros vitales

Estudiado en el plano en que nos encontramos, en la situación de Seres desencarnados, el cuerpo espiritual o psicósoma, es el vehículo físico relativamente definido por la ciencia humana con los centros vitales que esa misma ciencia, por ahora, no puede investigar ni reconocer.

En él poseemos todo el arsenal de recursos automáticos que gobiernan a los billones de entidades microscópicas al servicio de la Inteligencia en los

⁴ El cuerpo mental, señalado por diversos estudiosos, es el envoltorio sutil de la mente que, por ahora, no podemos definir con más amplitud de conceptos de aquellos con que ha sido presentado por los investigadores encarnados, y esto por falta de terminología adecuada en los diccionarios terrestres. *[Nota del Autor espiritual].*

círculos de acción en que nos desenvolvemos, los cuales son adquiridos muy lentamente por el Ser a través de milenios y milenios de esfuerzo y recapitulación, en los múltiples campos de la evolución anímica.

Así, rigiendo la actividad funcional de los órganos definidos por la fisiología terrena, en él identificamos el centro coronario, instalado en la región central del cerebro, sede de la mente, centro que asimila los estímulos del plano Superior y orienta la forma, el movimiento, la estabilidad, el metabolismo orgánico y la vida consciente del alma encarnada o desencarnada en el rol de aprendizaje que le corresponde en la escuela planetaria. El centro coronario supervisa, además, los otros centros vitales que obedecen al impulso procedente del Espíritu, así como las piezas secundarias en una industria responden al comando de la pieza-motor de que se sirve en su aprendizaje el hombre para concatenarlas y dirigir las.

De esos centros secundarios, interconectados en el psicósoma y, consecuentemente, en el cuerpo físico por redes plexiformes, destacamos el centro cerebral contiguo al coronario, con influencia decisiva sobre los demás, gobernando la corteza encefálica en la sustentación de los sentidos, marcando la actividad de las glándulas endocrinas y administrando el sistema nervioso en toda su organización, coordinación, actividad y mecanismo, desde las neuronas sensitivas hasta las células efectoras; el centro laríngeo controlando notadamente la fonación y la respiración; el centro cardíaco dirigiendo la emotividad y la circulación de las fuerzas de base; el centro esplénico determinando todas las actividades en que se expresa el sistema hemático, dentro de las variaciones del medio y volumen sanguíneo; el centro gástrico, responsabilizándose de la digestión y absorción de los alimentos densos o menos densos que, de cualquier modo, representan concentraciones fluídicas que penetran toda la organización, y el centro genésico guiando el modelado de nuevas formas entre los hombres y el establecimiento de estímulos creadores con vistas al trabajo, a la asociación y a la realización entre las almas.

Centro coronario

Tenemos particularmente, en el centro coronario, el punto de interacción entre las fuerzas determinantes del Espíritu y las formas fisiopsicosomáticas organizadas.

De él parte, por ello, la corriente de energía vital formada de estímulos espirituales con acción difusora sobre la materia mental que lo envuelve, transmitiendo a los demás centros del alma los reflejos vivos de nuestros sentimientos, ideas y acciones, tanto como esos mismos centros, interdependientes entre sí, imprimen tales reflejos en los órganos y demás sectores

de nuestra constitución particular plasmando, en nosotros, los efectos agradables o desagradables de nuestra influencia y conducta.

La mente elabora las creaciones que fluyen de su voluntad, apropiándose de los elementos que la circundan, y al centro coronario le incumbe, automáticamente, la función de fijar la naturaleza de la responsabilidad que tenga al respecto, imprimiendo, en el propio Ser, las consecuencias felices o desdichadas de sus resoluciones de conciencia en el campo del destino.

Estructura mental de las células

Es importante considerar además que nosotros, los desencarnados, estudiamos en la actualidad, en la esfera que nos es propia, la estructura mental de las células, a efecto de iniciarnos en el aprendizaje superior con una mayor amplitud de conocimiento acerca de los fluidos que integran la atmósfera de nuestra manifestación, todos ellos de origen mental y todos entretejidos con la esencia de la materia primitiva, o Hálito Corpuscular de Dios, de que se compone la base del Universo infinito.

Centros vitales y células

Los centros vitales son las bases energéticas que, bajo la dirección automática del alma, imprimen a las células su especialización adecuada, y tenemos todos, en el cuerpo espiritual, como recursos equivalentes, las células que producen fosfato y carbonato de calcio para la construcción de los huesos, las que se distribuyen en el recubrimiento del intestino y desempeñan complejas funciones químicas en el hígado, así como se transforman en filtros de la sangre en la intimidad de los riñones y otras tantas que se ocupan de la fabricación de sustancias indispensables a la conservación y defensa de la vida en las glándulas, en los tejidos y en los órganos que constituyen el cosmos vivo de nuestra manifestación.

Esas células, que obedecen a las órdenes del Espíritu, diferenciándose y adaptándose a las condiciones por éstas creadas, proceden del elemento primitivo y común de que todos provenimos, en la laboriosa marcha a través del decurso de los milenios, desde el seno templado del océano, cuando las formaciones protoplasmáticas fueron el fundamento de las primeras manifestaciones de la vida.

Así como la célula individual, al personalizarse en la ameba, ser unicelular que reclama ambiente apropiado y nutrición adecuada para crecer y reproducirse, garantizando la supervivencia de la especie en el océano

en que se desenvuelven los billones de células que sirven a nuestro vehículo de expresión y ahora domesticadas en su casi totalidad de funciones exclusivas, necesita de sustancias especiales: agua, oxígeno y canales excretorios para multiplicarse en el trabajo específico que nuestro Espíritu le traza, encuentra, sin embargo, ese clima que les es indispensable en la estructura acuosa de nuestra constitución fisiopsicosomática, manifestándose en los líquidos extracelulares formados por el líquido intersticial y por el plasma sanguíneo.

Exteriorización de los centros vitales

Observando el cuerpo espiritual, o psicósoma, tal como lo hemos presentado en nuestra rápida síntesis como un vehículo electromagnético, a la vez que como el mismo cuerpo físico común, reconoceremos fácilmente que, como sucede en la exteriorización de la sensibilidad de los encarnados, operada por los magnetizadores corrientemente, los centros vitales a que nos referimos se exteriorizan cuando el ser humano se encuentra en el estado de encarnado, fenómeno ése que tratan habitualmente los médicos y enfermeros desencarnados durante el sueño común, en auxilio a enfermos físicos de todas las latitudes de la Tierra, plasmando renovaciones y transformaciones en el comportamiento celular mediante intervenciones en el cuerpo espiritual, conforme a la ley de los merecimientos, recursos ésos que popularizará la medicina terrestre del futuro.

Cuerpo espiritual después de la muerte

En suma, el psicósoma es aún un cuerpo de duración variable, según el equilibrio emotivo y el adelanto cultural de quienes lo gobiernan más allá de su expresión fisiológica, presentando algunas transformaciones fundamentales después de la muerte carnal, principalmente en el centro gástrico, por la diferenciación de los alimentos de que se provee, y en el centro genésico, cuando hay sublimación del amor, en la comunión de las almas que se reúnen en el matrimonio divino de las propias fuerzas, generando nuevas fórmulas de perfeccionamiento y progreso para el reino del Espíritu.

Ese cuerpo, que evoluciona y se perfecciona en las experiencias de acción y reacción en el plano terrestre y en las regiones espirituales fronterizas, es susceptible de sufrir alteraciones múltiples como consecuencia de la enervación provocada por nuestra caída mental en el remordimiento, o bien en la sobrecitación impuesta por los delirios de la imaginación, responsables de innumerables disfunciones del alma originadas por los estados de hipo o hipertensión en el movimiento circulatorio de las fuerzas que conserva el organismo sutil, así como también puede des-

gastarse en la esfera inmediata a la esfera física, para en ella rehacerse, a través del renacimiento, conforme al molde mental preexistente, o incluso reducirse a efecto de reconstituirse nuevamente en la matriz uterina para recapitular las enseñanzas y experiencias de que tenga necesidad, conforme con las debilidades de su conciencia ante la ley.

Otros aspectos más del psicósoma examinaremos cuando las circunstancias nos induzcan a analizar su comportamiento en las regiones espirituales vecinas a la Tierra, dentro de las sociedades afines en que las almas se reúnen conforme a los ideales y las tareas nobles que abrazan, generalmente en la preparación de nuevos acontecimientos alusivos a las necesidades y problemas que les son peculiares en los dominios de la reencarnación imprescindible.

Pedro Leopoldo, 19-01-1958.

3. EVOLUCIÓN Y CUERPO ESPIRITUAL

Origen de la vida

Tratando de fijar las ideas acerca del cuerpo espiritual, será preciso remontarnos, de igual modo, al origen de la vida en la Tierra cuando cesaban las convulsiones telúricas, oportunidad en que los Ministros Angélicos de la Sabiduría Divina, con la supervisión del Cristo de Dios, lanzaron los fundamentos de la vida en el cuerpo ciclópeo del planeta.

La materia elemental, en la que el electrón es uno de los corpúsculos-bases ⁵ en la etapa de experiencia evolutiva que analizamos, acumulada sobre sí misma al soplo creador de la Inteligencia Eterna, dio nacimiento a la providencia terrestre, en el Estado Solar al que pertenecemos, cuyos fenómenos, de formación original, no conseguimos por ahora adivinar en su más íntima estructura.

El inmenso horno atómico estaba preparado para recibir las simientes de la vida y, bajo el impulso de los Genios Constructores, que operaban en el orbe naciente, vemos el seno de la Tierra recubierto de mares serenos invadidos por una gigantesca masa viscosa extendiéndose en el seno del panorama primitivo.

De esa masa cósmica, emerge el principio inteligente en sus primeras manifestaciones...

Trabajadas en el transcurso de los milenios por los operarios espirituales que magnetizaron sus elementos, permutándolos entre sí bajo la acción del calor interno y del frío exterior, las mónadas celestes se manifestaron en el mundo a través de la red filamentosa del protoplasma, del que surgió la existencia organizada en el planeta creado.

Transcurrieron siglos de actividades silenciosas sucesivamente...

Nacimiento del reino vegetal

Aparecen los virus y, con ellos, surge el campo principal de la existencia integrado por nucleoproteínas y globulinas, ofreciendo un clima adecuado a los principios inteligentes o mónadas fundamentales, que se des-

⁵ En la Esfera Espiritual en que cumplimos nuestro aprendizaje, el electrón es también una partícula atómica disociable. *[Nota del Autor espiritual]*.

tacan de la sustancia viva como centros microscópicos de fuerza positiva, estimulando la división cariocínésica.

Se evidencian, desde entonces, las bacterias rudimentarias, cuyas especies se perdieron en los orígenes profundos de la evolución, generando los minerales en la construcción del suelo, dividiéndose por categorías y grupos numerosos y plasmando, por reproducción asexual, las células primitivas que serían las responsables de la eclosión del reino vegetal en su inicio.

Milenios y milenios se suceden y pasan...

Formación de las algas

Sustentado por los recursos de la vida que en la bacteria y en la célula se constituyen del líquido protoplasmático, el principio inteligente se nutre ahora con la clorofila, que revela un átomo de magnesio en cada molécula, precediendo a la constitución de la sangre, de que se alimentará en el reino animal.

El tiempo actúa sin prisa en su lento transcurrir en la cuna de la humanidad, y entonces aparecen las algas acuáticas, casi invisibles, con sus colas sinuosas desplazándose sobre las aguas, revestidas con membranas celulósicas y manteniéndose a costa de residuos minerales, siendo dotadas de una extrema motilidad y sensibilidad, como formas monocelulares en que la mónada ya evolucionada se eleva hacia un plano superior.

No obstante, son aún plantas que hasta hoy persisten en la Tierra como filtros de evolución primaria de los principios inteligentes en constante expansión, pero plantas superevolucionadas en los dominios de la sensación y del instinto embrionario, conservando el magnesio de la clorofila como testimonio de la especie.

Sucedíendolas por orden, emergen las algas verdes de constitución pluricelular, con nuevo núcleo e inaugurando la reproducción sexual y estableciendo vigorosos combates provocadores de la muerte a través de ellos, así como metamorfosis incesantes que perdurarán, en el decurso de las eras, generando así la edificación de las nuevas formas del porvenir.

De los artrópodos a los dromaterios y anfiterios

Registramos el ingreso de la mónada, a que nos referimos, en los dominios de los artrópodos, de exoesqueleto quitinoso, cuya sangre diferenciada acusa un átomo de cobre en su estructura molecular para, seguidamen-

te, sorprenderla elevada a la condición de crisálida de la conciencia en el reino de los animales superiores, en cuya sangre –condensación de las fuerzas que alimentan el vehículo de la inteligencia en el imperio del alma– se muestra la hemoglobina como pigmento básico, demostrando el parentesco innegable de las individuaciones del espíritu a través de las mutaciones de la forma, que sigue al progreso incesante de la Creación Divina.

De las cristalizaciones atómicas y de los minerales, de los virus y del protoplasma, de las bacterias y de las amebas, de las algas y de los vegetales del periodo precámbrico a los fetos y a las licopodiáceas, a los trilobites y las cistáceas, a los cefalópodos, foraminíferos y radiolarios de los terrenos silúricos, el principio espiritual alcanzó los espongiarios y celentéreos de la era paleozoica, esbozando la estructura esquelética.

Avanzando por los equinodermos y los crustáceos, entre los cuales se ensayaron durante milenios los sistemas vascular y nervioso, marchó en dirección a los ganoideos y teleósteos, arqueosaurios y labirintodontes, para culminar en los grandes lacértidos y en las aves extrañas, descendientes de los pterodáctilos, en el jurásico superior, llegando a la época supracretácea para entrar en la clase de los primeros mamíferos, procedentes de los reptiles teromorfos.

Progresando siempre, entre los dromaterios y los anfiterios adquiere los rudimentos de las reacciones psicológicas superiores, incorporando las conquistas del instinto y de la inteligencia.

Ciclos inaugurales de la razón

Ejercitándose en los marsupiales y cetáceos del eoceno medio, en los rinoceróntidos, cérvidos, antilopidos, équidos, cánidos, proboscidos y antropoides inferiores del mioceno, extendiéndose en los mamíferos más nobles del plioceno, incorpora adquisiciones de importancia entre los megaterios y mamuts, precursores de la fauna actual de la Tierra, alcanzando a los pitecántropos de la era cuaternaria, que antecederan a las embrionarias civilizaciones paleolíticas, a la mónada vertida del Plano Espiritual sobre el Plano Físico ⁶, atravesó las más severas cribas de la adaptación y selección asimilando los valores múltiples de la organización, reproducción, memoria, instinto, sensibilidad, percepción y preservación propia, penetrando, de tal manera, por las vías de la inteligencia

⁶ Las expresiones Plano Físico y Plano Extrafísico, con frecuencia empleadas en estas páginas, fueron utilizadas por nosotros por la falta de términos más precisos que designen a las esferas de evolución para los Espíritus encarnados y desencarnados pertenecientes al hábitat de nuestro planeta. [*Nota del Autor espiritual*].

más completa y laboriosamente adquirida, en los ciclos inaugurales de la razón.

Eslabones desconocidos de la evolución

Comprendiéndose que el principio divino fue aportado a la Tierra como una emanación de la Esfera Espiritual, trayendo en su constitución intrínseca el arquetipo para el cual estaba destinado, así como la bellota de la encina contiene en sí al árbol venerando que será en el futuro, no podemos limitar la experiencia al plano físico, simplemente considerado, dado que, a través del nacimiento y muerte de la forma, sufre constantes modificaciones en los dos planos en que se manifiesta, razón por la cual diversos eslabones de la evolución escapan a la investigación de los naturalistas, por expresar estados de la conciencia fuera del campo carnal, que es el que ven, pues en las regiones extrafísicas esa misma conciencia incompleta prosigue elaborando su vehículo sutil, por lo que puede ser clasificada como protoforma humana correspondiente al grado evolutivo alcanzado.

Evolución en el tiempo

Es así que, de los organismos monocelulares a los organismos complejos, en que la inteligencia disciplina a las células, poniéndolas a su servicio, el espíritu viaja rumbo al elevado destino que le fue trazado por el Plano Superior tejiendo, con los hilos de la experiencia, la túnica de su propia exteriorización, conforme al molde mental que lleva consigo, dentro de las leyes de acción, reacción y renovación con que se mecanizan sus propias adquisiciones, desde el estímulo nervioso hasta las defensas inmunológicas, construyendo el centro coronario en el mismo cerebro a través de la reflexión automática de sensaciones e impresiones, en millones y millones de años, por lo cual con el auxilio de las Potencias Sublimas que orientan su marcha, configura los demás centros energéticos de su mundo íntimo, fijándolos en la naturaleza de su propia alma.

Sin embargo, para alcanzar la edad de la razón con las condiciones de hombre, dotado de raciocinio y discernimiento, el Ser, automatizado en sus impulsos y en su peregrinar hacia el reino angélico empleó, para llegar a los inicios de la época cuaternaria, en que la civilización elemental de la piedra denuncia algún primor en la técnica, nada menos que un billón y medio de años. Eso es perfectamente verificable con la desintegración natural de ciertos elementos radiactivos en la masa geológica del planeta. Y teniendo

en cuenta que la civilización aludida floreció hace más o menos doscientos mil años, tiempo en que el hombre se fue preparando, con la bendición de Cristo, para la responsabilidad, debemos reconocer el carácter reciente de los conocimientos psicológicos destinados a automatizar, en la constitución fisiopsicosomática del Espíritu humano, las adquisiciones morales que han de habilitar su conciencia terrestre para un grado más elevado de ascensión hacia la Conciencia Cósmica ⁷.

Uberaba, 22-01-1959.

⁷ Las notas y apreciaciones del Plano Espiritual a pesar de las comprensibles divergencias humanas, coinciden exactamente con las observaciones e ilaciones de numerosos estudiosos encarnados. *[Nota del Autor espiritual]*.

4. AUTOMATISMO Y CUERPO ESPIRITUAL

Automatismo fisiológico

Es comprensible resaltar que el principio inteligente, en el devenir de los tiempos, plasmó en su propio vehículo de exteriorización las conquistas que fundamentan su crecimiento hacia mayores conquistas en los horizontes evolutivos.

Controlando a las células vivas, de naturaleza física y espiritual, y como utilizándolas ocultamente a su propio servicio, de manera de poder conquistar posibilidades de expansión y progreso más amplio, pasa, en el plano terrestre y en el plano extraterrestre, por las profundas experiencias que le facultarán, con el transcurso del tiempo, el automatismo fisiológico por el cual, sin ningún obstáculo, ejecuta todos los actos primarios de la manutención, preservación y renovación de su propia vida.

Actividades reflejas del inconsciente

Sabemos que, proponiéndonos aprender a leer y escribir, antes que nada nos dedicamos a la empresa difícil de asimilación del alfabeto y de la escritura, consumiendo energía cerebral y coordinando el movimiento de los ojos, de los labios y de las manos en múltiples fases de atención y trabajo, de manera de superar nuestras propias inhibiciones para, después, conseguir leer y escribir mecánicamente sin ningún esfuerzo, a no ser aquel que se refiere a la absorción, comunicación o materialización del pensamiento leído o escrito, dado que la lectura y la grafía se han tornado automáticas en la esfera de nuestra actividad mental.

Sobre esa base de incesante repetición de los actos indispensables a su propio desarrollo, recubriéndose de materia densa en el plano físico y despojándose de ella con el fenómeno de la muerte, para revestirse de materia sutil en el plano extrafísico y renacer de nuevo en la corteza terrestre, en innumerables estadios de aprendizaje, el principio espiritual incorporó todas las conquistas de la inteligencia que han de brillar en el futuro en su cerebro, a través de las denominadas actividades reflejas del inconsciente.

Teoría de Descartes

Atento a eso y sorprendido ante el gigantesco patrimonio de la mente humana, Descartes, en el siglo XVII, indagando él mismo sobre la complejidad de los nervios, formuló la “teoría de los espíritus animales”

que estarían encerrados en el cerebro, recorriendo por la red de nervios para atender a los movimientos de la respiración, de los humores y de la defensa del organismo sin participación consciente de la voluntad, llegando el filósofo a aseverar que esos “espíritus se conjugaban necesariamente reflejados”, aplicando semejante regla especialmente a los animales, que él clasificaba como máquinas desprovistas de pensamiento.

Descartes no logró aprehender toda la amplitud de los caminos que se perfilan para la evolución en el surco de los siglos, pero abordó la verdad del acto reflejo que obedece al influjo nervioso, en el automatismo, con el cual el alma evoluciona hacia planos más elevados de conciencia a través del nacimiento, la muerte, la experiencia y el renacimiento en la vida física y extrafísica, avanzando inevitablemente hacia la vida superior.

Automatismo y herencia

Así como en la colectividad humana el individuo trabaja para la comunidad a que pertenece, entregándole el producto de sus propias adquisiciones, y la sociedad opera en favor del individuo que la integra protegiendo su existencia, en obediencia al impositivo del perfeccionamiento constante en los reinos menores, el ser inferior sirve a la especie a que pertenece confiándole, maquinalmente, el fruto de sus propias conquistas, a la vez que la especie colabora en beneficio de él, amparándole con todos los valores por ella asimilados, a efectos de que la ascensión de la vida no sufra ninguna solución de continuidad.

Si en el círculo humano la inteligencia es seguida por la razón y la razón por la responsabilidad, en las líneas de la civilización, bajo las señales de la cultura observamos que, en las etapas pretéritas del transformismo, el reflejo precede al instinto, así como el instinto precede a la actividad reflexiva, que es base de la inteligencia en los depósitos del conocimiento adquirido por recapitulación y transmisión incesantes en los millares de milenios en que el principio espiritual atraviesa lentamente los círculos elementales de la Naturaleza, cual sustancia viva, de forma en forma, hasta configurarse en el individuo humano, en tránsito hacia la madurez sublimada en la gradación angélica.

De ese modo, en cualquier estudio acerca del cuerpo espiritual, no podemos olvidar la función preponderante del automatismo y de la herencia en la formación de la individualidad responsable, a efecto de comprender la imposibilidad de cualquier separación entre la fisiología y la psicología, por cuanto en las expresiones de la atracción en el mineral, de la sensación en el vegetal y del instinto en el animal, se muestra la crisálida de la conciencia edificando sus facultades de organización, sensibilidad e inteligencia transformando, gradualmente, toda la actividad nerviosa en vida psíquica.

Evolución y principios cosmocinésicos

Los días de la Creación, registrados en los libros de Moisés, equivalen a ciclos inmensos en el tiempo y en el espacio, y es así como el cuerpo espiritual, que modela al cuerpo físico y éste es la expresión de aquél, constituyen la obra de siglos numerosos, pacientemente elaborada en las esferas diferentes de la vida que se unen en la tumba y en la cuna, bajo la orientación de los Instructores Divinos que supervisan la evolución terrestre.

Con semejante enunciado no pretendemos, de ningún modo, explicar la génesis del espíritu, dado que eso implicaría, por ahora, una arrogante y pretenciosa definición propia de Dios.

Nos proponemos resaltar, simplemente, que la ley de evolución rige para todos los seres del Universo, tanto como los principios cosmocinésicos, que determinan el equilibrio de los astros son, desde siempre, los mismos que regulan la vida orgánica en su estructura y en el movimiento de los átomos.

El vehículo del Espíritu, más allá de la sepultura, en el plano extrafísico o cuando es reconstituido con el renacimiento, es la suma de experiencias infinitamente repetidas que avanza, lentamente, de la oscuridad hacia la luz. En él reconocemos a la individualidad espiritual que se vale, de las *vidas menores*, que le prestan su servicio, para afirmarse y recoger una preciosa cooperación para crecer, a su vez, mancomunadamente, conforme a los ineludibles objetivos del progreso general.

Génesis de los órganos psicosomáticos

Todos los órganos del cuerpo espiritual y, consecuentemente, del cuerpo físico fueron, por tanto, elaborados con lentitud, atendiendo a la necesidad del campo mental en su condicionamiento y exteriorización en el medio terrestre.

Es así como el tacto nació en el principio inteligente a través de su paso por las células nucleares con sus impulsos amebianos; que la visión comenzó por la sensibilidad del plasma en los flagelados monocelulares expuestos a la claridad solar; que el olfato tuvo origen en los animales acuáticos de expresión más simple, por excitaciones del ambiente en que evolucionan; que el gusto surgió en las plantas, muchas de ellas provistas de pelos viscosos destilando jugos digestivos, y que las primeras sensaciones del sexo aparecieron en algas marinas que poseían no sólo células masculinas y femeninas que nadan, atraídas unas hacia otras, sino también un esbozo de epidermis sensible que podemos definir como una región secundaria de simpatías genésicas.

Trabajo de la inteligencia

Examinando, pues, el fenómeno de los reflejos sistemáticos generando el automatismo que distingue a la inteligencia de todas las acciones espontáneas del cuerpo espiritual, reconocemos, sin dificultad, que la marcha del principio inteligente hacia el reino humano y que el camino de la conciencia humana hacia el reino angélico simbolizan la expansión multimilenaria de la criatura de Dios que, por fuerza de la Ley Divina, debe merecer, con el trabajo de sí misma, la aureola de la inmortalidad en pleno Cielo.

Pedro Leopoldo, 26-01-1958. 38

5. CÉLULAS Y CUERPO ESPIRITUAL

Principios inteligentes rudimentarios

Con el transcurso de los evos, sorprendemos a las células como principios inteligentes de expresión rudimentaria al servicio del principio inteligente, en un grado más noble en los animales superiores y en los seres humanos, renovándose continuamente en el cuerpo físico y en el cuerpo espiritual con modulaciones vibratorias diversas, conforme a la situación de la inteligencia desarrollada, posteriormente a la cuna o a la tumba.

Formas de las células

Animálculos infinitesimales que se revelan domesticados y disciplinados en la colmena orgánica, asumen funciones diferentes, conforme a la situación de los individuos y a la naturaleza de los tejidos en que se agrupan, obedeciendo al pensamiento simple o complejo que comanda su existencia.

Son cenositos o microorganismos que pueden vivir libremente, como autó-sitos, o bien como parásitos; sincitios o masa de células que se funden para la ejecución de una actividad particular como, por ejemplo, en la musculatura cardíaca o en la capa epitelial que compone la parte externa de la placenta, con acción histolítica sobre la estructura de la organización materna; células anastomósicas, como las que se coordinan en la formación de los tejidos conjuntivos; células en grupos coloniales, con movimientos perfectamente coordinados, tales como las que se muestran en los volvocídeos; células con matriz intersticial, que elaboran sustancias imprescindibles a la conservación de la vida en el organismo corpóreo, y las células que pueden diversificarse, constituyéndose en elementos libres, como en la preparación de los glóbulos de la corriente sanguínea.

Estas células se articulan en múltiples formas, adaptándose a las funciones que les competen en el vehículo de manifestación del ser que temporariamente las segrega, a la manera de piezas electromagnéticas inteligentes en máquina electromagnética superinteligente, atendiendo con precisión matemática los requerimientos de la mente y asemejándose, en cierto modo, en el organismo, a los millones de átomos que constituyen armónicamente las cuerdas de un piano impulsadas por los martillos minúsculos de los nervios, al impacto de las teclas que podemos simbolizar en las bases energéticas de la corteza encefálica, accionados y controlados por el Espíritu a través del centro coronario, que sustenta la conjunción de la vida mental con la forma organizada en que ella misma se expresa.

Motores eléctricos microscópicos

Dispuestas en la construcción de la forma, en proceso idéntico al de la superposición de los ladrillos en una obra de albañilería, las células son compelidas a la disciplina por la idea orientadora que las asocia y gobierna, al paso que los ladrillos comunes son obligados a la sumisión a las líneas trazadas por el arquitecto que aprovecha su concurso en la concretización del proyecto preestablecido.

Y es así como son funcionarias de la reproducción en el centro genésico, trabajadoras de la digestión y absorción en el centro gástrico, operarias de la respiración y fonación en el centro laríngeo, de la circulación en el centro cardíaco, servidoras y custodias fijas o migratorias del tráfico y la distribución, reserva y defensa en el centro esplénico, auxiliares de la inteligencia y elementos de ligazón en el centro cerebral y administradoras y artistas en el centro coronario, amoldándose a las órdenes mentales recibidas y traduciendo, en la función del trabajo que les es propio, la individualidad que las frena e influencia con justas limitaciones en el tiempo y en el espacio.

Tengámoslas, por tanto –repetimos–, como microscópicos motores eléctricos, con vida propia, subordinándose a las determinaciones del ser que las aglutina y que les imprime la fijación o la movilidad indispensables a las funciones que deban ejercer en el *mar interior* del mundo orgánico, formado por los líquidos extracelulares e integrándose al líquido que las irriga y que circula lentamente, en la linfa que vierte de los tejidos directamente a la sangre y en el plasma sanguíneo que se moviliza, rápidamente, más allá de los demás líquidos intersticiales, característicos del medio interno.

El todo indivisible del organismo

Es lógico entender, en consecuencia, que, ante el gobierno de la mente, la reunión de las células compone tejidos, así como la asociación de los tejidos esculpe los órganos, partes constituyentes del organismo que pasa a funcionar como un todo indivisible en su integridad, interconectado con el sistema nervioso y controlado por las hormonas o sustancias producidas en un determinado órgano y transportadas a otros sectores de la actividad somática, estimulando las propiedades funcionales para determinados fines; y esas hormonas son generadas por la impulsión mecánica de la mente sobre el imperio celular, conforme a determinados estados emotivos de la conciencia, agrupando cargas de elementos químicos a un nivel ideal, cuando el equilibrio íntimo preside sus manifes-

taciones, consustanciándose con recursos de manutención y preservación de la vida normal, perfectamente reconocidos por la ciencia común, como ya sucede con la adrenalina de los suprarrenales, con la insulina del páncreas, la testosterona de los testículos y otras secreciones glandulares del cosmos orgánico.

Automatismo celular

Es propio de la doctrina celular, corriente en el mundo, que las células toman aspectos diferentes, conforme a la naturaleza de las organizaciones a que sirven, correspondiéndonos desarrollar más ampliamente este aserto para aseverar que la inteligencia, influyendo en el citoplasma, que es, fundamentalmente, el elemento intersticial de vinculación de las fuerzas fisiopsicosomáticas, obliga a las células al trabajo de que necesita para expresarse, el cual, a costa de repeticiones casi infinitas, se torna perfectamente automático para las unidades celulares que se renuevan, de un modo incesante, para la ejecución de las tareas que la vida les ha asignado.

Efectos del automatismo

Son perfectamente comprensibles, sobre esa base, los estudios científicos que reconocen los agrupamientos solidarios de las células especializadas a través de los cultivos artificiales de los tejidos orgánicos, mediante los cuales, un fragmento cualquiera de esos mismos tejidos, sea de epidermis o del cerebro, permanece vivo por mucho

Tiempo, cuando es conservado en suero, cuidadosamente inmunizado y mantenido a una temperatura correspondiente a la del cuerpo físico, acusando una vida intensa. Transcurridas algunas horas, los elementos excretorios intoxican al suero, impidiendo el desarrollo celular; mas, si el líquido fuese renovado, las células continuarían creciendo al mismo ritmo de movimiento y expansión que les señala el plan de acción en el edificio corpóreo.

Sin embargo, fuera del gobierno mental que las dirigía, no se muestran iguales a sus hermanas en función orgánica.

Las células nerviosas, por ejemplo, con sus fibrillas especiales, no producen células con fibrillas análogas, y las que atienden en los músculos en los servicios de contracción se diferencian, retrocediendo al tipo conjuntivo.

Todas las que se apartan del conjunto estructural del tejido se inclinan hacia el tipo morfológico de la ameba, conforme a las observaciones científicamente verificadas.

Eso ocurre porque las células, estando en su ambiente orgánico, demuestran el comportamiento natural del trabajador movilizado en servicio bajo las órdenes de la inteligencia, comunicándose unas y otras bajo el influjo espiritual que mantiene su cohesión, procediendo en el suero como las amebas en libertad, satisfaciendo sus propios impulsos.

Fenómenos explicables

Dentro del mismo principio de sumisión de las células al estímulo nervioso, la experiencia de trasplante de tejidos de embriones entre sí, con algunos días de formación, puede ofrecer resultados sorprendentes, toda vez que las células orientadas en un determinado sentido, cuando son injertadas en otros tejidos *in vivo*, logran generar órganos-extras, de un género de monstruosidades, obedeciendo a determinaciones especializadas resultantes de las órdenes magnéticas de origen que saturaban a esas mismas células.

Y es incluso ahí, por el mismo tenor de semejante saturación, que vamos a entender las demostraciones de faquirismo y otras más verificadas en las sesiones experimentales de Espiritismo en las cuales la mente, súper concentrada, puede irradiar fluidos de impulsión sobre vidas inferiores, tal como la de las plantas, imprimiéndoles un desarrollo anormal, así como explicar los fenómenos de materialización médiumnica. En este caso, bajo condiciones excepcionales y con el auxilio de inteligencias desencarnadas, el organismo del médium libera el ectoplasma, o plasma exteriorizado, en el cual las células, en tonalidad vibratoria diferente, se elastizan y renuevan, conforme a los moldes mentales que les sean presentados, produciendo los más significativos fenómenos en obediencia al comando de las inteligencias, por intermedio de las cuales la Esfera Superior sugiere al plano físico la inmortalidad del alma, en camino hacia la Vida Superior.

Uberaba, 29-01-1958.

6. EVOLUCIÓN Y SEXO

Aparición del sexo

Transcurrido un prolongado tiempo, en que bacterias y células son experimentadas en reproducción asexual, un determinado grupo presenta, en lo más recóndito de su constitución, cualidades magnéticas positivas y negativas que son liberadas por los Orientadores Espirituales encargados del progreso correspondiente del planeta.

De tal manera, la evolución animal está en vísperas de comenzar...

Bacteria diferenciada

De todas las especies de bacterias ya formadas, una de ellas se destaca en los inmensos depósitos de agua dulce sobre el lecho pétreo del período algonquino.

Es diferenciada de cuantas se hallan sobre la corteza terrestre.

No tiene ninguna de las características de las amebas.

Muestra una configuración elipsoidal, como si fuera un microscópico bastonete o girino, al que no le falta una leve radícula semejjando una cola.

Es el leptótrix que, en miríadas de individuaciones permanece, por millares de siglos, en las piedras antiquísimas nutriéndose simplemente de hierro. Cuando se libera del minúsculo caparazón ferroso en que se esconde, es instintivamente obligado a nadar, hasta que otro caparazón semejante lo recubre.

Los Instructores Espirituales se valen de estos medios para impulsarlos a la transformación.

Perdiendo los diminutos envoltorios metálicos y obligados a edificar abrigos idénticos que sirvan a sus necesidades de protección, esas bacterias, que cumplen una labor importante de conjunción en el trabajo evolutivo de la Naturaleza, son compelidas al movimiento, en que no sólo se atraen unas a otras en los preludios iniciales de la reproducción sexual, sino que conocen, por accidente, la muerte en masa, de la cual resurgen en los mismos terrenos de vida en que se encuentran bajo la cuidadosa atención de los Conductores de la Tierra, para renacer, después de un largo tiempo de nuevas experimentaciones, con la forma de las algas verdes, inaugurando la comunión sexual en el mundo.

Las algas verdes

Los biólogos de los últimos tiempos suelen preguntarse, sin responderse, si las algas verdes, dueñas de una estructura particular, descienden de las primitivas cianofíceas, de conformación más simple, en las cuales la fico-cianina, asociada a la clorofila, es el pigmento azulado de su composición fundamental. El hiato existente, de que da cuenta Hugo De Vries al desarrollar la teoría de las mutaciones, fue llenado por las actividades de los Servidores de la Organogénesis Terrestre, que sometieran a la familia de los leptótrix las profundas alteraciones en el campo del espíritu, transmutándole los individuos más completos, reapareciendo metamorfoseados en las algas referidas, que invadieran lujuriosamente las aguas, instaurando de tal manera un nuevo ciclo de progreso y renovación...

Concentraciones fluidicomagnéticas

Al toque de los Operarios Divinos, la materia elemental fue en el principio transustanciada en masa astronómica de electrones y protones, que tejieron la amplia cuna de la vida humana en plena Vida Cósmica. E incluso bajo la inteligencia de ellos, y con la supervisión del Cristo de Dios, tales recursos fueron la base para la formación de los átomos en elementos, los cuales, combinándose, formaron compuestos químicos, abriéndose éstos y dando lugar a los coloides, mezclándose así y generando combinados sustanciales y ofreciendo, de tal modo, al principio inteligente, oriundo de la amplitud celeste, el nido propicio para su desarrollo.

Eras innumerables transcurrieron, y ese principio, destinado a crecer para gloria de la vida, en dos planos distintos de experiencia, cuando se muestra activado en una constitución más evolucionada recibe, de esos mismos Arquitectos de la Sabiduría Divina, los dones de la reproducción más compleja en los cromosomas, o concentraciones fluidomagnéticas especiales, para retratarse, a través del tiempo, mediante su reflejo constante en el campo celular, concentraciones ésas que, por falta de una terminología adecuada en los diccionarios humanos, comparamos, burdamente, con los moldes fabricados para los trabajos de impresión en los talleres tipográficos.

Los cromosomas, estructurados en gránulos infinitesimales de naturaleza fisiopsicosomática participan, del cuerpo físico, por el núcleo de la célula en que se conservan y del cuerpo espiritual por el citoplasma en que se implantan.

Y como sucede con los moldes tipográficos, que forman textos para expresar su sentido, también ellos, los cromosomas, están constituidos por los elementos llamados genes, lo que les da, al igual que lo que ocurre con el alfabeto humano, la característica de inmortalidad a las células, que se

renuevan transmitiendo a las sucesoras sus particulares disposiciones, en similares circunstancias a las que, en un texto tipográfico, las letras y las matrices pueden perdurar, indefinidamente, en el material destructible y renovable, por intermedio del cual se conservan y se expresan en la memoria de las generaciones.

Con el tiempo, los cromosomas se diferencian en los sectores de la evolución, conforme a las especies, como varían las creaciones del pensamiento impreso de acuerdo con las matrices tipográficas en la esfera de la cultura.

Los elementos germinativos son minuciosamente analizados y verificados en las plantas, hasta que sufren transformaciones esenciales en la química de las algas verdes, cuya complejión física las hará andar con rumbo hacia más amplios desdoblamientos.

Filtros del transformismo

El principio inteligente es experimentado de múltiples maneras en el laboratorio de la Naturaleza, constituyéndose en él, poco a poco, su organización físicoespiritual y trazándosele, de tal modo, su destino final entre el Cielo y la Tierra.

Con el amparo de los Trabajadores Divinos fija, en sí mismo, los caracteres vivos de la reproductividad, que se definen y perfeccionan en el regazo de los milenios, dejando en la retaguardia, como filtros del transformismo, no sólo el reino mineral y vegetal –institutos de recepción y expansión de la onda creadora de la vida con su flujo incesante–, sino también ciertas clases de organismos en proceso de ascensión, cual sucede aún hoy, cuando observamos, junto a la inteligencia humana, relativamente perfeccionada, plantas y gusanos que ya existían en el periodo precámbrico inferior.

Los tejidos germinales sufren, por millares de años, pruebas continuas para que se les pueda apreciar su valor y se logre su adiestramiento.

Formas monstruosas aparecen y desaparecen, desde los anélidos a los animales de gran porte, por siglos y siglos, hasta que las especies lograsen su estabilidad en los distintos tipos.

Entre las que llegan a la luz y las que se diluyen en las sombras, existen parentescos pronunciados.

Los cromosomas permanecen inmortales a través de los centros genésicos de todos los seres, encarnados y desencarnados, plasmando los cimientos preciosos para los estudios filogenéticos del futuro.

Descendencia y selección

Es justo recordar, sin embargo, que los trabajos graduales sobre la descendencia y la selección, que hallarían en Darwin y Lamarck a sus expositores más valiosos, se operaban en dos planos.

Las crisálidas de conciencia de los reinos inferiores, inmersas en un campo vibratorio diferente por el fenómeno de la muerte, yuxtaponiéndose a las células renacientes, a las cuales continuaban sirviendo, recogiendo además elementos de transmutación para su regreso a la esfera física por la reencarnación compulsoria, bajo la orientación de las Inteligencias Sublimas que sustentan nuestro peregrinar, circunstancia que nos lleva a considerar que el transformismo de las especies, al igual que la constitución de especies nuevas, al ajustarse a funciones fisiológicas, expansión y herencia, se basa en el mecanismo y en la química del núcleo del citoplasma, en que las energías fisiopsicosomáticas se sintetizan.

Genealogía del espíritu

Los naturalistas situados sobre el suelo del mundo, desde los sacerdotes egipcios que estudiaban el origen de la vida planetaria en conchas fósiles, hasta los más eminentes biólogos modernos, propensos a la unilateralidad de la observación, no han logrado suplir, comprensiblemente, las lagunas existentes en el cuadro de la evolución, no obstante Cuvier, con la anatomía comparada, ha establecido una forma básica a la sistemática de la paleontología.

En realidad, y para no caer en recapitulaciones incesantes en torno de apreciaciones y conclusiones que la ciencia del mundo ha repetido hasta la saciedad, agregaremos simplemente que las leyes de la reproducción animal orientadas por los Instructores Divinos, desde el caparazón ferruginoso del leptótrix, a través de la retracción y expansión de la energía en los sucesos del nacimiento y la muerte de la forma, recapitulan, aún hoy, sobre la organización de cualquier vehículo humano, en la fase embriogénica y la evolución filogenética de todo el reino animal demostrando ello que más allá de la ciencia que estudia la génesis de las formas, existe también una genealogía del espíritu. Con la Supervisión Celeste, el principio inteligente demoró, desde el virus y las bacterias de las primeras horas del protoplasma en la Tierra, más o menos quince millones de siglos a fin de que pudiese, como ser pensante, aunque en la fase embrionaria de la razón, emitir las primeras transmisiones de su pensamiento hacia los Espacios Cósmicos.

Pedro Leopoldo, 02-02-1958.

7. EVOLUCIÓN Y HERENCIA

Principio inteligente y herencia

Refiriéndonos a la ley de la herencia es imperioso, en cierto modo, recurrir a la geometría a fin de simplificar los conceptos.

Considerando a la geometría como una ciencia que estudia las propiedades del espacio limitado, vamos a hallar en la herencia una ley que define a la vida, circunscripta a la forma con que se expresa.

Sólo la inteligencia logra trazar líneas inteligentes.

En razón de ello, y atendiendo a los objetivos finales del Universo, no será posible olvidar el Plan Divino cuando se trate de ahondar más profundamente en la genética, aun cuando ello provoque el rechazo de la ciencia materialista.

Cómo se estructuran las cromatinas en los cromosomas es un problema que, totalmente y por ahora, escapa a nuestros sentidos; pero sabemos que los Arquitectos Espirituales, con la Supervisión Celeste, demoraran largos siglos preparando a tales células que servirían de base al reino vegetal, combinando nucleoproteínas y glucinas con otros elementos primordiales, a efecto de que se estableciese un nivel seguro de fuerzas constantes entre el bagaje del núcleo y del citoplasma.

Con tal realización, el principio inteligente comienza a desarrollarse como factor fisiopsicosomático.

No sólo la forma física del futuro promete entonces revelarse, sino también la forma espiritual.

Factores de la herencia

En la intimidad de los corpúsculos simples que evolucionarían hacia la forma comparativa de máquinas microscópicas, formadas de protoplasma y paraplasma, se fijan, muy lentamente, bajo la influencia magnética, los fragmentos de cromatina, organizándose los cromosomas en que serían condensadas las fórmulas vitales de la reproducción.

Procesos múltiples de división comienzan a ser experimentados.

La división directa o amitosis es ampliamente usada para, enseguida, surgir la mitosis o división indirecta, en que las alteraciones naturales de la mónada celeste se reflejan en el núcleo, preanunciando siempre mayores transformaciones.

Lentamente, los cromosomas adquieren su presentación peculiar, en forma de bastones, y la evolución que se opera con la cariocinesis, desde la profase a la metafase, merece la mejor atención de los Constructores Divinos que, a través del centro celular, mantienen la unión de las fuerzas físicas y espirituales, punto éste en que se produce el impulso mental, de naturaleza electromagnética, por el cual se opera el movimiento de los cromosomas en dirección del ecuador hacia los polos de la célula, acuñando las leyes de la herencia y de la afinidad que se van a ejercer, disponiendo en las cromatinas, en forma de granulaciones perfectamente identificables entre el leptoteno y el paquíteno, los genes o factores de la herencia que, en el transcurso de los siglos, son fijados en número y valores diferentes para cada especie.

Archivo de los reflejos condicionados

A través de los estadios del *nacimiento-experiencia-muerte-experiencia-renacimiento*, en los planos físico y extrafísico, las crisálidas de conciencia, dentro del principio de repetición, respiran bajo el sol como seres autótrofos en el reino vegetal, donde las células, en las especies variadas en que se aglutinan, se reproducen de un modo absolutamente semejante.

En ese dominio, el principio inteligente, valiéndose de la herencia, y por medio de las experiencias infinitamente recapituladas, se muestra diferenciado en los flagelados ascendiendo, progresivamente, hacia una diferenciación mayor en la escala animal, donde el cuerpo espiritual, similarmente a la protoforma humana, ya ofrece características más complejas ante las reacciones del sistema nervioso, elegido como sede de los instintos superiores y con la facultad de archivar los reflejos condicionados.

Construcción del destino

Las células sufren transformaciones profundas, dado que el elemento espiritual debe ahora vivir como un ser alotriófago, logrando sólo mantenerse con el producto de materias orgánicas ya elaboradas.

Con el transcurrir del tiempo, y bajo la inspiración de los Arquitectos Espirituales que orientan la evolución de la forma, avanza en la ruta del progreso plasmando implementos nuevos en su vehículo de expresión.

Entre la esfera terrena y la esfera espiritual, adquiere los orgánulos particulares con que pasa a atender variadas funciones en los protozoarios, tales como los vacuolos pulsátiles, para la sustentación del equilibrio osmótico y los vacuolos digestivos, para el equilibrio de la nutrición.

En los metazoarios, conquista un instrumento fisiológico estructurado sobre aparatos y sistemas constituidos de órganos que, a su vez, son formados de tejidos compuestos por células de complicado régimen de diferenciación que, pasando por largas y pronunciadas metamorfosis, alcanza el reino hominal, en que los gametos se erigen, especializados y seguros, en el aparato de reproducción, con elementos y recursos característicos para el hombre y para la mujer, en lo más recóndito del centro genésico, entre los órganos del metabolismo y los sistemas de relación.

En el acto de la fecundación, se reúnen los pronúcleos masculino y femenino, mezclando las unidades cromosómicas paternas y maternas, a fin de que el organismo, obedeciendo a la repetición con la ley de la herencia, se desenvuelva dentro de los caracteres genéticos de que descende; pero ahora, en el reino humano, el Espíritu, entregado al comando de su propia voluntad determina, con su simple presencia o influencia, en el campo materno, los más complejos fenómenos endomitósicos en el interior del huevo, edificando las bases de su propio destino en el estadio de la existencia cuyo inicio se concretiza en la cuna.

Herencia y afinidad

En las eras remotas, los Sembradores Divinos guiaban la elaboración de las formas trazando directrices al mundo celular en favor del principio inteligente, entonces conducido ante la sociedad espiritual como una criatura irresponsable ante la sociedad humana; sin embargo, en la medida que se engrandece su conocimiento, comienza a responsabilizarse de sí mismo, pavimentando el camino que lo conducirá a la posesión de la Herencia Celestial, en el regazo de la Conciencia Cósmica.

Con los cimientos de la herencia, toma la forma física y se libera de ella, para retomarla en una nueva reencarnación, capaz de elevar su nivel cultural y moral, cuando no sea para rehacer tareas que dejó incompletas u olvidadas en su pasado.

Con todo, unido inevitablemente a los principios de secuencia, es compelido a renacer en la Tierra o a vivir más allá de la muerte, con raras excepciones, entre sus propios semejantes, dado que la herencia y la afinidad en el plano físico y en el plano extrafísico, respectivamente, son leyes irrecusables a través de las cuales el alma se eleva hacia la Esfera Superior, por su propia decisión y esfuerzo, aprendiendo a regirse por el bien invariable que, asegurando su equilibrio, también le confiere poder sobre los factores circunstanciales del propio ambiente, a fin de crear valores más nobles que estimulen sus impulsos de perfeccionamiento.

Geometría trascendente

Llegada a ese estadio, la criatura se somete a la ley de la herencia con el derecho de alterar sus disposiciones fundamentales, hasta un punto no distante del límite justo, conforme al merecimiento logrado. Para ayudar a sus semejantes en la escalada a más amplias adquisiciones en la senda evolutiva, recoge, para ello, el concurso precioso de los Organizadores del Progreso en la mitosis del huevo que le facultará un nuevo cuerpo en el mundo, dado que toda permuta de cromosomas, en la matriz uterina, está invariablemente presidida por agentes magnéticos ordinarios o extraordinarios, conforme al tipo de existencia que se hace o rehace con las llaves de la herencia y correspondiendo a los fines perseguidos.

Es así que, interpretando a los cromosomas como los caracteres que la mente inscribe en los corpúsculos celulares que la sirven, las disposiciones y los significados de sus propios destinos, caracteres que son constituidos por los genes, como las líneas son formadas por puntos, genes a los cuales se mezclan los elementos llamados bióforos, y tomando a los bióforos, en esos puntos, como siendo los gránulos de tinta que los colorean, será lícito comparar a los principios germinativos, en los dominios inferiores, con los trazos de la geometría elemental, que apenas piensa y reflexiona en las líneas y figuras simples de la evolución para encontrar, en esos mismos principios, en los dominios superiores del alma, la geometría trascendente aplicada a los cálculos diferenciales e integrales de las cuestiones de causa y efecto.

Herencia y conducta

Por tanto, como es fácil de comprender, el cuerpo hereda naturalmente del cuerpo, según las disposiciones de la mente que se ajusta a otras mentes, cabiéndole, pues, al hombre responsable, reconocer que la herencia relativa más compulsoria le tallará el cuerpo físico que necesita en determinada encarnación, no siéndole posible alterar el plan de servicio que mereció o del que fue incumbido, conforme a sus logros y necesidades, pero puede, por su propia conducta feliz o desdichada, acentuar o atenuar el cariz de los programas que le indican la ruta a través de los bióforos, o unidades de fuerza psicosomática que actúan en el citoplasma, proyectando sobre las células y, consecuentemente, sobre el cuerpo, los estados de la mente, que estará ennobleciendo o agravando conforme a su propia situación y de acuerdo con su elección del bien o del mal.

Uberaba, 05-02-1958.

8. EVOLUCIÓN Y METABOLISMO

Auxilios para la vida

Observamos la llegada de los principios inteligentes en el mundo y su respectiva expansión como un ejército que, para atender sus propias necesidades organiza, inicialmente, la precisa cobertura de auxilios. Primeramente, las bacterias trabajando el suelo para que las plantas proliferasen, creando la atmósfera adecuada al reino animal. Luego de las plantas, aparecen los animales, generando recursos orgánicos para que el instinto pudiese expandirse con rumbo hacia la inteligencia. Y seguidamente al animal surge el hombre, plasmando los valores definitivos de la inteligencia, para que la humanidad se vaya definiendo en su camino hacia la angelitud.

Fases progresivas del metabolismo

En todos los reinos de la Naturaleza, el elemento espiritual aprende a nutrirse y preservarse.

Por millares de siglos repite las operaciones de fotosíntesis o asimilación clorofílica en el imperio verde, mediante las cuales consume energía luminosa y elabora materias orgánicas, desprendiendo el oxígeno indispensable a la constitución del aire atmosférico y recapitula las operaciones de la quimiosíntesis, con características autotróficas, tales como ciertas clases de bacterias, que se valen de energía química para vivir a través de la oxidación de compuestos minerales.

Gradualmente, en el dominio vegetal, asimila los mecanismos más íntimos de la respiración, absorbiendo el oxígeno y eliminando el gas carbónico por los estómatos y neumatodos, cutícula y lenticelas, de manera de conducir oxígeno sobre las materias orgánicas para la formación de los productos de desasimilación y proyección de energía.

Y lentamente, en un medio desprovisto de materias orgánicas, cual sucede con las nitrobacterias, las sulfobacterias, las ferrobacterias, etcétera, aprende también a oxidar respectivamente el amoníaco o los nitratos, el ácido sulfhídrico y el óxido ferroso.

Con tales actividades, infinitamente repetidas, se va facultando para el ingreso al reino animal, en el cual, en estadios evolutivos más nobles, se capacitará en la técnica de la elaboración automática de los catalizadores químicos, con la facultad de transustanciar materias orgánicas complejas en recursos asimilables. Milenios transcurren para que entonces consiga

adiestrarse en las diástasis diversas, tales como las proteáceas y las cimasas, y entre los fermentos hidrolisantes y descomponentes.

La crisálida de la conciencia se inicia, de tal manera, en la fabricación de prótidos, glucósidos, lípidos y otros medios de nutrición, aprendiendo igualmente a emitir hormonas de crecimiento y vitaminas diversas en el ciclo de las plantas.

No sólo tejidos y órganos del cuerpo físico se esbozan en las formas rudimentarias de la Naturaleza, sino también en los centros vitales del cuerpo espiritual que, obedeciendo a los impulsos de la mente, se organizan sobre moldes seguros con la capacidad de asimilar las partículas multifacéticas de la vitalidad cósmica, oriundas de las fuentes vivas de fuerza que alimentan al Universo.

Excitaciones químicas

Gobernando a las células físicas, los agentes de la naturaleza espiritual se evidencian en todos los procesos de la nutrición motivando las llamadas excitaciones químicas, también clasificables como quimiotaxismo electromagnético.

El principio inteligente, tocado por múltiples estímulos bajo el imperio de atracciones y repulsiones, absorbe elementos quimiotáxicos electromagnéticos en el laboratorio de las fuerzas universales a través de la respiración, para conservarse y defenderse, preservando los valores de reproducción y sustentación.

Y es así que las células masculinas de los fetos son atraídas por el ácido málico, mientras las bacterias se movilizan obedeciendo también a estímulos de orden químico.

Los óvulos de ciertos peces y equinodermos, entre éstos el erizo de mar, tienen el poder de atraer –sin la presencia de la hembra que los expulse– a los espermatozoides separados de la misma especie, demostrando que arrojan de sí mismos una sustancia específica para la perpetuación que les es propia.

Entre los animales, las células de la reproducción segregan sustancias particulares con que se buscan mutuamente, evolucionando el vehículo psicosomático hacia más elevados niveles de conciencia sobre las más amplias formas de quiciotropismo constante, sobre la base de excitaciones endógenas y exógenas.

Administración del metabolismo

Trabajando pacientemente durante los siglos y alcanzando la civilización elemental del paleolítico, la mente humana controla entonces, casi plenamente, el cuerpo con que se manifiesta, formado bajo la tutela y el auxilio incesante de los Constructores Espirituales, pasando a administrar los hechos del metabolismo, en su organización y adaptación, a través de la coordinación de sus propios impulsos sobre los elementos albuminoideos del citoplasma, en que las fuerzas físicas y espirituales se conjugan en el campo de la experiencia terrestre.

Los sistemas enzimáticos se muestran definidos y las glándulas de secreciones internas fabrican variados productos, reflejando el trabajo de los centros vitales del alma.

Hormonas y parahormonas, fermentos y cofermentos, vitaminas y otros controladores químicos, tanto como preciosas reservas nutritivas ecuacionan los problemas orgánicos, armonizándose en producción y niveles precisos, en la cuota de determinados porcentuales, conforme a las órdenes indistintas de la mente.

Todos los servicios del campo biológico, inclusive el de las emociones más íntimas, son sustentados por tales recursos, constantemente emitidos por el mismo Espíritu en el cosmos de la energía dinámica en que se manifiesta.

Experiencias valiosas, efectuadas con pleno éxito, demostraron que la misma miosina o sistema albuminoideo de la contracción muscular mantiene en sí las cualidades de un fermento, el adenosinatrifosfatasa, responsable por la catálisis de la reacción química fundamental que libera la energía indispensable a la reposición de las partículas miosínicas de los tejidos musculares.

Acumulaciones de energía espiritual

Por intermedio de los mitocondrios, que pueden ser considerados acumuladores de energía espiritual, en forma de gránulos, asegurando la actividad celular, la mente transmite al vehículo físico al que se ajusta durante la encarnación, todos sus estados felices o desdichados, equilibrando o conturbando el ciclo de causa y efecto de las fuerzas por ella misma liberadas en los procesos endotérmicos, mantenedores de la biosíntesis.

Sobre esas bases disponemos ampliamente de los anticuerpos y de los agentes inmunológicos que protegen al gobierno del Espíritu, en favor de

la preservación del cuerpo, conforme con las multimilenarias experiencias adquiridas por él mismo en la lenta y laboriosa trayectoria a que fue obligado en las etapas inferiores de la Naturaleza.

De la misma manera observamos, funcionando automáticamente, a la secretina, la tiroxina, la adrenalina, la luteína, la insulina, los folículos, las hormonas gonadotrópicas y otros órganos más, entre las secreciones internas, actuando similarmente como aceleradores y excitantes, moderadores y reactores, transformadores y calmantes de las actividades químicas en los diversos departamentos de trabajo en que se subdivide el Estado Fisiológico.

Impulsos determinantes de la mente

Sobre las mismas bases referidas sorprendemos, además, a las enzimas numerosas, como la pepsina, aislada por Northrop, y la catalasa, definida por Von Euler, así como otras muchas más que la ciencia terrestre, gradualmente, sabrá descubrir, estudiar, fijar y maniobrar con vistas a la manutención y defensa de la salud física y de la integridad mental del hombre, en el cuadro de merecimientos de la humanidad, toda vez que los estados especiales del mundo orgánico, inclusive el de la renovación permanente de las células, la proclividad al sueño, la pasión artística, el éxtasis religioso y los trances mediúmnicos son estimulados en los circuitos celulares por fermentaciones sutiles, generadas por impulsos determinantes de la mente, por ella convertidos, en los órganos, en sustancias magnetoeléctroquímicas, impulsadas de un tejido a otro y conservando la facultad de interferir bruscamente en las propiedades moleculares o de catalizar las reacciones de un tipo u otro, destinadas a garantizar el orden y la seguridad de la vida en la complejidad de las acciones biológicas.

En identidad de circunstancias, en los traumas cerebrales de la cólera y del colapso nervioso, de la epilepsia y de la esquizofrenia, como en tantas otras condiciones anómalas de la personalidad, vamos a hallar esas mismas fermentaciones en el campo de las células, pero en carácter de energías degeneradas que corresponden a las turbaciones mentales que las provocan.

Metabolismo del cuerpo y del alma

El metabolismo se subordina, de ese modo, a la dirección espiritual, tanto más intensa y exactamente cuanto mayor sea la cuota de responsabilidad del Ser por el conocimiento y discernimiento de que disponga. En pleno florecimiento de la inteligencia, podemos identificarlo no sólo en

los choques con la fuerzas orgánicas, sino también en el dominio del alma, por cuanto raciocinio organizado es pensamiento dinámico y, con el pensamiento consciente y vivo, el hombre arroja de sí fuerzas creadoras y renovadoras forjando, de tal modo, en la materia, en el espacio y en el tiempo, las tramas de su propio destino.

Pedro Leopoldo, 09-02-1958.

9. EVOLUCIÓN Y CEREBRO

Formación del mundo cerebral

En el regazo del tiempo, los Arquitectos Divinos auxilian a la conciencia fragmentaria en la construcción del cerebro, el maravilloso nido de la mente, necesitada ésta de una más amplia exteriorización,

La masa de células nerviosas que precede a la formación del mundo cerebral, en los invertebrados, da lugar a la invaginación del ectodermo en los vertebrados, constituyéndose, lentamente, la vesícula anterior o pro-encéfalo, la vesícula media o mesencéfalo y la vesícula posterior o rombocéfalo.

En los peces, los hemisferios cerebrales se muestran aún muy reducidos, en los anfibios denotan un desarrollo alentador y en los reptiles avanzan en progreso más vasto, configurándose ya, con alguna perfección, el acueducto de Sylvius, perfeccionándose, con más seguridad, en tal fase, en la forma espiritual, el centro coronario del psicósoma futuro, reflejándose en la glándula pineal, ya razonablemente plasmada en algunos lacértidos, tal como el rincocéfalo o tatuara de Nueva Zelanda, en que la epífisis embrionaria se prolonga hasta la región parietal, asumiendo la similitud de un ojo con sus implementos característicos.

Zoólogos respetables consideran al citado aparato como siendo un globo ocular abandonado por la Naturaleza; sin embargo, es ahí que la epífisis comienza a consolidarse como sustentáculo energético de sensaciones sutiles para la traducción y selección de los estados mentales diversos, en los mecanismos de la reflexión y del pensamiento, de la meditación y del discernimiento, preanunciando las operaciones de la mediumnidad, consciente o inconsciente, por las cuales Espíritus encarnados y desencarnados se unen, unos con otros, en la misma gama de vibraciones, para las grandes creaciones de la Ciencia y de la Religión, de la Cultura y del Arte en la jornada ascensional hacia Dios, cuando no sea en las asociaciones psíquicas de tenor inferior o de naturaleza vulgar, en que las almas prisioneras de las pruebas o de las sombras participan de un consorcio por afinidad.

Girencefalia y lisencefalia

Prosigue el crecimiento de los hemisferios cerebrales en las aves, con significativas dimensiones del cerebelo para encontrar, en los mamíferos, el encéfalo con apreciables dotaciones, ya que presentan circunvoluciones en los girencefálicos y un aumento expresivo en el área de la corteza.

Cuanto más se verticaliza la escalada, más se reduce el porcentaje volumétrico del cerebelo, mientras que los hemisferios cerebrales se dilatan; con todo, es preciso destacar que ese mismo fenómeno de progresión no se relaciona, fundamentalmente, con la inteligencia y ni ésta es, en rigor, proporcional al número de circunvoluciones cerebrales, tanto que mamíferos, como el conejo, el canguro, el ornitorrinco y hasta ciertos primates, poseen cerebro lisencefálico o carente de circunvoluciones.

La girencefalia y la lisencefalia obedecen a tipificaciones trazadas por los Orientadores Mayores, en el amplio dominio de los vertebrados, preparando el cerebro humano mediante la estratificación de lentas y múltiples experiencias sobre la vasta clase de los seres vivos.

Similarmente a criaturas pequeñas internadas en jardines de infancia para aprendizajes elementales, animales nobles desencarnados que se destacan en los núcleos de evolución fisiopsíquica en que se agrupan por simbiosis, reciben el apoyo de Instructores Celestes, en regiones especiales, a efecto de ejercitar sus centros nerviosos.

Factor de fijación

Las neuronas nacen y se renuevan millones de veces, en los planos físico y extrafísico para la estructuración de cerebros experimentales, con más vivos y más amplios ingredientes del cuerpo espiritual, estando en función en los tejidos físicos, hasta que se ubiquen en unidades morfológicas definitivas del sistema nervioso.

Demostrando una formación especialísima, por cuanto reproduce más exactamente la organización de las células psicosomáticas, la neurona es toda una usina microscópica, constituyéndose de un cuerpo celular con prolongaciones y presentando el núcleo escasa cromatina y un nucléolo.

El núcleo se halla cercado de protoplasma en que hay mitocondreas, neurofibrillas, el aparato de Golgi, melanina abundante y un pigmento ocre, estrechamente relacionado con el cuerpo espiritual, de función muy importante en la vida del pensamiento, aumentando considerablemente en la madurez y en la vejez de las personas, además de una sustancia invisible en la célula en actividad expandiéndose en el citoplasma y en las dendritas, fácilmente reconocible por intermedio de colorantes básicos cuando la célula se encuentra debidamente fijada; esa sustancia –expresándose en los llamados corpúsculos de Nissl, que pueden sufrir la cromatosis–, representa un *alimento psíquico* que es absorbido por el cuerpo espiritual en el laboratorio de la vida cósmica a través de la respiración, durante el reposo físico, para la restauración de las células fatigadas e insustituibles.

El pigmento ocre que la ciencia humana observa, sin mayores definiciones, es conocido en el Mundo Espiritual como *factor de fijación*, mostrándose como el cerrarse de la mente en sí misma cuando ésta se aleja del movimiento renovador en que la vida se desarrolla y avanza, adensándose o enrareciéndose él en los círculos humanos, conforme a la actitud mental del Espíritu en el lapso en que perdure su existencia carnal.

Reflejos-tipos

Establecidos los centros nerviosos en que se conjugan las fuerzas fisiopsicosomáticas, los reflejos-tipos son organizados en el reino animal, fijándose el reflejo de maleabilidad, que consta de la maleabilidad de un miembro atacado en la superficie por estímulos de variados orígenes: el reflejo fásico que interesa la defensa propia en la remoción de estímulos perniciosos, el reflejo miotáctico a evidenciarse en la contracción de un músculo cuando responde a la extensión de sus fibras, los reflejos posturales diversos y los múltiples reflejos segmentales e intersegmentales, con los arcos que les son característicos, tanto en la acción aferente como en la eferente, preparándose el vehículo fisiopsicosomático del porvenir con sus reacciones nerviosas fundamentales.

A través de ellos el encéfalo, conservando consigo el centro coronario y el centro cerebral, registra innumerables excitaciones a efectos de que las facultades de la percepción y selección, atención y elección se consoliden.

Formación de los sentidos

En el cuerpo de los animales superiores, obra maestra de supervisión y construcción de los Arquitectos del Espíritu en el transcurso de los siglos, la conciencia fragmentaria acrisola, entonces, los sentidos.

Finalizado un largo periodo de trabajo, se afirma el tacto, como, sentido cutáneo esencial, extendiéndose por toda la piel. Esta se convierte en superficie receptora con variadas terminaciones nerviosas que se destacan por su complejidad, desde las arborizaciones simples hasta los corpúsculos especializados que se localizan dentro de la dermis, utilizando células especiales en comunicación incesante con el cerebro, a efecto de que las sensaciones táctiles constantes puedan defender los patrimonios de la vida.

Adiestrada la atención, el animal elabora, en la esfera física y en la

esfera extrafísica, mediante acciones reflejas, varias sustancias que excitan sus centros nerviosos, definiendo los llamados sentidos químicos que han de culminar en el olfato y en el gusto.

En el epitelio olfativo, las células basales, las de sustentación y las olfativas, sobre las glándulas de Bowman, que se encargan de ofrecer el factor necesario a la discriminación de las sustancias odoríferas, operan la selección de las propiedades aromáticas de las sustancias y, al dorso de la lengua, en la epiglotis, en la fase posterior de la faringe como en el velo del paladar, los corpúsculos gustativos, manteniendo las células epiteliales de sustentación y las células gustativas, asociados a las pequeñas glándulas salivales, hacen el registro de las sustancias destinadas a la nutrición.

Visión y audición

El sentido de la vista, admirablemente fijado, pasa a permitir la producción de las imágenes de los objetos en la retina y conforma un sistema dióptrico particular, perfeccionándose las células receptoras de la luz, cuyo impulso nervioso alcanza las vías ópticas, transportando las imágenes captadas hasta lo recóndito del cerebro, donde la mente incorpora las interpretaciones que le son propias y las analiza, plasmando observaciones para el archivo de la memoria y de la experiencia.

Y la audición, sustentándose en un órgano complejo, se consolida en el oído interno (protegido por el oído externo y el oído medio), en que el tubo colear, al dividirse en tres compartimentos va a encontrar las células evolucionadas de los órganos de Corti y las fibras nerviosas de lo acústico encargadas de transmitir las vibraciones sonoras que alcanzan el oído medio, en forma de estímulos nerviosos, saliendo luego a través del nervio auditivo en dirección de la mente, que realiza la selección de los valores relacionados con las sensaciones de tono, intensidad y timbre, estableciendo, para su aprovechamiento, una vasta red de reflejos condicionados con una expresión decisiva para su desarrollo.

Bajo la orientación de las Inteligencias Sublimes, cada sentido se establece con una organización especial integrada de diversos aparatos e implementos. También el cerebro integral se organiza en lóbulos diversos, con un vasto margen de recursos para el futuro, oportunidad en que el alma, entonces naciente, en actividad instintiva en la construcción de su propio vehículo, se ha de erigir como conciencia despierta con capacidad de utilizar las ventajas potenciales que la Sabiduría Divina le ofrece.

Microcosmos prodigioso

Con el tiempo, la Dirección Espiritual de la vida logra, finalmente, organizar, con más eficiencia, el sistema nervioso autónomo, regulando y coordinando las funciones de las vísceras.

De tal modo se estructuran, primorosamente, la inervación visceral aferente y eferente y los centros coordinadores, los sistemas simpático y parasimpático y las fibras pre y posganglionares de Langley para construir, con las hormonas, las vías electromagnéticas de comunicación entre el gobierno espiritual y los sectores orgánicos.

En todos los rincones del cerebro –ese microcosmos prodigioso– células especiales actúan bajo el control del Espíritu, obedeciendo a sus deseos y ejecutando sus órdenes mediante el automatismo que la evolución les confiere.

Desde el grupo tectobulbar de las fibras preganglionares, saliendo con los pares craneanos, tejidos con neuronas en el mesencéfalo, protuberancia y bulbo, e incluyendo los núcleos supraópticos, paraventriculares y la pared anterior del infundíbulo hasta el grupo sacro, con neuronas localizadas en la médula sacra, nervios especiales funcionan como estaciones emisoras y receptoras manipulando la energía mental, proyectada o recibida por la mente en acción constante en los dominios de la sensación y de la idea, en conexiones y trayectos que la ciencia del hombre incipientemente comienza a percibir, actuando en los demás centros del cuerpo espiritual y en las zonas fisiológicas que los configuran en el vehículo somático a través de circuitos reflejos.

En el diencéfalo, campo esencialmente sensitivo y vegetativo, parte de las más primitivas del sistema nervioso central, o centro coronario, sostén luminoso, se eslabona con el centro cerebral, expresándose en la corteza y en todos los mecanismos del mundo cerebral, dando lugar, esa unión de fuerzas, a que el Espíritu encuentre en el cerebro el gabinete de comando de las energías que lo sirven como órgano de expresión de sus sentimientos y pensamientos, con los cuales, con sentido de responsabilidad y de autoelección plasmará, en el espacio y en el tiempo, su propia ruta de ascensión hacia Dios.

Uberaba, 12-02-1958.

10. PALABRA Y RESPONSABILIDAD

Lenguaje animal

Perfeccionando los engranajes del cerebro, el principio inteligente sintió la necesidad de la comunicación con los semejantes y, para eso, el lenguaje surgió entre los animales, bajo el patrocinio de los Genios Venerables que presiden nuestra existencia.

Inicialmente, la fonética y la mímica fueron los procesos indispensables al intercambio de impresiones o para fines de defensa, como, por ejemplo, el silbo de diversos reptiles, el croar de los batracios, las manifestaciones sonoras de las aves y el mimetismo de algunos insectos y vertebrados, modificándose súbitamente de color para preservarse del peligro.

Con todo, en la medida que se acentuaba la evolución, la conciencia fragmentaria se investía posesivamente de más amplios recursos.

El lobo aúlla a sus compañeros en las sombras de la noche, el gato encolerizado muestra una furia característica al maullar rabiosamente, el caballo relincha de una manera muy particular expresando alegría o contrariedad, la gallina emite un cacareo adecuado para anunciar la postura, acomodar a su prole, alimentar a sus pollitos o acusar peligro cuando está asustada, y el perro es casi un humano con sus gestos de alegría con sus aullidos de dolor.

Intervenciones espirituales

Es así que, alcanzando las bases de la humanidad, el cuerpo espiritual del hombre infraprimitivo se detiene un largo tiempo en regiones espaciales apropiadas, bajo la asistencia de los Instructores del Espíritu, recibiendo intervenciones sutiles en los órganos de la fonación, a efecto de que la palabra articulada pudiese señalarle un nuevo ciclo de progreso.

La laringe, situada encima de la tráquea y delante de la faringe, consustanciada con un esqueleto cartilaginoso urdido con fibras y ligamentos y una variedad de pequeños músculos, es sometida, por las manos sabias de los Conductores Espirituales, similarmente a un órgano precioso entre los dedos de cirujanos eximios actuando en un servicio de plástica y de delicadas operaciones en el curso de los siglos, con el fin de que los músculos mencionados se conformen simétricamente y para que se vinculen tan diestros como es posible para la producción fisiológica de la voz.

En su contextura interna se aglutina una mucosa ciliada que se destina al

trabajo de proyección del sonido y que vierte, a través de configuraciones estrechas, transformándose en un revestimiento estratificado con el borde libre para las cuerdas vocales verdaderas.

Fuera de la acción de las cuerdas vocales, la laringe revela en el cuello movimientos de ascenso y descenso, elevándose al expeler y en la deglución y descendiendo en la inspiración, en la succión y en el bostezar, destacándose en el cuerpo como un perfecto instrumento de efectos musicales.

Mecanismo de la palabra

Con el extremo cariño de una lenta confección, los Técnicos de la Espiritualidad Superior articularon el cartílago situado en la parte inferior, el cricoides, que representa un anillo modificado de la tráquea, sustentando una placa en la parte posterior sobre la cual, en el borde superior y de ambos lados de la línea media, se apoyan los dos aritenoides que permiten, así, la unión o la separación entre sí. Cada uno posee en la base una apófisis: la interna, vocal, en que está inserta la parte posterior de la cuerda vocal verdadera del mismo lado, y la otra, externa, muscular. Con la misma habilidad, los Técnicos ordenaron el cartílago localizado en la región anterior o cartílago tiroides, destacándose sobre la piel en la llamada nuez de Adán, en sus láminas verticales que se conjugan en la línea mediana, trazando un ángulo diedro que se vuelve hacia la retaguardia y donde se fijan las cuerdas vocales verdaderas, cartílago ése que, por debajo, se une con el anillo cricoides y, arriba, con el hueso hioides, a través de membranas y ligamentos, lo cual ofrece apoyo para la implantación de la laringe.

Encima de las cuerdas vocales verdaderas surgen las cuerdas vocales falsas, que limitan con la pared de los ventrículos laterales de Morgagni.

Todos los músculos que garantizan el movimiento de las cuerdas son pares, excepto los aritenoides, asegurando las funciones de la glotis vocal y formando, con avanzado primor de previsión y eficiencia, la bóveda concebida con un precioso acondicionamiento, donde la presión del aire puede hacerse con seguridad para separar las cuerdas vocales a utilizarse.

Lenguaje convencional

Aprende entonces el hombre, con el amparo de los Sabios Tutores que le inspiran, la constitución mecánica de las palabras, procediendo de la mente la fuerza con que acciona los instrumentos de la voz y generando vibraciones en los músculos torácicos, insuflando los pulmones y la tráquea como con un fuelle y haciendo resonar el sonido en la laringe y en la boca, que poseen también cavidades supraglóticas para la creación del

lenguaje convencional, reforzando así el lenguaje mímico y primitivo por él adquirido en el largo peregrinar a través del reino animal.

A ese modo natural de expresarse por gestos y actitudes silenciosas con que manifiestan sus fuerzas impregnadas de afectividad y satisfacción, desagrado o rencor mediante descargas fluidicoelectromagnéticas de naturaleza constructiva o destructiva, superpone el ser humano los valores del verbo articulado con que acrisola sus manifestaciones más íntimas, habilitándose para recoger, por medio de una sinaléctica especial en la escala de los sonidos, la experiencia de los hermanos que marchan a la vanguardia aprendiendo y educándose, para merecer el tipo de asistencia que le otorgará un estado de alegría mayor ante las perspectivas de la cultura con que la vida le responde a sus indagaciones.

Pensamiento continuo

Con el ejercicio incesante y fácil de la palabra, la energía mental del hombre primitivo encuentra un insospechable desarrollo, adquiriendo gradualmente la movilidad y elasticidad imprescindibles a la expansión del pensamiento que entonces, paulatinamente, se dilata, estableciendo en el mundo tribal todo un océano de energía sutil, en que las conciencias encarnadas y desencarnadas se reflejan sin dificultad unas a otras.

Valiéndose de esa institución de permuta constante, las Inteligencias Divinas dosifican los recursos de la influencia y de la sugestión e invitan al Espíritu terrestre al justo despertar respecto a la responsabilidad con que les cabe conducir su propia jornada...

Por la comprensión progresiva entre los seres humanos y por intermedio de la palabra que asegura el pronto intercambio, se establece en el cerebro el pensamiento continuo y, mediante semejante maravilla del alma, las *ideas relámpago* o las *ideas-fragmentos* de la crisálida de conciencia, en el reino animal, se transforman en conceptos e indagaciones, traduciendo deseos e ideas de un elevado tenor sustancial íntimo.

Comenzando a fijar el pensamiento en sí mismo, esforzándose por concatenarlo y expresarlo, se entregó el hombre a un nuevo tipo de reposo –la meditación compulsiva ante los problemas de la propia vida–, pasando a exteriorizar inconscientemente sus propias ideas y, con ello, al desprenderse del instrumento denso de la carne, desligando las células de su cuerpo espiritual de las células físicas durante el sueño común, para recibir, en actitud pasiva o de breve acción, junto él su propio cuerpo adormecido, la visita de los Benefactores Espirituales que lo instruyen sobre los problemas morales.

La continuidad de la idea consciente enciende la luz de la memoria sobre el pedestal del automatismo.

Lucha evolutiva

Entre el alma que pregunta, la existencia que se dilata, la ansiedad que se agrava y el Espíritu que responde al Espíritu en el campo de la intuición pura, se esboza una inmensa lucha.

El hombre que partía la piedra y que se escondía en su caverna, esclavizando a los elementos con la violencia de la fiera y matando indiscriminadamente para vivir, instado por los Instructores Amigos que amparan su camino comenzó a indagar sobre la causa de las cosas... Constreñado a aceptar los principios de la renovación y el progreso, se refugió en el *amor-egoísmo*, en la intimidad de su prole, que entretiene su campo íntimo, ayudándolo a pensar.

Se observa como tocado por una extraña metamorfosis. Reconoce, instintivamente, que no podría guiarse más por la excitabilidad de sus tejidos orgánicos o por los apetitos furiosos heredados de los animales...

Desligado lentamente de los lazos más fuertes que lo ataban a las Inteligencias Divinas que tutelaron su desarrollo, para afirmarse sobre sus propias directrices, se siente solo y abatido ante la grandeza del Universo.

La idea moral de la vida comienza a preocupar a su cabeza.

El Sol le sugiere la concepción de un Creador, oculto en el seno invisible de la Naturaleza, y la noche puebla su alma de visiones nebulosas y pesadillas imaginarias, dándole la idea de una lucha incesante en que la luz y las tinieblas se debaten sin tregua.

Abraza a sus hijitos con feroz ternura, buscando la solidaridad que anhela de sus semejantes en la selva que lo desafía.

Mentaliza la constitución de la familia y padece por la defensa del hogar.

Los *porqué* le nacen fragmentariamente en su íntimo, le infunden aflicción y temor.

Percibe que no puede obedecer más, ciegamente, a los impulsos de la Naturaleza, del modo que lo hacen los animales que comparten su escenario; pero sí le cabe ahora el deber de superarlos en los medios de acción, como quien ve en el mundo en que vive su propia morada, para lo cual necesita apoyo y cooperación.

Nacimiento de la responsabilidad

La idea de Dios, generando la Religión; la indagación, preanunciando la Filosofía; la experimentación, anunciando la Ciencia; el instinto de solidaridad, prefigurando el amor puro, y la sed de comodidad y belleza inspirando el nacimiento de las industrias y de las artes, eran pensamientos nebulosos que le torturaban su pensamiento y conmovían su sentimiento.

En ese concierto de fuerzas, la muerte comenzó a imponerle angustiosas indagaciones y, al inhumar a sus seres queridos en túmulos de piedra, el hombre rudo, al iniciarse en la evolución de naturaleza moral, perdido en la desértica inmensidad de lo paleolítico, aprendió a llorar, amando y preguntando para tratar de ajustarse a las Leyes Divinas y tratar de esculpir las en la esencia inmortal e invisible de su propia conciencia.

Fue entonces que, reconociendo íntimamente su fragilidad ante la vida comprendió que, ante Dios, su Creador y Padre, estaba entregado a sí mismo.

El principio de la responsabilidad había nacido.

Pedro Leopoldo, 16-02-1958.

11. EXISTENCIA DEL ALMA

Evolución morfológica y moral

La evolución morfológica prosiguió equilibrándose con la evolución moral.

El cráneo se modificó con lentitud rumbo a un perfeccionamiento mayor, los brazos se refinaron, las manos adquirieron una excelencia táctil no soñada y los sentidos, todos ellos, progresaron en acrisolamiento y percepción.

Además, con el advenimiento de la responsabilidad que lo separó de la orientación directa de los Benefactores de la Vida Mayor, el hombre se entregó a múltiples intentos de progreso en el campo del espíritu.

En su ámbito interior de libre indagación, confería alas audaces al pensamiento y, con eso, más se le acentuaba el poder de imaginar, facilitándosele la mentalización y el desprendimiento del cuerpo espiritual, cuyas células, en conexión con las células del cuerpo físico, se automatizaban de tal manera, mediante la emancipación parcial a través del sueño, que facilitaba el acceso del alma a las enseñanzas de orden superior.

Conserva el ser humano consigo, entonces, en la estructura de sus propios órganos, la herencia de los millones de estadios diferentes en los reinos inferiores y, en el fondo, se siente inclinado a vivir en el plano de los demás mamíferos, compartiendo la convivencia y el instinto absoluto dominando sin restricciones; sin embargo, con la evolución irreversible, el amor se agigantó en su Ser, insinuándole nuevas actitudes frente a su propia existencia.

Noción del Derecho

En razón del apego a los descendientes de su propia carne, instituye la propiedad del sector del suelo en que se enclava su propia morada y, atendiendo a esa misma raíz de afectividad, traza por sí mismo determinadas reglas de conducta, a efecto de no imponer a sus semejantes ofensas y perjuicios que no desee tampoco recibir.

Sucede, de tal manera, lo inesperado.

El hombre selvático que no pretende abandonar los apetitos y placeres de la experiencia animal, concibe para sí mismo los frenos que controlarán su libertad y, con ello, que se ennoblezca su carácter inicial.

Estableciendo la posesión tiránica de todo lo que juzga suyo, desiste de aprovechar lo que pertenece a su vecino, bajo la pena de exponerse a penalidades crueles.

Nace, de tal manera, para él, la noción del derecho sobre la base de las obligaciones respetadas.

Despertar de la conciencia

Es así como él, transformado, interpreta, desde un nuevo punto de vista, la importancia de su presencia en la Tierra.

Ya dejaron de seducirle la despreocupación y el nomadismo, de la misma manera que para el hombre adulto está superado el ciclo de la infancia.

Sabe ahora que la cuna carnal está revestida de una significación más profunda. Comprende, poco a poco, que la vida registra sus cuentas personales, puesto que aprende que puede negar el brazo al compañero necesitado de apoyo, mas sabe, además, que el compañero podrá negarle el suyo en el momento en que el desequilibrio y la necesidad golpeen a su puerta.

Reconoce que dispone de libertad para matar por desafecto, pero no ignora que el desafecto, a su vez, puede igualmente exterminar su cuerpo o amargarle la existencia.

Percibe que sus gestos y actitudes para con los demás, crean en sus semejantes actitudes y gestos idénticos para con él.

Con ese nuevo patrimonio de observación, la vida mental se le revela más sorprendente y rica, y por esa intensa vida íntima, refleja con una más relativa seguridad las ideas de los Espíritus Abnegados que lo custodian en su marcha.

Desde entonces, no conceptúa a la existencia limitada dentro de los extremos cuna y tumba, sino inmensa, infinita, desde el punto de vista de causa y efecto, pues ella va más allá del sepulcro que guarda la envoltura, hoy inútil, que fue su Instrumento de progreso.

Incorporando la responsabilidad, la conciencia vibra despierta y, por ello, los principios de acción y reacción funcionan exactos, dentro de su propio Ser, asegurándole la libertad de elección e imponiéndole, automáticamente, los resultados respectivos, tanto en la esfera física como en el Mundo Espiritual.

La larva y la criatura

En tal sentido, importa recordar aquí, con las diferencias justas, el símil que la vida ofrece entre las alteraciones de la existencia para el alma humana y para los insectos de metamorfosis integral.

La larva que se separa del huevo ingresa en un nuevo período de desarrollo que puede perdurar por mucho tiempo, como ocurre entre los efemérides, que muestran, al comienzo, la membrana del cuerpo aún debilitada, pero conservando en el tubo digestivo los remanentes de la yema de la fase embrionaria para iniciar, después de la excreción, los procesos de alimentación y digestión.

La criatura recién nacida, al retirarse del útero entra en una nueva fase de evolución que se afirma a través de algunos años. Al principio, tierna y frágil, retiene en su propia organización los recursos sanguíneos que le fueron donados, por manutención endosmótica, en el organismo materno, para después eliminar, cuando le fuere posible, esos mismos recursos, generando los que le son propios.

Avanzando en la ejecución de los programas trazados para su existencia, la larva crece y recurre a las materias nutritivas que le aseguren el aumento del cuerpo y, conforme a la especie, promueve por sí misma la mudanza de la piel indispensable al condicionamiento de su propio volumen.

Satisfaciendo a los imperativos de la propia vida, la criatura se desarrolla tomando el alimento preciso al crecimiento de su máquina orgánica, pasando a realizar por sí, esto es, conforme al comando de su mente, la renovación celular de los tejidos y órganos que constituyen su campo somático, de manera que se ajuste la forma física al molde de su cuerpo espiritual.

Metamorfosis del insecto

La larva de los insectos de transformación completa experimenta varios períodos de renovación para alcanzar la condición de adulta, aunque permanezca con el mismo aspecto, por cuanto sólo después de la última mudanza de la piel es que se transforma en ninfa o crisálida.

En semejante estado, acusa una progresiva disminución de actividad, hasta no soportar más el alimento.

Se evacúan sus intestinos y se paralizan sus movimientos.

La larva se protege, entonces, en el suelo o en la planta, preparando su propia liberación.

Permanece así, inmóvil, y no se alimenta desde el punto de vista fisiológico, en estado de crisálida, conforme a la especie, en hilos de seda por ella misma constituidos con la secreción de las glándulas salivares, agregados a pequeños trozos de tierra o tejidos vegetales y formando, con ellos, el capullo en que reposa, durante cierto tiempo, días y hasta meses.

En el estado de ninfa y al impacto de las vibraciones de su propia organización psicosomática, sufre una esencial modificación en su organismo, modificación que, en el fondo, equivale a un verdadero aniquilamiento o histólisis, al mismo tiempo que elabora órganos nuevos mediante el fenómeno de la histogénesis, valiéndose de los tejidos que perduraran.

La histólisis, que se efectúa por acción de los fermentos, se verifica principalmente en los músculos, en el aparato digestivo y en los tubos de Malpighi, con una acción menor en los sistemas nervioso y circulatorio.

Por la histogénesis, los remanentes de los músculos estriados cambian las características que le son propias perdiendo, gradualmente, su estriación, hasta que se convierten, cual si obedeciesen a un proceso involutivo, en células embrionarias fusiformes con un núcleo exclusivo, o mioblasto, que se divide por segmentación, plasmando nuevos elementos estriados para la configuración de sus órganos típicos.

Solamente entonces, cuando el proceso de la metamorfosis se lleva a cabo, el insecto, íntegramente renovado, abandona el capullo, revelándose una mariposa leve y ágil, con su sistema bucal transformado, como sucede con la mariposa de tipo succionador, en la cual los maxilares se alargan, convirtiéndose en una trompa, mientras que el labio superior y las mandíbulas se atrofian.

Con todo, aunque magníficamente transformada, la mariposa alada y multicolor es la misma individualidad, ya que reúne en sí las experiencias de los tres períodos fundamentales de su existencia como *larva*, *ninfa* e *insecto adulto*.

Histogénesis espiritual

El ser humano, que después del período infantil atraviesa expresivas etapas de renovación interior hasta alcanzar la madurez corpórea, no obstante presentar la misma forma exterior, sólo después del agotamiento de la fuerza vital en el curso de la vida, a través de la senectud o de la caquexia, por acción de la enfermedad, padece una transformación más profunda.

En ese período característico de la caducidad celular o de la enfermedad irreversible, demuestra gradualmente una disminución de la actividad, no aceptando más la alimentación.

Poco a poco declinan sus actividades fisiológicas y la inercia sustituye a los movimientos.

Se protege, desde entonces, con el reposo horizontal decúbiteo, casi siempre en el lecho, preparando el proceso liberador.

Llega así el momento en que se inmoviliza con la cadaverización, modificándose similarmente a la crisálida, pero envolviéndose en lo recóndito del Ser con los hilos de sus propios pensamientos, en ese capullo de fuerzas mentales tejido con sus propias ideas reflejas dominantes o *secreciones de su propia mente*, durante un período que puede variar entre minutos, horas, días, meses o decenios.

En el ciclo de cadaverización de la forma somática, bajo el gobierno dinámico de su cuerpo espiritual, padece extremas alteraciones que, en esencia, corresponden a la histólisis de las células físicas, al mismo tiempo que elabora órganos nuevos a través del fenómeno que podemos denominar –por falta de un término equivalente– *histogénesis espiritual*, aprovechando los elementos vivos desagregados del tejido citoplasmático que se mantenían, hasta entonces, ligados a la colmena fisiológica entregada al desequilibrio o la descomposición.

La histólisis, o proceso destructivo en la desencarnación, resulta de la acción de los catalizadores químicos y de otros recursos del mundo orgánico que, alentados por procesos degenerativos, realizan la mortificación de los tejidos y, desde el punto de vista del cuerpo espiritual, afectan principalmente la morfología de los músculos y los órganos de la nutrición, con escasa influencia sobre los sistemas nervioso y circulatorio.

Mediante la *histogénesis espiritual* los tejidos citoplasmáticos pierden definitivamente algunas de las características que les son propias, volviendo temporariamente, cual respondiesen al proceso involutivo, a la condición de células embrionarias multiformes que se dividen, a través de la cariocinesis plasmando, en nuevas condiciones, la forma del cuerpo espiritual conforme al tipo impuesto por la mente.

Desencarnación del Espíritu

Entonces ahí, cuando el proceso de la muerte se cumple, el ser humano desencarnado, plenamente renovado en sí mismo, abandona el vehículo carnal al que estaba sometido; sin embargo, muchas veces se siente íntimamente aprisionado al capullo de sus pensamientos dominantes, cuando no trabajó por su renovación, por los desvíos del Espíritu, revelándose ahora con su nuevo peso específico conforme a la densidad de su vida mental normal y disponiendo de nuevos elementos con que atender a su propia

alimentación, equivalentes a las trompas fluidomagnéticas de succión, aunque sin perder de modo alguno el aparato bucal que nos es característico, destacándose, además, que tales trompas o antenas de materia sutil están patentes en los seres encarnados, expresándoseles en su aura común como radículas alargadas de esencia dinámica que exteriorizan sus radiaciones específicas; trompas o antenas ésas por las cuales asimilamos o repelemos las emanaciones de las cosas y de los seres que nos rodean, tanto como las irradiaciones de nosotros mismos, unos con los otros.

Continuación de la existencia

Metamorfoseada, pues, no obstante el fenómeno de desencarnación, la personalidad humana continúa, más allá de la tumba, el ciclo educativo que inició en la cuna, sin perder su propia identidad y asimilando en ella las experiencias de la vida carnal, de la desencarnación y de la metamorfosis en el plano extrafísico.

Percibiremos, de tal modo, que la existencia de la criatura humana, en la reencarnación, se hace sustancial no sólo en la Tierra, donde atiende el cultivo de los sentimientos, palabras, actitudes y acciones peculiares que la caracterizan, sino también en el Mundo Espiritual, donde incorpora en ella la cosecha de la siembra practicada en el campo físico, a través del desdoblamiento del aprendizaje con que atesora las experiencias necesarias para la sublime ascensión a que está destinada.

Uberaba, 05-03-1958.

12. ALMA Y DESENCARNACIÓN

Metamorfosis y desencarnación

Graduando los acontecimientos de la desencarnación, es importante recurrir aún al mundo de los insectos para recordar que, si existen aquellos de metamorfosis total, existen los de metamorfosis incompleta, los hemimetabólicos, cuya larva sale del huevo y se convierte de inmediato en un individuo, sin pasar por la fase ninfal, en forma similar a los malófagos, desprovistos de alas, pero que poseen un aparato bucal triturador.

Presentando características singulares en el capítulo de su tranfiguración, en todos los órdenes en los cuales se subdividen, los insectos, de algún modo expresan, en el desarrollo de la metamorfosis que caracteriza a su existencia, la escala de fenómenos que rigen para la desencarnación de los seres de naturaleza superior.

En relación al hombre, los mamíferos ligados a nosotros por lazos de parentesco, al desencarnar, se suman a los nidos en que se desenvuelven sus compañeros y, cual ocurre entre los animales inferiores en las múltiples fases evolutivas en que se escalonan, no poseen un pensamiento continuo para la obtención de medios destinados a la conservación de la nueva forma.

Se encuentran, de tal modo, por debajo de la *histogénesis espiritual* y, por ello, inhabilitados para un más amplio equilibrio que les asegurará su ascensión a un nuevo plano de conciencia.

En razón de eso, una vez efectuada la histólisis de los tejidos celulares en los sucesos recónditos de la muerte física, se les dilata el período de vida latente en la esfera espiritual donde, con excepción de raras especies, se detiene por un tiempo corto por su incapacidad para maniobrar los órganos del aparato psicosomático que le es característico, y ello por carencia de sustancia mental consciente.

Cuando no se muestran adelantados en su Espiritualidad, servicio al cual se unirán durante un breve lapso, caen, casi siempre de inmediato a la muerte del cuerpo carnal en una pesada letargia, semejante a la hibernación, siendo automáticamente atraídos por el campo genésico de las familias con que se relacionan, retornando el organismo en que se confiarán en la nueva etapa de experiencia, con los ascendientes del automatismo y del instinto que ya están fijados en su Ser y sufriendo, naturalmente, el precio hipotecado de los valores decisivos de la evolución

Más allá de la histogénesis

A través de ese proceso incesante de la palingenesia universal el principio inteligente incorpora la experiencia que le es necesaria, adiestrándose en el plano físico y en el plano extrafísico y recogiendo, como es justo, la orientación y el influjo de las Inteligencias Superiores en su marcha gloriosa hacia más elevadas adquisiciones.

Un poco por encima de esas bases, vamos a encontrar al hombre infra-primitivo, en la rusticidad de la caverna en que se guarece, sorprendido con el fenómeno de la muerte y ante la gloria de la vida, como criatura tierna y deslumbrada frente a un paisaje maravilloso, cuya grandeza ni siquiera levemente puede aún comprender.

El pensamiento continuo le ofreció la precisa estabilidad para cumplirse la metamorfosis completa.

Por la persistencia y consistencia de las ideas, adquirió el poder de integrarse mentalmente hasta más allá de la histogénesis en su cuerpo espiritual, del que se adueña con la fuerza de la propia voluntad, que la indagación y el trabajo enriquecieran para su nuevo estado individual.

Acariciado por el hálito edificante de los Conductores Divinos que alientan su marcha, el ser humano duerme el sueño de la muerte, momificándose con la cadaverización, tal como sucede a la crisálida.

Y segregando sustancias mentales, bajo el influjo de impulsos renovadores, y al igual que ciertas crisálidas que segregan un líquido especial que les facilita la salida de su propio capullo, el alma que desencarna, una vez finalizado el proceso histolítico de las células que integraban su vehículo biológico, y fortificado el campo mental que se enmarañara con su nuevo estado y otras ansias, logra liberarse, mecánicamente, de los órganos físicos –ahora insertibles–, realizando, mediante un avanzado automatismo, el trabajo histogénico mediante el cual desliga las células sutiles de su cuerpo espiritual de los remanentes celulares del vehículo físico –caído irreversiblemente–, actuando ahora con la eficiencia y la seguridad que las largas y reiteradas recapitulaciones le confirieron.

El salvaje desencarnado

Entretanto, el hombre salvaje, que se reconoce dominador en la jerarquía animal, cruel habitante de la selva que desarrolla la inteligencia a través de la fuerza y de la astucia y esclavizando a los seres inferiores, vecinos de su caverna, ahora despierta, fuera del cuerpo denso, cual un niño aterrado que, sintiéndose incapaz por la separación para enfrentar lo desconocido, se muestra tímido, junto a los suyos, en cuya compañía quiere vivir en otras

condiciones vibratorias, en procesos variados de simbiosis, pero ansioso por retomar la vida física, que surge en su imaginación como la única abordable para su mente.

No dispone, en esa fase, de auxilio espiritual que lo ayude a pensar en términos diferentes a la vida tribal que recuerda.

El espectáculo de la inmensidad cósmica perturba su mirada y la visita de Seres extraterrestres, aunque benevolentes y sabios, le infunde pavor, creyéndose ante dioses buenos y malos, sobre cuya naturaleza él mismo se encarga de fantasear, dado lo exiguo de sus propias concepciones.

Arrinconado en su choza, donde la muerte le quitó su vehículo físico, respira la atmósfera tibia en que conviven los cónyuges, los herederos de su sangre, para sólo ausentarse del abrigo doméstico cuando la familia se retira, instada por las duras necesidades de subsistencia y convivencia.

Y el hombre primitivo que desencarnó, suspirando por la devoción hacia sus padres y, principalmente, por el cariño y el recuerdo del regazo materno, no tiene otro pensamiento más que volver a la convivencia revitalizante con aquellos que usan su mismo lenguaje y comulgan sus propios intereses.

Monoideísmo y reencarnación

Resurgir en la propia choza y renacer en la carne, cuyas exhalaciones magnetizan su alma, constituyen la aspiración incesante del salvaje desencarnado.

Se establece en él entonces, el monoideísmo, por el cual los demás deseos se le olvidan en lo íntimo de su ser.

Por carencia de otros estímulos, los órganos del cuerpo espiritual se retraen o se atrofian, por ausencia de función, volviéndose, instintivamente, hacia la sede del gobierno mental, donde se establecen, ocultos y debilitados, en la base de los pensamientos en circuito cerrado sobre sí mismos, al igual que los implementos potenciales del germen vivo entre las paredes del huevo.

En tales circunstancias, si el monoideísmo es solamente reversible a través de la reencarnación, el ser humano desencarnado, establecida la justa distancia, se asemeja a las bacterias que se transforman en esporas cuando las condiciones del medio se les presentan inadecuadas, tornándose inmóviles y resistiendo admirablemente al frío y al calor durante años, para regresar al ciclo de evolución que les es peculiar, tan pronto alcancen nuevamente el ambiente propicio.

Sintiéndose en un ámbito adverso a su modo de ser, el hombre primitivo, despojado del envoltorio físico, se niega a moverse en la esfera extrafísica, sumergiéndose lentamente en la atrofia de las células que

tejen su cuerpo espiritual a través del *monoidéismo autohipnotizante*, provocado por el pensamiento *fijodepresivo* que define su ansia de retornar al abrigo fisiológico.

En ese periodo, afirmamos habitualmente que el desencarnado perdió su cuerpo espiritual⁸, transustanciándose en *cuerpo ovoide*, lo que ocurre, por lo demás, a otros innumerables desencarnados en situación de desequilibrio, cabiéndonos notar que esa forma, según nuestra manera actual de percepción, expresa al cuerpo mental de la individualidad que encierra consigo, conforme a los principios ontogenéticos de la Creación Divina, todos los órganos virtual es de la exteriorización del alma en los círculos terrestres y espirituales, así como el huevo, aparentemente simple, contiene hoy al ave poderosa de mañana, o como la simiente minúscula conserva en los tejidos embrionarios al árbol vigoroso en que se transformará en el porvenir.

Forma carnal

Sin embargo, así como el germen para desarrollarse necesita entibiarse al calor del ave que lo acoja maternalmente o del ambiente térmico apropiado, en el recinto de la incubadora; y así como la simiente, para liberar los principios germinativos del vegetal gigantesco en que se convertirá no prescinde del acogimiento templado del suelo, los Espíritus desencarnados, deseosos de su reintegración al mundo físico, necesitan del regazo genésico de la mujer que con ellos armonice en las reglas de la afinidad y, consecuentemente, de la herencia, regazo ése en que se aglutinan, mecánicamente, y en el cual ocurren, en algunos días, y conforme a las leyes de la reencarnación, todos los acontecimientos propios a la evolución en los reinos inferiores de la Naturaleza.

⁸ Ver en el libro *Liberación*, del mismo Autor Espiritual, recibido por el médium Francisco Candido Xavier, capítulos 6 y 7, observaciones sobre estas formas ovoides. [Nota de la Editora brasileña].

Tal como lo expresa con claridad la Codificación Espírita y otros maestros del Espiritismo, concebimos que el periespíritu, o cuerpo espiritual, acompaña permanentemente al Espíritu. Veamos estas citas de las obras básicas:

“186. ¿Hay mundos en que el Espíritu, dejando de habitar un cuerpo material, sólo tiene ya por envoltura al periespíritu?”

“—Sí, y esa envoltura misma se torna tan etérea que para vosotros es como si no existiera. Se trata entonces del estado de Espíritus puros” (*El Libro de los Espíritus*, Editora Argentina 18 de Abril, Buenos Aires, 1970, hoy FEHAK).

“Sea cual fuere el grado de adelanto en que se encuentre (el Espíritu), siempre se halla revestido de una envoltura o periespíritu, cuya naturaleza se va eterizando conforme él se purifica y eleva en la jerarquía espiritual. De suerte que, para nosotros, la idea de Espíritu es inseparable de la idea de forma, y no concebimos a aquél sin ésta. El periespíritu es parte integrante del Espíritu, así como el cuerpo es parte integrante del hombre” (*El Libro de los Médiums*, parágrafo 55, Editora Argentina 18 de Abril, Buenos Aires, 1977, hoy FEHAK). [Notas del traductor].

Asimilando recursos orgánicos con el auxilio de la célula femenina, fecundada y fundamentalmente influida por el gen paterno, la mente elabora, por sí misma, un nuevo vehículo fisiopsicosomático atrayendo, hacia sus moldes ocultos, a las células físicas que han de reproducirse por cariocinesis, de conformidad con la orientación que le es impuesta, esto es, reflejando las condiciones en que ella, la mente desencarnada, se encuentra. Plasmándosele, de tal modo, una nueva forma carnal, un nuevo vehículo físico al Espíritu, éste se rehace o se reconstituye mediante una formación reciente con un entretrejo de células sutiles, vehículo éste que evolucionará igualmente después de su pasaje por la cuna y que persistirá después de la tumba.

Desencarnación natural

A través de milenios consecutivos el hombre ensaya la desencarnación natural, progresando lentamente en grados de conciencia después de la descomposición del cuerpo somático.

Recordando las anteriores comparaciones en el dominio de los insectos, la matriz uterina le ofrece nuevas formas y, así como la larva se alimenta, asegurando la esperada metamorfosis, el alma avanza en experiencia, estando en el cuerpo carnal, adquiriendo méritos o deméritos, según la conducta, entregándose seguidamente al fenómeno de la muerte, o histólisis de la envoltura de materia física, y luego de la pausa imprescindible en las propias actividades o ensoñación, tras lo cual se produce su rehabilitación, etapa que puede ser larga o rápida, resurge, a través de la *histogénesis espiritual*, posesionándose de nuevos órganos y los medios necesarios a su nuevo campo de acción, demorándose la recuperación del conocimiento total acopiado en su anterior peregrinar humano.

Y así como la conciencia naciente del hombre practica las lecciones de la vida en el plano espiritual, por la desencarnación o liberación del alma, como practicó esas mismas lecciones de la vida en el plano físico por el renacimiento o internación del elemento espiritual en la materia densa, evolucionando, de grado en grado, desde la excitabilidad rudimentaria de las bacterias hasta el automatismo perfecto de los animales superiores en que se basa el dominio de la inteligencia.

Revisión de experiencias

De liberación en liberación, en las sucesivas muertes, el ser humano comienza a familiarizarse con la esfera extrafísica.

Así como recapitula en los primeros días de la existencia intrauterina, en el proceso reencarnatorio y en todos los sucesos relacionados con su evolución filogenética, la conciencia examina retrospectivamente minutos o largas horas al integrarse definitivamente en su cuerpo sutil, por la

histogénesis espiritual, durante el coma o en la cadaverización del vehículo físico, todos los acontecimientos de su propia vida mediante los prodigios de la memoria, respecto a lo cual se refieren los desencarnados cuando describen a los hombres el trascendente tránsito hacia el sepulcro.

La mente, en el umbral de la recomposición de su propio vehículo, sea en el renacimiento biológico o en la desencarnación, revisa Automáticamente y de un modo rápido todas las experiencias por ella vividas, imprimiendo magnéticamente a las células, que se desdoblarán en unidades físicas y psicosomáticas en el cuerpo físico y en el cuerpo espiritual, las directrices a que estarán sujetas dentro del nuevo ciclo de evolución en que han de ingresar.

Debemos recordar, además, como nota que confirma nuestras aserciones que, esporádicamente, encarnados salidos ilesos de grandes peligros, como accidentes y suicidios frustrados, relatan semejante fenómeno de revisión de sus propias experiencias, también denominado visión panorámica y síntesis mental.

Ley de causa y efecto

A lo largo de sucesivos ensayos en su iniciación en el plano espiritual, con conciencia despierta y responsable, el hombre comienza a penetrar en la esencia de la ley de causa y efecto, hallando en él mismo los resultados ennoblecedores o deprimentes de sus propias acciones.

Cuando se siente dilacerado y desdichado, grita su propia aflicción a lo largo de los inmensos continentes del Espacio Cósmico, reuniéndose a otros culpables similares, con los que intercambia los cuadros inquietantes de la imaginación en desvarío, tejiendo, con el plasma sutil del pensamiento continuo y atormentado, las telas infernales en que las consecuencias de sus faltas se desarrollan, mediante las profundas y extrañas fecundaciones de la locura y el sufrimiento que anteceden a las reencarnaciones reparadoras; sin embargo, es también ahí que comienza, sobrevolando el infierno y el purgatorio del remordimiento y de la crueldad, de la rebelión y de la delincuencia, el sublime apostolado de los Seres que se colocan en armonía con las Leyes Divinas, almas elevadas y heroicas que, agrupándose íntimamente y tocadas de compasión por los lazos que dejaron en el mundo físico inician, con la inspiración de las Potencias Angélicas, el servicio de abnegación y renuncia con que la gloria y la divinidad del amor edifican el imperio del Supremo Bien, en el llamado Cielo, de donde vierten una más esplendente luz sobre la noche de los hombres.

Pedro Leopoldo, 09-03-1958.

13. ALMA Y FLUIDOS

Fluidos en general

La conciencia, que aprendió a realizar complejas transustanciaciones de fuerza en los diversos campos de la Naturaleza adaptándose a las particularidades de la esfera extrafísica, comienza a accionar con los fenómenos de mentalización y reflexión, cuya base fundamental radica en el pensamiento.

Definimos al fluido, de una u otra procedencia, como un cuerpo cuyas moléculas ceden invariablemente a la más mínima presión, moviéndose entre sí, cuando son retenidas por un agente de contención, o separándose cuando quedan libradas a sí mismas.

Tenemos, así, los fluidos líquidos, elásticos o aeriformes y los otrora denominados fluidos imponderables, considerados como agentes de los fenómenos luminosos, caloríficos, etcétera.

Fluido vivo

En el plano espiritual, el hombre desencarnado lucha más directamente con el fluido vivo y multiforme, febril e inagotable, originándose en su propia alma, dado que podemos definirlo, hasta cierto punto, como un subproducto del fluido cósmico absorbido por la mente humana, en un proceso vitalista semejante al de la respiración, por el cual el ser humano asimila la fuerza emanada del Creador, expandida por todo el Cosmos, transustanciándola, bajo su propia responsabilidad, para influir en la Creación, partiendo de sí misma.

Ese fluido es su propio pensamiento continuo, que genera potencias energéticas con que no había soñado.

Indudablemente que en la nueva esfera de acción a la que fue llevado por la muerte encuentra la materia conocida en el mundo, pero con una nueva escala vibratoria.

Elementos atómicos más complicados y sutiles, por debajo del hidrógeno y más arriba del uranio, en formas diversas de aquellas con que se caracterizan en el plano terrestre, amplían la serie estequiogenética.

El elemento del mundo espiritual, estructurado con tales recursos, todos ellos rayando en la quintaesencia, corresponde al peso específico del espíritu y, teniendo posibilidades y riquezas virtuales, espera él la conquista de las vestiduras de gloria y belleza, dado que, si el plano terrestre es el seno

templado de la vida en que el principio inteligente debe nacer, crecer, florecer y madurar en energía consciente, el plano espiritual es la escuela en que el alma se perfeccionará con trabajo fructífero antes que pueda iniciar más amplios vuelos con rumbo hacia la Luz Eterna.

Vida en la Espiritualidad

En la morada contigua a la que es trasladado encuentra, pues, el hombre, las mismas leyes de gravitación que controlan a la Tierra, con los días y las noches señalando el transcurrir del tiempo, aunque el rigor de las estaciones haya sido suprimido por los factores del ambiente que aseguran la armonía de la Naturaleza, estableciendo un clima casi constante y uniforme, como si los equinoccios y solsticios entrelazasen las propias fuerzas, rectificando automáticamente los excesos de influencia en que se dividen.

Plantas y animales domesticados por la inteligencia humana durante milenios, pueden ser allí aclimatados y perfeccionados por determinados períodos de existencia, tras los cuales regresan a sus núcleos de origen, en el suelo terrestre, para avanzar en el peregrinar evolutivo, compensados con valiosas conquistas de perfeccionamiento, mediante los cuales auxilian a la flora y a la fauna habituales en la Tierra, beneficiándolas con las llamadas mutaciones espontáneas.

Las plantas, por su configuración celular más simple atienden, en el plano extrafísico, a la reproducción limitada, dejando allí descendientes que, más tarde, vuelven también a la huerta del hombre común, favoreciendo, sin embargo, de un modo espontáneo, la solución de diferentes problemas que no les son indiferentes y que no exigen un mayor sacrificio de los habitantes para su conservación.

A lo largo de esas vastísimas regiones de materia sutil que circunda el cuerpo ciclópeo del planeta, con extensas zonas cavitarias y bajo las líneas que le demarcan el inicio del aprovechamiento, cual se observa en la corteza de la misma Tierra, extendiéndose de la superficie continental hasta el lecho de los océanos, comienzan las poblaciones felices y desdichadas, tanto como las aglomeraciones infernales de Seres desencarnados que, por temer a las formas de sus propios pensamientos, se refugian en las sombras, recelando o detestando la presencia de la luz.

Esferas espirituales

Muchos comunicantes de la Vida Espiritual han afirmado en diversos países que el plano inmediato superior a la residencia de los hombres está

subdividido en varias esferas. Así es, en efecto, pero no desde el punto de vista del espacio, sino desde el aspecto de las condiciones, tal cual ocurre en el planeta de materia más densa, que el hombre pisa orgullosamente.

Para justificar nuestra aseveración recordaremos, en rápida síntesis, que la corteza terrestre, en la mayor parte de los elementos que la constituyen, es sólida, pero conservando, en diversos lugares, vastas cavidades llenas de líquido caliente o de material plástico.

Contiene el orbe un gran núcleo en su seno, que podemos considerar estar plasmado con un acero de níquel natural revestido por una gruesa capa de piedra basáltica que mide dos mil kilómetros aproximadamente, de radio, al tope de la cual surgen, en diversos lugares, finas superficies de piedra granítica, entre las cuales la cara basáltica está recubierta de agua. Más o menos en esa superficie reside la zona más apropiada para señalar el límite del suelo que es, consecuentemente, el lecho del océano.

Tenemos, de tal modo, a los continentes del mundo como una ligera película, con la propiedad de fluctuar, a la manera de barcazas enormes, sobre el macizo basáltico, película ésa que es de un espesor de cincuenta kilómetros, término medio.

Encontramos así, en la constitución natural del planeta, desde la barisfera hasta la ionosfera, múltiples círculos de fuerza y actividad en la Tierra, en las aguas y en el aire, tanto como en los continentes identificamos a las esferas de civilización y en las civilizaciones a las esferas de clases, abarcando la totalidad en una sola franja del espacio.

Centros encefálicos

Es en ese nuevo plano, a dividirse en variados sectores de acción y de lucha, que la conciencia desencarnada, ahora relativamente responsable, va a conocer el resultado de sus propias creaciones a través de su paso por el cuerpo carnal, a través de los reflejos respectivos en su pensamiento: el fluido en que quedan impresos sus más íntimos sentimientos y que son quienes definen sus más recónditos deseos.

Con la supervisión de los Orientadores Divinos, fueron asociándose a su cerebro el centro coronario y el centro cerebral, en un movimiento sincrónico de trabajo y sintonía.

Por intermedio del primero, la mente administra su vehículo de manifestación valiéndose, en rigor, del segundo para recoger los estímulos, transmitir impulsos y avisos, órdenes y sugerencias a los órganos y a los tejidos, células e instrumentos del cuerpo por el cual se expresa.

Y así como el centro cerebral se representa en la corteza encefálica por varios núcleos de comando, controlando sensaciones e impresiones del

mundo sensorio, el centro coronario a través de todo un conjunto de núcleos del diencéfalo, posee en el tálamo –hacia donde confluyen todas las vías aferentes a la corteza cerebral, con excepción de la vía del olfato, que es la única vía sensitiva de ligaciones corticales que no pasa por él⁹–, un vasto sistema de gobierno para el Espíritu. Ahí, en esa delicada red de fuerzas, a través del sistema talámico de proyección difusa y de los núcleos parcialmente abordados por la ciencia terrestre (tales como los de la línea media, que no se degeneran después de la extirpación de la corteza, conforme a experiencias conocidas), vierte el pensamiento, o fluido mental, por secreción sutil, no del cerebro, sino de la mente, fluido que influencia primero, por intermedio de impulsos repetidos, toda la región cortical y las zonas psicosomatosensitivas, vitalizando y dirigiendo todo el cosmos biológico para, seguidamente, atendiendo al mismo continuismo de su flujo incesante, expandirse en torno del cuerpo físico de la individualidad consciente y responsable del tipo, calidad y aplicación del fluido, organizando su psicósfera o halo psíquico, cual ocurre con la llama de una vela que, valiéndose del combustible que la alimenta, establece el campo en que hace valer su influencia.

Ese fluido, o materia mental, tiene su ponderabilidad y sus propiedades quimioelectromagnéticas específicas, definiéndose en unidades perfectamente mensurables, tal como sucede en el sistema periódico de los elementos químicos, en el plano terrestre, comprendiéndose que, en círculos de inteligencia más evolucionada, sorprendentes combinaciones de los factores conocidos pueden ser efectuadas con vistas a ciertos fines, como sucede actualmente en la Tierra, donde elementos como el neptunio, el plutonio, el americio y el curio pueden ser artificialmente producidos.

Reflexión de las ideas

La partícula de pensamiento, pues, como corpúsculo fluídico, tanto como el átomo, es una unidad, en su esencia, propensa a subdividirse, mas no obstante, en diversos tipos, conforma la cantidad, calidad, comportamiento y trayectorias de los componentes que la integran.

Y así como el átomo es una fuerza viva y poderosa en su propia textura, pero pasiva, sin embargo, ante la inteligencia que la acciona para el bien o para el mal, la partícula de pensamiento, aunque viva y poderosa en la composición con que se expande del Espíritu que la produce, es igualmente pasiva ante el sentimiento que le da forma y naturaleza para el bien o para el

⁹ Debemos aclarar que la vía olfativa no pasa por el tálamo, pero, sin embargo, tiene conexiones con algunos núcleos talámicos a través de fibras provenientes del cuerpo mamilar, situado en el hipotálamo. [*Nota del Autor espiritual*].

mal, convirtiéndose, por acumulación, en fluido mortificante o libertador, ácido o balsámico, dulce o amargo, alimenticio o agotante, vivificador o mortífero, conforme a la fuerza del sentimiento que lo tipifica y caracteriza, denominable, por falta de una terminología específica, *rayo de emoción* o *rayo de deseo*, fuerza ésa que opera la diferencia de la masa y el trayecto, el impacto y la estructura.

Con el fluido mental se portan, en consecuencia, no sólo las disposiciones mentales y sensitivas de los seres humanos, en acción recíproca, sino también las imágenes que se transmiten entre los cerebros que tienen afinidad por la reflexión mental e incesante, estableciéndose las ideas progresistas que, originariamente vertidas por los Espíritus superiores, transmiten a los desencarnados de la Tierra las nociones de civilización más perfeccionadas. Y a través de esas mismas Entidades, en contacto con las tribus encarnadas del período paleolítico, tales nociones descienden a la superficie planetaria disciplinando a los seres y ofertándoles nuevos horizontes para su visión y su entendimiento.

Por la reflexión de las ideas surge, de tal manera, entre las dos esferas, un poderoso circuito de fuerzas.

Inteligencia artesanal

El plano físico es la cuna de la evolución que el plano extrafísico perfecciona.

El primero insufla el soplo de la vida, cuyas construcciones el segundo impulsa al progreso.

La reencarnación multiplica las experiencias, sumándolas paulatinamente.

La desencarnación quita lentamente las facetas inútiles para el progreso del Espíritu y divide las restantes, clasificando los resultados con que el Espíritu se encuentra ennoblecido o endeudado ante la Ley.

Una vez consolidada la incesante eclosión del fluido mental entre las dos esferas, comienza para el hombre un nuevo ciclo cultural.

En realidad, la mente de la era paleolítica se muestra aún limitada, naciente, pero no tanto que no pueda asimilar, aunque en muy pequeñas dosis, las ideas renovadoras que le son sugeridas en el Plano Superior.

En razón de ello, por la reflexión, que es una adquisición, aparece entre los hombres, recientemente rescatados de la selva, la inteligencia artesanal, estableciendo en el mundo la industria elemental del utensilio.

Por medio de ella, el habitante del imperio verde encuentra medios para efectuar con más seguridad sus viejos actos instintivos, utilizando el cayado para lograr la recolección de los frutos con sus brazos, difícilmente acce-

sibles, fabricando anzuelos y arpones que sustituyan a sus dedos en la profundidad de las aguas, puliendo las piedras que le facilitan una mayor energía de sus puños y plasmando la rueda que le alivie, de alguna manera, el cansancio de sus pies.

Plasma creador de la mente

Es por el fluido mental, con cualidades magnéticas de inducción, que el progreso adquiere una notable aceleración.

Mediante el trueque de pensamientos culturales y artísticos, en dinámica expansión, los grandes principios de la Religión y de la Ciencia, de la Virtud y de la Educación, de la Industria y del Arte descienden de las Esferas Sublimas e impresionan la mente de los hombres, provocando una profunda renovación a su cuerpo espiritual y reflejarse en su vehículo físico que, gradualmente, se va amoldando a los nuevos hábitos.

El principio inteligente necesitó mucho tiempo para desarrollar los prodigios de la sensación y del automatismo, del instinto y de la inteligencia rudimentarios; sin embargo, con la acción del plasma creador oriundo de la mente, a través de circuitos continuos, se consolida la reflexión avanzada entre el Cielo y la Tierra y los fluidos mentales o pensamientos actuantes, en el reino del alma, imprimen radicales transformaciones en el vehículo fisiopsicosomático, asociando y disociando civilizaciones numerosas para construir las nuevamente, en que el hombre, heredero de la animalidad instintiva, continúa, hasta hoy, en el trabajo progresivo de su propia elevación a los auténticos atributos de la humanidad.

Uberaba, 12-03-1958.

14. SIMBIOSIS ESPIRITUAL

Sustento del principio inteligente

El principio inteligente, que ejercitará la proyección de impulsos mentales fragmentarios para nutrirse durante largas eras, elevado al Mundo Espiritual en la condición de conciencia humana desencarnada comienza a plasmar nuevos medios de exteriorización en favor de su sustento propio.

En el mundo de las plantas, con el parénquima clorofílico aprendió a descifrar los secretos de la fotosíntesis, absorbiendo energía luminosa para elaborar materias orgánicas y proyectando de sí los gases esenciales que contribuyen al equilibrio de la atmósfera.

En el dominio de ciertas bacterias se enteró de los procesos de la quimiosíntesis, aprovechando la energía química expelida en la oxidación de los cuerpos minerales.

Entre los seres superiores, se consagró a la biosíntesis, en un nuevo cambio de sustancias en los varios períodos de la experiencia física, a efecto de garantizar su propia seguridad, desde el punto de vista material y energético.

Habitado a los fenómenos del anabolismo, con la incorporación de los elementos de que se nutre, y del catabolismo, con la desasimilación respectiva, se automatiza su existencia, en metamorfosis continua de las fuerzas que le llegan a su instrumento fisiológico a través de los alimentos necesarios para la restauración constante de las células y el equilibrio de los reguladores orgánicos.

Inicio de la *mentosíntesis*

Habiendo alcanzado la generación del pensamiento ininterrumpido, se altera, en su individualidad, el modo particular de ser.

El principio inteligente se inicia, desde entonces, en las operaciones que clasificaremos de *mentosíntesis*, dado que están basadas en el trueque de fluidos mentales multiformes a través de los cuales emite sus propias ideas y radiaciones, asimilando a su vez las radiaciones e ideas ajenas.

El impulso que le surgió en su mente embrionaria por interés accidental de posesión, ante la necesidad de alimento esporádico, es ahora un deseo consciente. Y, sobre todo, el deseo genésico instintivo que se sobreponía en su vida normal y en determinados períodos, se convierte en atracción afectiva constante.

Es así como aparece la sed de satisfacción invariable como estímulo para la experiencia y se le clarifica en el alma la excelcitud del amor enclavado en el egoísmo, como el diamante en formación en el carbono oscuro.

La muerte física interrumpió las edificaciones en el terreno de lo material y del afecto, y el ser humano, al iniciarse en el pensamiento continuo, se siente quebrado y afligido cada vez que se desprende del cuerpo carnal adulto.

El liberarse del vestido denso le impone nuevas condiciones vibratorias, como obligándole a una ocultación temporaria entre los suyos a efecto de revitalizar sus experiencias, tal como ocurre a la planta necesitada de la poda para revigorizarse renovada con sus propios valores.

Etapas innumerables son empleadas para que el hombre domine su cuerpo espiritual en los círculos de conciencia más amplia, dado que, así como debe comprender por sí mismo el camino que lo conducirá hacia la Gloria Divina, le cabe también cargar en su cuenta los bienes y los males y las alegrías y los dolores sembrados en su andar.

Arrebatado a los que más ama y aún incapaz de entender la transformación del cuadro doméstico del que fue alejado, se rebela comúnmente contra las nuevas lecciones de la vida a que fue convocado, en un plano diferente, y permanece fluídicamente encadenado a quienes comparten los lazos de la sangre y los deseos, comulgando con ellos la experiencia común.

En ese sentido sería razonable recordar, pues, que en su pasado aprendió, automáticamente, a respirar y a vivir junto al dolor y la alegría ajenos.

Simbiosis útil

Revisemos ahora la simbiosis entre los vegetales como, por ejemplo, la que existe entre el hongo y la alga, en la esfera de los líquenes, en que las hifas o filamentos de los hongos se introducen en las gonidias, o células de las algas, y proyectan en su interior ciertos apéndices equivalentes a complicados absorbentes, efectuando la succión de las materias orgánicas que la alga elabora por medio de la fotosíntesis.

El hongo succiona su existencia, pero, sin embargo, en compensación la alga está protegida por él contra la pérdida de agua, y de él recoge, por absorción permanente, agua y sales minerales, gas carbónico y elementos nitrogenados, motivo por el cual los líquenes consiguen superar las mayores dificultades del medio.

Con todo, el proceso de semejante asociación puede entenderse en acontecimientos completamente nuevos. Si dos líquenes estructurados por diferentes hongos se encuentran, pueden vivir, uno junto al otro, con tallo común, por el fenómeno de la parabiosis, o unión natural de individuos vivos.

De tal manera, la misma alga puede producir líquenes diversos con hongos variados, pudiendo también suceder que un liquen cambie de aspecto cuando una especie micológica suceda a otra.

Se creía antiguamente, según la botánica terrestre, que los líquenes participaban del grupo de las criptógamas, pero a Schwendener le cabe el haber descubierto su existencia compleja, y a Bonnier y Bornet, más tarde, el haber comprobado su simbiosis, experimentando el cultivo independiente de ambos elementos integrantes, cultivo éste que, iniciado en el siglo anterior, sólo en los últimos tiempos logró pleno éxito evidenciando, certeramente, que la vida de esos mismos componentes, sin el ajuste de la simbiosis, es innegablemente frágil y precaria.

Otro ejemplo de agregación de la misma naturaleza vamos a encontrar en ciertas plantas leguminosas que conservan sus tubérculos en las raíces, cuyas nudosidades albergan determinadas bacterias del suelo que realizan la asimilación del nitrógeno atmosférico, proceso éste por el cual esas plantas se muestran útiles a la tierra, devolviéndole el nitrógeno que brinda en servicio.

Simbiosis exploradora

Con todo, más allá de esos fenómenos en que la simbiosis es simple y útil, tenemos ocurrencias desagradables, como las micorrizas de las orquídeas, en que el hongo se muestra como si fuese invasor de la raíz de la planta, caso éste en que la planta asume una actitud anormal para adaptarse, de alguna manera, a las disposiciones del invasor, encontrando a veces la muerte, cuando persiste uno u otro exceso en el conflicto para la combinación armónica.

En ese acontecimiento –como señaló Caullery, con justeza en los conceptos– tal simbiosis debe ser catalogada como una patología común, por encuadrarse perfectamente en el parasitismo.

Identificaremos, además, a la simbiosis entre algas y animales, en que las primeras se alojan en el plasma de las células a las que atacan, como acontece a los protozoarios y esponjas, turbelarios y moluscos, en los cuales se implantan seguras.

Simbiosis de las mentes

Tales procesos de asociación aparecen ampliamente empleados por la mente desencarnada, aún titubeante en la existencia más allá del sepulcro.

Amedrentada ante lo desconocido, que no logra enfrentar con decisión,

se vale de la receptividad de quienes lloran su pérdida, inmovilizada y unida a quienes más ama.

Y cual hongo que proyecta hacia adentro de la alga dominadores apéndices, con los cuales succiona una gran parte de los elementos orgánicos por ésta asimilados, el Espíritu liberado de su vestidura física lanza habitualmente, hacia la intimidad de los tejidos fisiopsicosomáticos de aquellos que la asilan, las emanaciones de su cuerpo espiritual, como radículas alargadas o sutiles palancas de fuerza, sustrayéndoles la vitalidad elaborada por ellos en los procesos de biosíntesis, sustentándose a veces por largo tiempo mediante esa permuta viva de fuerzas.

Tal como se verifica entre la alga y el hongo, la mente encarnada se entrega, inconscientemente, al desencarnado que controla su existencia, sufriendo temporalmente el dominio, hasta un cierto punto, pero, en trueque, se inviste de una sensibilidad extrema con la cual vive mientras perdure semejante influencia, la que le sirve de protección contra el asalto de fuerzas ocultas aún más deprimentes. Por tal motivo, aún ahora, en plena actualidad, encontramos los problemas de la mediumnidad evidente, o bien de la ignorada, que se muestran con evidencia, muy comúnmente, en inteligencias nobles íntimamente atadas a cultos extraños, en materia de fe, las cuales padecen la intromisión de ideas terroríficas ante la perspectiva de apartarse de las entidades familiares que dominan su mente a través de palabras o símbolos mágicos y miras a falaces ventajas materiales. Esas inteligencias huyen deliberadamente del estudio que las liberaría del *cautiverio interior*, cuando no se muestran apáticas en peligrosos procesos de fanatismo, inofensivas y humildes, sino alejadas del progreso que les aseguraría su renovación.

Histeria y psiconeurosis

Entretanto, las simbiosis de esa especie, en que tantas existencias respiran en reciprocidad el hurto psíquico, no se limitan a los fenómenos de ese tenor, en los cuales Espíritus desencarnados, inmovilizados en determinadas concepciones religiosas, anestesian o infantilizan temporalmente a conciencias poco aptas para el autocontrol dado que se expresan igualmente en las afecciones nerviosas complejas como en la histeroepilepsia, en que el paciente sufre el espasmo iónico u opistótono acompañado de convulsiones clónicas de aspectos múltiples, a veces sin pérdida de la conciencia, equivalente al trance mediúmnico auténtico, en el cual la personalidad invisible se aprovecha de los estados emotivos más intensos para acentuar su propia influencia.

Y en la misma faceta de ajustamiento simbiótico, nos enfrentamos en la Tierra, en diversos lugares, con la presencia de psiconeuróticos de la

más amplia clasificación y diagnóstico extremadamente difícil entregados a los más oscuros cuadros mentales, pero sin alcanzar el estado de locura total.

Tales Entidades, adheridas al vehículo fisiológico y agregadas a él sin el cuerpo de materia más densa, viven así, casi siempre por largo tiempo, unidas psíquicamente a sus anfitriones, por cuanto el Espíritu humano desencarnado, elevado a un nuevo estado de conciencia, comienza a elaborar recursos magnéticos diferenciados conducentes a los impositivos de su propia sustentación, tanto como, en el cuerpo terrestre, aprendió a crear, por automatismo, las enzimas y las hormonas que le aseguraban el equilibrio biológico e, impresionando al paciente que explora, muchas veces con la mejor intención, le subyuga su campo mental, imponiéndole al centro coronario la sustancia de sus propios pensamientos, que la víctima pasa a recibir cual si fuesen los suyos propios. Así, en perfecta simbiosis, se reflejan mutuamente, estacionarios ambos en el tiempo, hasta que las leyes de la vida les reclamen, por la dificultad o por el dolor, la renovación y el cambio imprescindible.

Otros procesos simbióticos

Otras veces, el desencarnado que teme a las experiencias del Mundo Espiritual, o que insiste en ligarse por egoísmo a los que yacen en la vida material, si posee inteligencia más amplia que la del anfitrión, le inspira una actividad progresiva que resulta en beneficio del medio al que se vincula, tal como sucede con la bacteria nitrificadora en la raíz de la leguminosa.

En otras circunstancias, sin embargo, la simbiosis se efectúa en condiciones desdichadas, en las cuales el desencarnado permanece embargado de odio o perversidad enfermiza junto a sus propias víctimas, inoculándoles fluidos letales, ya sea copiando la acción del hongo que se convierte en verdugo de la orquídea, impulsándola a situaciones anormales, cuando no le impone lentamente la muerte, o bien reproduciendo la actitud de las algas invasoras en el cuerpo de los anélidos, conduciéndolos a grandes perturbaciones, fenómenos éstos, sin embargo, que aclararemos, con breves reseñas, al tratar lo relacionado en torno del vampirismo, como responsable de varios disturbios del cuerpo espiritual, reflejándose en el cuerpo físico.

Antigüedad de la simbiosis espiritual

Es justo registrar, sin embargo, que la simbiosis espiritual existe entre los hombres desde las eras más remotas, en multifacéticos procesos de

mediumnidad consciente o inconsciente, a través de los cuales los llamados “muertos”, traumatizados o ignorantes, débiles o indecisos se aglutinan, en gran parte, en el hábitat de los llamados “vivos”, compartiendo su existencia y absorbiéndoles parcialmente su vitalidad, hasta que los mismos Espíritus encarnados, con el esfuerzo de su propio trabajo mediante el estudio y con la vivencia de las virtudes les ofrezcan material para más amplias meditaciones, mediante las cuales se vayan capacitando para la necesaria transformación y se adapten a nuevos caminos, aceptando encargos nuevos con miras a la evolución de ellos mismos y con rumbo hacia las esferas más elevadas.

Pedro Leopoldo, 16-03-1958,

15. VAMPIRISMO ESPIRITUAL

Parasitismo en los reinos inferiores

Comentando los hechos de la obsesión y del vampirismo en el vehículo fisiopsicosomático, es importante recordar los fenómenos de parasitismo en los reinos inferiores de la Naturaleza.

Sin referirnos a las simbiosis fisiológicas, en que los microorganismos se albergan y alimentan en los intestinos de sus anfitriones, valiéndose de sus sustancias nutritivas, pero generando elementos útiles para los mismos, encontraremos la asociación parasitaria, en el terreno de los animales, similarmente a una sociedad en la cual, una de las partes, casi siempre después de insinuarse con astucia, creó para sí mismas ventajas especiales con un manifiesto perjuicio para la otra, que pasa, seguidamente, a la condición de víctima.

Ante semejante desequilibrio, las víctimas se someten por un tiempo indeterminado a la presión externa de los verdugos; sin embargo, en otras eventualidades sufren la intromisión directa en la intimidad de sus propios tejidos, con esa ocupación impertinente que, a veces, degenera en un conflicto destructor y, en la mayoría de los casos, se convierte en un acuerdo tolerante, por necesidad de adaptación, perdurando hasta la muerte de los anfitriones expoliados y llegando incluso a originar los remanentes de las agregaciones inmensamente demoradas en el tiempo, interfiriendo en los principios de la herencia como raíces de conquistador, penetrando en sus células, que padecen la invasión en sus componentes protoplasmáticos hasta más allá de la generación en que el consorcio parasitario dio comienzo.

En razón de ello, apreciando la situación de los parásitos ante sus anfitriones, los tenemos como ectoparásitos cuando limitan su acción a las zonas de superficie y como endoparásitos cuando se alojan en el interior del cuerpo al cual se imponen.

No será lícito olvidar, sin embargo, que toda simbiosis extorsionadora de largo curso, principalmente la que se verifica en el campo interno, resulta de la adaptación progresiva entre el anfitrión y el parásito, los cuales, no obstante reaccionar uno sobre el otro, lentamente concuerdan en la sociedad en que persisten, sin que el anfitrión considere los riesgos a que se expone, comprometiendo no sólo la propia vida, sino la existencia de la misma especie.

Transformaciones de los parásitos

Tenemos así, en la larga escala de los acontecimientos de ese orden, a los parásitos temporales, tales como las sanguijuelas y casi todos los insectos hematófagos que apenas transitoriamente visitan a sus anfitriones; los ocasionales o los seudoparásitos, que sistemáticamente no son parásitos, pero que vampirizan a otros animales cuando las condiciones del ambiente a eso les conducen; los permanentes, de desarrollo directo, que disponen de un anfitrión exclusivo y a cuya existencia se encuentran ligados por lazos indisolubles, casi todos relacionables entre los endoparásitos; los parásitos llamados heteroxénicos, que llegan a adultos en un ciclo biológico determinado, contando con uno o más anfitriones intermediarios cuando se encuentran en el período larval, para alcanzar la forma completa en su anfitrión definitivo, y los hiperparásitos, que son parásitos de otros parásitos.

Por tanto, el parasitismo, entre los animales, no deviene de una condición natural, sino de una auténtica adaptación de ellos a un modo particular de comportamiento, por lo que es justo admitir que se inclinen hacia nuevas características de la especie.

Así es que el parásito, en el régimen de adaptación a que se entrega experimenta mutaciones de importancia que se expresan en la forma, por reducciones o acentuaciones orgánicas, comprendiéndose, de tal modo, que la desaparición de ciertos órganos de locomoción en parásitos fijos y la consecuente formación de órganos necesarios a la estabilidad con que armonizan, deben ser analizados como fenómenos inherentes a la simbiosis perjudicial, notándose en esos seres la facilidad de la fecundación y la resistencia vital, con la extrema capacidad para instalarse, segregando recursos protectores que los aíslan de los factores adversos del medio, como el frío y el calor, tolerando vastos períodos de abstención de cualquier alimento, a ejemplo de las chinches de cama, que consiguen vivir más de seis meses consecutivos en completo ayuno.

Continuando el análisis de las alteraciones en los parásitos en actividad, señalemos a muchos platelmintos y anélidos que, en virtud de su parasitismo, perdieran sus apéndices locomotrices, sustituyéndolos por ventosas o ganchos.

Identificamos la degeneración del aparato digestivo en varios endoparásitos del campo intestinal y, a veces, la total extinción de dicho aparato, como acontece a muchos cestodos y acantocéfalos que, viviendo de un modo invariable en la corriente de jugos nutritivos ya elaborados en el intestino de sus anfitriones, convierten sus órganos bucales en órganos de fijación, prescindiendo del sistema intestinal propio, dado que pasan a realizar la nutrición respectiva por ósmosis, utilizando toda la superficie del cuerpo.

En otras oportunidades, cuando el parásito acostumbra a ingerir una gran cantidad de sangre, demuestra un desarrollo anormal del intestino

medio, que se transforma en una bolsa voluminosa que funciona como un depósito de reserva, en que la asimilación se opera, lentamente, para que esos animales, como las sanguijuelas y los mosquitos, se sobrepongan a largos ayunos eventuales.

Transformaciones de los anfitriones

Sin embargo, si los parásitos pueden acusar expresivas transformaciones frente al nuevo régimen de existencia al que se amoldaron, los resultados de tales asociaciones sobre el anfitrión son más profundos, dado que los asaltantes, después de instalarse, se multiplican amenazadores estableciendo expoliaciones sobre los sectores orgánicos de la víctima, succionándole su vitalidad, traumatizando los tejidos, provocándole lesiones parciales o totales o provocando acciones tóxicas, como la exaltación febril en las infecciones con que, en oportunidades, suelen apresurar su muerte.

Con esa acción perniciosa o letal, logran irritar las células o destruirlas, obstruir cavidades, sea en los intestinos o en los bazos, embarazar funciones y obstruyendo glándulas importantes, tales como las glándulas genitales, que pueden provocar hasta la castración, aunque los recursos defensivos del anfitrión sean puestos en evidencia, creando ejércitos celulares de combate contra las infestaciones, expulsando a los invasores por la vía común, o bien neutralizándoles su penetración por medio de las membranas fibrosas que los envuelven, presionándoles al principio para aniquilarlos después, en pequeños envoltorios calcificados en el interior de los tejidos.

Y recordando los efectos de ciertos parásitos heteroxénicos, que se desenvuelven en el anfitrión intermediario hasta alcanzar su desarrollo adulto en el anfitrión definitivo, bastará la mención especial de los tripanosomas que, en especies diversas se multiplican en los tejidos y líquidos orgánicos provocando aflictivos problemas de parasitología humana, con complicadas operaciones de transmisión, evolución e instalación en el cuadro fisiológico de sus víctimas. Vale citar, entre ellos, el tripanosoma cruzi¹⁰, que se hospeda, habitualmente, en el intestino medio de un triatoma o de otro reduvivo, donde presenta formas redondeadas en división para adquirir nuevamente la forma del tripanosoma en el intestino posterior del hemíptero que, viviendo a costa de la sangre, obtenida por picadura, lo transmite por medio de las heces al organismo humano, en el cual, general-

¹⁰ Denominación del infusorio causante de la enfermedad, o mal de Chagas, por ser descubierta y estudiada por el médico brasileño Carlos Chagas (1879-1934). En la Argentina fue estudiada y combatida por el médico Salvador Mazza (1883-1947), siendo transmitida por un insecto alado o chinche, denominado vinchuca en la Argentina, Perú y Chile. [Nota de la FEHAK].

mente, pasa a residir, en forma endocelular en los músculos, en el sistema nervioso, en la médula de los huesos o en la intimidad de otros tejidos, difundándose en la medida de las resistencias que le ofrezca el mundo orgánico y desempeñando el papel de un verdugo microscópico persiguiendo y aniquilando poblaciones indefensas.

Obsesión y vampirismo

En procesos diferentes, pero atendiendo a los mismos principios de simbiosis perjudicial, hallamos los circuitos de obsesión y de vampirismo entre encarnados y desencarnados desde las eras lejanas en que el Espíritu humano, iluminado por la razón, fue convocado por los principios de la Ley Divina a renunciar al egoísmo y a la crueldad, a la ignorancia y al crimen.

Sin embargo, rebelándose, en gran mayoría, contra esos sagrados llamados, y libres para elegir el propio camino, los seres humanos desencarnados, en alto número, comenzaron a oprimir a sus compañeros del pasado, disputando afectos y riquezas que quedarán en el mundo material o intentando empresas de venganza y delincuencia, cuando sufrían el proceso liberatorio de la desencarnación en circunstancias deshonestas.

Las víctimas de homicidio y violencia, brutalidad manifiesta o persecución disfrazada, fuera del cuerpo físico, penetran en la franja mental de los ofensores, conocen la enormidad de sus faltas ocultas y, en vez de aplicar el perdón, con que se liberarían de las cadenas de las tinieblas, se empeñan en venganzas atroces, retribuyendo golpe por golpe y mal por mal.

Otros desencarnados, exigiendo que Dios les provea solución a sus caprichos pueriles y proclamándose inhabilitados para el rescate del precio debido a la evolución que le es necesaria, mostrándose holgazanes y sensualistas y alegando la supuesta imposibilidad de la Sabiduría Divina de dirimir respecto a los padecimientos de los hombres, por los propios hombres creados, huyen acobardados e indolentes de los deberes y servicios que les competen.

Infecciones fluídicas

Muchos arremeten contra sus adversarios, aun estando ligados a sus cuerpos terrestres, influyendo en su imaginación con formas mentales monstruosas y operando perturbaciones que podemos clasificar como *infecciones fluídicas*, que pueden determinar un colapso cerebral rayano en la locura.

Existen muchos otros inmovilizados por las pasiones egoístas de uno u otro tenor, padeciendo un pesado monoideísmo junto a los encarnados, de cuya presencia son incapaces de alejarse.

Otros, al igual que los ectoparásitos temporales, proceden a semejanza de los mosquitos y de los ácaros, absorbiendo las emanaciones vitales de los encarnados que armonizan con ellos en cualquier lugar; y existen muchos otros que como endoparásitos conscientes, después de informarse de los puntos vulnerables de sus víctimas, segregan sobre ellas determinados productos relacionados con el quimismo del espíritu, los que podemos denominar como *simpatinas* y *aglutininas mentales*, productos éstos que, en forma disimulada y oculta, modifican la esencia de sus pensamientos continuos a expresar desde las bases energéticas del tálamo, en el diencéfalo.

Establecida esa operación de ajuste que los encarnados y los desencarnados, comprometidos por su envilecimiento mutuo, realizan con un evidente automatismo, similarmente al de los animales en su manifestación primitiva de las líneas de la Naturaleza, los verdugos comúnmente dominan las neuronas del hipotálamo, acentuando la misma primacía sobre el eje amielínico que lo liga a la corteza frontal, controlando las estaciones sensibles del centro coronario, donde se fijan para el gobierno de las excitaciones, produciendo en sus víctimas, cuando son contrariados en sus deseos, inhibición de funciones viscerales diversas, mediante la influencia mecánica sobre el simpático y el parasimpático. Tales maniobras, en procesos intrincados de vampirismo, manifiestan el estado de miedo o de guerra nerviosa en los seres de quienes se vengán, alterándoles la estructura psíquica u ocasionándoles perjuicios constantes a sus tejidos somáticos.

Parásitos ovoides

Innumerables desdichados, obstinados en la idea de hacer justicia por sus propias manos, o bien entregados a un apego vicioso cuando se hallan liberados de su vehículo carnal envuelven sutilmente a aquellos que son objeto de su calculada atención y, autohipnotizados por imágenes afectuosas o vengativas, infinitamente repetidas por ellos mismos, acaban en una deplorable fijación monoideísta, fuera de las nociones de espacio y tiempo y acusando, paso a paso, enormes transformaciones en la morfología del vehículo espiritual dado que los órganos psicosomáticos retraídos, por falta de función, se asemejan a *ovoides*, vinculados a las propias víctimas que, de un modo general, aceptan mecánicamente tal influencia, por obra de los pensamientos de remordimiento o arrepentimiento tardío, odio voraz o

egoísmo exigente que alimentan en su propio cerebro a través de ondas mentales incesantes.

En tales condiciones el obsesor, o parásito espiritual, puede ser comparado, en cierto modo, a la saculina *carcini* que, provista de órganos perfectamente diferenciados en la fase de vida libre, se enraíza, posteriormente, en los tejidos del crustáceo anfitrión, perdiendo las características morfológicas primitivas para convertirse en una masa celular parasitaria.

En lo relacionado con el ser humano, el obsesor pasa a vivir en el clima personal de la víctima, en perfecta simbiosis mórbida, absorbiéndole las fuerzas psíquicas, situación ésa que, en muchos casos, se prolonga hasta más allá de la muerte física del anfitrión, conforme a la naturaleza y la extensión de los compromisos morales entre el acreedor y el deudor.

Parasitismo y reencarnación

En los hechos de ese orden, cuando la descomposición de la vestidura carnal no basta para consumir el rescate preciso, víctima y verdugo se equiparan en la misma gama de sentimientos y pensamientos cayendo, más allá de la sepultura, en dolorosos cuadros infernales, hasta que la Misericordia Divina, por sus agentes vigilantes, luego de un estudio minucioso de los crímenes cometidos y pesando agravantes y atenuantes, promueve la reencarnación de aquel Espíritu que, en primer lugar, es merecedor de tal recurso.

y estando en ejecución el proyecto de retorno del beneficiario, para regresar del Plano Espiritual al Plano Terrestre, la mujer, señalada por sus débitos, sufre la gravedad respectiva junto con el asedio de fuerzas oscuras que, en muchas ocasiones, se establecen en su órgano genésico en calidad de simbióticos que influyen al feto en gestación, estableciéndose, desde esa hora inicial de la nueva existencia, ligaciones fluídicas a través de los tejidos del cuerpo en formación, por las cuales la Entidad reencarnante, a partir de la infancia, continúa enlazada al compañero o a los compañeros desdichados que integran con ella todo un equipo de almas culpables en vías de reajuste.

Se desarrolla entonces la niñez, crece, se reinstruye y retorna a la juventud con sus energías físicas padeciendo, sin embargo, la influencia constante de sus asediantes, hasta que –frecuentemente, por intermedio de uniones conyugales en que la prueba se cumple con amor o por circunstancias difíciles del destino–, les ofrezca un nuevo cuerpo en la Tierra para que, como hijos de su sangre y de su corazón, les devuelva en moneda de renuncia los bienes que les debe, desde un pasado remoto o cercano.

En tales acontecimientos vamos a notar situaciones casi idénticas a las que son provocadas por los parásitos heteroxénicos, dado que, si los adversarios del Espíritu reencarnado son en mayor número actúan, muchos de ellos, similar-

mente a los tripanosomas, tomando a los hijos de sus víctimas y afines a ellos mismos, por anfitriones intermediarios de las formas-pensamientos deplorables, arrojándolas de su lado y alcanzando, seguidamente, la mente de los padres u anfitriones definitivos, para inocularles peligrosos fluidos sutiles con que atormentan a sus almas, muchas veces hasta el momento mismo de la muerte.

Terapéutica del parasitismo del alma

Importa observar, sin embargo, que todos los sufrimientos y lecciones a que nos referimos están conjugados para las conciencias encarnadas o no, dentro de la ley de acción y reacción que a cada uno confiere hoy el equilibrio o el desequilibrio por sus obras del pasado, reconociéndose también que, así como existen medidas terapéuticas contra el parasitismo en el mundo orgánico, cualquier criatura encuentra, en la aplicación viva del bien, el más eficiente remedio contra el parasitismo del alma.

No obstante, no bastará la palabra que ayuda y la oración que ilumina.

El anfitrión de influencias inquietantes que, por sus aflicciones en la existencia carnal, pueda evaluar la calidad y extensión de sus propias deudas, necesitará del propio ejemplo en el servicio de amor puro a sus semejantes, con educación y sublimación de sí mismo, dado que sólo el ejemplo es suficientemente fuerte para renovar y reajustar.

La acción del bien genuino, con la quiebra de nuestros sentimientos inferiores, produce vigorosos factores de transformación sobre aquellos que nos observan, principalmente en quienes se suman a nuestra existencia influenciando nuestro clima espiritual, dado que nuestras demostraciones de fraternidad inspiran en ellos pensamientos edificantes y cordiales que, en circuitos sucesivos o continuas oscilaciones de energía renovadora modifican los mayores desafectos y cualquier disposición hostil a nuestro respecto.

Nadie necesita, por tanto, aguardar reencarnaciones futuras entretejidas con dolores y lágrimas y ligaciones expiatorias para diligenciar la paz con los enemigos que traemos de nuestro pasado, puesto que, por nuestra dedicación a nuestro prójimo y por la humildad realmente practicada y sentida es posible valorizar nuestra palabra y santificar nuestra oración, atrayendo simpatías valiosas con intervenciones providenciales a nuestro favor.

Es que, elevándonos transfigurados y renovados con el bien, nuestros adversarios igualmente se desarman del mal, comprendiendo, por fin, que sólo el bien será, ante Dios, nuestro camino de liberación y de vida.

Uberaba, 19-03-1958.

16. MECANISMOS DE LA MENTE

Alma y cuerpo

Aclarando los problemas complejos de la alienación mental en la mayoría de los Espíritus desencarnados, por lo menos durante algún tiempo más allá de la muerte, es preciso comentar, aunque sea superficialmente, algunos de los experimentos realizados por la ciencia terrestre con los mecanismos nerviosos, a efecto de que podamos evaluar la importancia de la armonía entre la mente y su vehículo fisiopsicosomático, tanto en el plano físico como en el extrafísico.

Asemejándose en el conjunto al músico y a su instrumento, el alma y el cuerpo han de conjugarse profundamente el uno con el otro para la ejecución de la función que la vida les ha conferido.

Y valorando que el alma es dirección y el cuerpo obediencia, es por Ley Divina que el hombre recibe en sí mismo el fruto de la siembra que realizó, dado que, en los órganos de su manifestación recoge las mayores concesiones del Creador para alcanzar su perfeccionamiento en la Creación.

Y es por ello que, por su propio comportamiento recoge, en los vastos sectores en que se procesa su evolución, el bien o el mal que, esparciendo por su camino, estará conquistando para sí mismo.

Sección de la médula

A través de la experimentación positiva, la ciencia de hoy conoce la innegable correlación entre el cerebro y todos los sectores celulares del mundo corpóreo.

Tomando en nuestras anotaciones, pues, el sistema cerebral como gabinete administrativo de la mente, reconoceremos siempre que la conducta del cuerpo físico está invariablemente condicionada a la conducta del cuerpo espiritual, así como la orientación del cuerpo espiritual está sometida al gobierno de nuestra voluntad.

Sabemos así que, después de seccionada la médula de un paciente se observa, de inmediato, la insensibilidad completa, el relajamiento muscular, la parálisis y la falta de reflejos somáticos y viscerales en todas las partes que reciben los nervios ubicados debajo del punto en que se produjo el seccionamiento.

La insensibilidad y la parálisis son decisivas, puesto que proceden del seccionamiento de los grupos ascendentes y del grupo piramidal, es decir, del desligamiento de las regiones del cuerpo espiritual correspondientes en los tejidos orgánicos y en el cerebro, cual si se hiciese el corte de la fuerza eléctrica de un determinado sector en un campo amplio de acción.

Semejante desligamiento, sin embargo, no se verifica totalmente, lo que acarrearía irreversiblemente, a niveles altos, el proceso liberador del alma con la desencarnación. Confluencias fluídicas sutiles permanecen activas entre las células de los órganos físicos y espirituales, como recursos fisiopsicosomáticos, en acciones posibles de emergencia. En razón de ello, no obstante la insensibilidad a que nos referimos anteriormente, comparable al *silencio orgánico*, producido por la ejecución de una neurotomía, muchos pacientes se quejan de dolor en zonas localizadas por debajo del nivel donde se efectuó el corte, fenómeno ése perfectamente atribuible al contacto de las células del cuerpo espiritual con las fibras aferentes que vibran en la cadena simpática, penetrando la médula por encima del punto afectado.

Recuperación de los reflejos

Y debido a ese restablecimiento organizado instintivamente entre el alma y el cuerpo, los reflejos son gradualmente recuperados.

En condiciones muy especiales de equilibrio fisiopsicosomático del enfermo, los reflejos superficiales resurgen casi siempre en veinticuatro horas después de producido el hecho, aunque los reflejos anal y cremasteriano jamás se pierdan, perjuicio ése en que la señal de Babinski o extensión de los pedartículos, principalmente del primero, no raramente va acompañada por un determinado grado de contracción de los músculos de la rodilla, lo que denuncia la violación del grupo piramidal, equivalente a la ruptura de la ligación de las células del cuerpo espiritual en las partes nerviosas de la vestidura física, asemejándose a un corto circuito de la energía eléctrica, interrumpida por una falla de los conductores que sirven a su necesaria circulación.

En la generalidad de los casos, sin embargo, los reflejos en pacientes de ese tenor sólo reaparecen con más lentitud, en el curso de semanas, tiempo indispensable para que las células del cuerpo espiritual, venciendo las resistencias del cuerpo físico, se restablezcan, cuando ello es posible.

Importancia de la encefalización

Sabemos, igualmente, que el caso que está en estudio es tanto más perdurable cuanto más compleja sea la encefalización del animal.

En los batracios, los reflejos desaparecen apenas por algunos minutos. En el gato, la disminución de la actividad vital es mayor; en el perro, aún más; en el chimpancé, su recuperación requiere varios días y, en la persona humana, la restauración de los reflejos referidos demanda más tiempo, como, por ejemplo, el reflejo de extensión cruzada, cuya recuperación reclama seis semanas, aproximadamente, luego del trauma espinal.

En los estudios de Schiff y Sherrington, evaluamos con mayor nitidez la amplitud de la correspondencia entre los sectores del cuerpo espiritual y del cuerpo físico mediante la sección completa de la médula espinal, realizada al nivel de los segmentos lumbares, por la cual observamos al perro sometido a esa experimentación, con la médula dorsal seccionada, acusando paraplejia y alteraciones sensitivas consecuentes por debajo de la región perjudicada, así como una extensión espástica de los miembros anteriores debida a la ausencia de la inhibición oriunda de los miembros posteriores, inhibición que normalmente neutralizaría los impulsos del sistema labiríntico-cerebelar.

El cuerpo espiritual preside en el campo físico todas las actividades nerviosas resultantes del eslabonamiento de sinergias funcionales diversas.

De ello tenemos un ejemplo en los reflejos, cuya complejidad crece invariablemente en la medida en que solicitan el concurso de un mayor campo de las neuronas mensajeras para que se efectúen, tal cual lo hace un pianista, requiriendo un mayor número de escalas de tonos y semitonos para elevarse de la simplicidad a la suntuosidad en la expresión de la melodía.

Descerebración animal

De tal modo es comprensible que la integración *mente-cuerpo* es cada vez más importante a medida que se dilatan los valores de la encefalización, pues reconoceremos que la integración cortical es siempre más expresiva cuanto más amplio es el desarrollo del sistema nervioso.

Ante la evidencia de tal realidad, la descerebración de batracios y peces no interfiere en los reflejos de la motilidad y, en las aves, surgen modificaciones inequívocas, por cuanto apenas consiguen vuelos cortos con luz, permaneciendo en postración estando en la oscuridad.

El perro que sufre la ablación cortical –según ya lo demostró Goltz en el siglo XIX–, puede vivir más de un año con motilidad refleja normal aparente, efectuando los movimientos propios con relativa corrección; sin embargo, yace inerte cuando le falta un incentivo para la acción y, si ese incentivo aparece, se muestra con un movimiento exagerado; ignora cómo defenderse hasta que se vea positivamente atacado; no se decide a procurarse

alimento, recibiendo la ración que se le administre y, aunque las funciones viscerales prosigan sin mayores alteraciones, no reconoce a las personas, falta de memoria, revelando la disfunción de sus recursos fisiopsicosomáticos que le son peculiares, fenómeno por el cual evidencia una comprensible y aparente regresión al estadio evolutivo inferior.

Los chimpancés, en cambio, con encefalización más compleja, no sobreviven largo tiempo después de la extirpación total de la corteza encefálica y, cuando sufren la destrucción parcial de uno u otro elemento cortical, presentan, como acontece con los seres humanos, modificaciones pronunciadas y profundas.

Cabe mencionar, además, la continuidad de las indiscutibles impresiones, en personas mutiladas, que continúan sintiendo integrados a su cuerpo tal o cual miembro que, físicamente, ya no lo tienen.

Sincronía de estímulos

Entenderemos así, con facilidad, que la corteza encefálica, con sus delicadas divisiones y subdivisiones gobernando los núcleos reguladores de los sentidos, de los movimientos, de los reflejos y de todas las manifestaciones nerviosas de la individualidad encarnada, es la sede del centro cerebral del psicósoma o cuerpo espiritual en el cuerpo físico, unida a la sede del centro coronario –localizado en el diencéfalo–, eslabonándose ambas en perfecta sincronía de estímulos, por los cuales se manifiesta el Espíritu en su constitución mental armónica, difícil o desequilibrada, conforme a cómo él mismo valoriza, conserva, perjudica o desordena los recursos con que la Ley Divina lo faculta para su propia exteriorización en el plano físico y en el plano espiritual.

Y así como disponemos en la corteza de ligaciones energéticas de la conciencia para las funciones del tacto, de la audición, de la visión, del olfato, del gusto, de la memoria, del habla, de la escritura y de los automatismos diversos, poseemos en el diencéfalo (tálamo e hipotálamo), a irradiarse hacia el mesencéfalo, ligaciones energéticas semejantes de la conciencia para las funciones de la misma naturaleza, con acrecentamiento de atributos para el enriquecimiento y sublimación del campo sensorial, tales como la reflexión, la atención, el análisis, el estudio, la meditación, el discernimiento, la memoria críptica, la comprensión, las virtudes morales y todas las fijaciones emotivas que nos sean particulares.

Emitiendo la onda de indagación y trabajo que nos es propia a través del centro coronario, conjugado con el centro cerebral, recibimos a la misma de vuelta, en circuito de rayos sustanciales de nuestra propia fuerza mental, con impactos aferentes y eferentes para que nuestra conciencia, por sí,

enjuicie, por la esencia de los resultados o reflejos de nuestras propias acciones, lo concerniente al acierto o lo equivocado de nuestra elección, en tal o cual circunstancia de la vida.

No podemos olvidar que cada núcleo de las ligaciones a que nos referimos se subdivide en peculiaridades diversas, entendiéndose, por ello, que los fenómenos de obstrucción, susceptibles de ocurrir en algunos de los sectores corticales del cuerpo físico, pueden surgir igualmente en el cuerpo espiritual, cuando la turbación de la mente es capaz de obstruir temporalmente tal o cual foco energético de la región diencefálica, en el centro coronario de la Entidad desencarnada.

Mecanismo del monoideísmo

En razón de ello, si la criatura encarnada puede caer en amnesia o afasia por la oclusión de los núcleos de la memoria o del habla, sin desequilibrio total de la inteligencia, la criatura desencarnada puede arrojarse a frustraciones semejantes, sin perturbación integral del pensamiento, aunque se mantenga la distonía.

Conforme al mismo criterio, si la habilidad de un hombre para utilizar un determinado idioma puede cesar en una de las subdivisiones del núcleo del habla, en la corteza, persistiendo la habilidad para manejar otros idiomas, de la misma manera el núcleo de la visión profunda, en el centro coronario, puede sufrir una disfunción específica por la cual un Espíritu desencarnado contemplará solamente, por un tiempo equivalente a la turbación en que se encuentre, los cuadros terribles que tienen relación con sus culpas contraídas, sin capacidad para observar escenas de otro tipo; escuchará exclusivamente voces acusadoras que le testimonien los compromisos inconfesables, sin posibilidad de oír cualquiera de los demás valores sonoros, así como podrá recordar apenas acontecimientos que se refieran a los padecimientos morales, con absoluto olvido de otros acontecimientos, hasta incluso aquellos que se relacionan con su personalidad, motivo por el cual se hacen tan raros los procesos de una perfecta identificación individual en la generalidad de las comunicaciones mediúmnicas con Entidades dementes o perturbadas, comúnmente estacionadas en el monoideísmo que las aísla en tipos exclusivos de rememoración o emotivos, dado que, en tales condiciones, el pensamiento continuo que les fluye de la mente, en circuito viciado sobre sí mismo, acciona coagulando o materializando pesadillas fantásticas en conexión con los recuerdos que la atormentan.

Y esas pesadillas no son realmente meras creaciones abstractas, puesto que, estando en flujo constante, las imágenes repetidas, formadas por las partículas vivas de la materia mental, se articulan como cuadros que obedecen también a la vitalidad más o menos larga del pensamiento, yuxta-

poniéndose a las criaturas desencarnadas que les dan forma y que, congregando a creaciones del mismo tenor, de otros Espíritus afines, establecen, por asociaciones espontáneas, los cuadros espeluznantes con que la conciencia culpable expía, por el tiempo justo y necesario, las consecuencias de los crímenes que cometió, dañando la armonía de las Leyes Divinas y perturbando, consecuentemente, la suya propia.

Zonas purgatorias

Neutralizados los núcleos energéticos del alma, capaces de conducir a las sensaciones de euforia y elevación, entendimiento y belleza, la mente se precipita, por el excesivo acopio de remordimiento en los focos de su memoria, por su dolor y el arrepentimiento que la encarcelan por automatismo, conforme a los principios de responsabilidad que se perfilan en su Ser, plasmando, con sus propios pensamientos, las escenas temporales, pero a veces de larguísima duración, en las que contempla, incesantemente, por reflexión mecánica, el fruto amargo de sus propias obras, hasta que agote los residuos de las culpas contraídas o reciba la cariñosa intervención de los agentes del amor divino que, habitualmente, le ofrecen la preparación adecuada para la reencarnación necesaria, por medio de la cual retornará al aprendizaje práctico de las lecciones en que se mostró incompetente.

Es de esa manera que los suicidas, con agravantes frente al Plano Espiritual, como también los delincuentes de variada categoría, padecen por largo tiempo la influencia constante de las aflictivas creaciones mentales de ellos mismos, pues están a ellas aprisionados por la fijación monoídeista de ciertos núcleos del cuerpo espiritual en detrimento de otros que han menospreciado y mal utilizado.

Y dado que el pensamiento es una fuerza creativa y aglutinante en la criatura consciente en el seno de la Creación, las imágenes plasmadas por el mal a costa de la energía inagotable que constituye su atributo inalienable e inmanente, sirven para la formación de los cuadros regenerativos con que el alma alucinada por los propios remordimientos es detenida en su marcha, aislándose frente a las consecuencias de sus propios delitos en lugares que, ofreciéndoles la compañía de centenares y millares de desviados, se transforman en verdaderos continentes de angustia, ámbitos de aflicción y de dolor en que la locura o la crueldad, atormentadas por el sufrimiento que generaran para sí mismas, se rinden lentamente al raciocinio equilibrado para su readmisión indispensable mediante el trabajo expiatorio.

Pedro Leopoldo, 23-03-1958.

17. MEDIUMNIDAD Y CUERPO ESPIRITUAL

Aura humana

Considerando toda célula en acción como una unidad viva, cual motor microscópico en conexión con la instalación mental, es claramente comprensible que todas las agregaciones celulares emitan radiaciones y que esas radiaciones se articulen a través de sinergias funcionales que han de constituir recursos que podemos denominar *tejidos de fuerza*, en torno de los cuerpos que las exteriorizan.

Todos los seres vivos, por ello, desde los más rudimentarios hasta los más complejos, se revisten de un *halo energético* que corresponde a su naturaleza.

En el hombre, sin embargo, tal proyección surge profundamente enriquecida y modificada por los factores del pensamiento continuo que, ajustando sus emanaciones propias con las del campo celular modelan, alrededor de su personalidad, el conocido cuerpo vital, o doble etéreo de algunas escuelas espiritualistas, duplicado más o menos radiante de la persona humana.

Por la conformación y estructura sutil de esa túnica electromagnética que reviste al hombre, circula el pensamiento dándole colorido con sus vibraciones e imágenes que son su expresión y con las que exhibe, de primera mano, las inquietudes y los cuadros que improvisa antes de irradiarlos con el rumbo y la meta que les fija.

Aquí tenemos, entonces, esa conjugación de fuerzas físicoquímicas y mentales, la aura humana, peculiar de cada individuo, a quien interpenetra, al mismo tiempo que parece emerger de él, similarmente a un campo ovoide, no obstante el aspecto irregular que la configura, siendo como un espejo sensible en que todos los estados del alma se reflejan con señales características y en que todas las ideas se evidencian, plasmando telas vivas, cuando perduran con vigor y semejanza, como en el cinematógrafo común.

Fotosfera psíquica, entretejida con elementos dinámicos, responde a un cromatismo variado, conforme a la onda mental que emitimos, retratándonos todos los pensamientos con colores e imágenes que responden a nuestros objetivos y elecciones, ennoblecedores o nefandos.

Mediumnidad inicial

La aura es, por tanto, nuestra plataforma omnipresente en toda comunicación en nuestra vida de relación, antecámara del Espíritu en todas

nuestras actividades de intercambio con la vida que nos rodea, a través de la cual somos observados y examinados por las inteligencias Superiores, sentidos y reconocidos por nuestros seres afines y *temidos* y hostilizados, o amados y auxiliados por los hermanos que marchan en un grado inferior al nuestro.

Todo ello es porque exteriorizamos, de una manera invariable, el reflejo de nosotros mismos en los contactos de pensamiento a pensamiento, sin necesidad de las palabras para el establecimiento mutuo de las simpatías o las repulsiones fundamentales.

Es mediante esa coraza vibratoria, especie de caparazón fluídico, que cada conciencia construye su nido ideal y comienzan todos los servicios de la mediumnidad en la Tierra, considerándose a la mediumnidad como un atributo del hombre encarnado para corresponderse con los hombres liberados del cuerpo físico.

Esa obra de permuta, sin embargo, fue iniciada en el mundo sin ninguna dirección consciente, dado que, por la natural presencia de su propia aura, los hombres mejores atrajeron hacia sí a los Espíritus humanos mejorados, pues aquéllos, por su corazón generoso, se volvían compadecidos hacia la esfera terrestre auxiliando a sus compañeros que estaban retrasados en la retaguardia, así como los hombres rebeldes a la Ley Divina procuraran la compañía de Entidades de la misma categoría, transformándose en puntos de contacto entre el bien y el malo entre la luz y la sombra, enfrentadas en la misma Tierra.

Por las ondas del pensamiento superpuestas unas sobre las otras, conforme a la combinación de frecuencia y dirección, naturaleza y objetivo, las mentes semejantes se encuentran entre sí, integrando núcleos de progreso en que los hombres nobles asimilaban las corrientes mentales de los Espíritus Superiores, para generar trabajo edificante y educativo u originar procesos diversos de simbiosis en que almas estacionarias se ligaron mutuamente, desafiando inútilmente los imperativos de la evolución y generando obsesiones lamentables, extendiéndose a otras nuevas y entregándose al crimen o fomentando la etiología compleja de las enfermedades mentales.

La intuición fue, por ese motivo, el sistema inicial del intercambio, facilitando la comunión de las criaturas, aun a distancia, para fundirlas en el trabajo sutil de la telementación, en tal o cual dominio del sentimiento y del intelecto, por intermedio de centros mensurables de fuerza mental, así como en la actualidad el vórtice electrónico reproduce en aparatos especiales la voz o la figura de personas ausentes en comunicación recíproca por medio de la radiofonía y la televisión.

Sueño y desprendimiento

Es obvio decir que, iniciándose la criatura en la producción del pensamiento continuo, el sueño adquirió para ella una importancia que la conciencia, en proceso evolutivo, hasta ahí, no había conocido.

Utilizado instintivamente por el elemento espiritual como recurso reparador de las células utilizadas en servicio, semejante estado fisiológico conquistó nuevas posibilidades de realización a cuantos se consagrasen al trabajo más amplio de desear y mentalizar.

Ansiando liberarse de la fatiga física después de un determinado tiempo en el esfuerzo de la vigilia diaria, por lo cual se somete al relajamiento muscular, el hombre trabajador e indagador se dormía con la idea puesta en los trabajos de su predilección.

Madurando en el pensar y proyectando de sí la sustancia de sus propósitos más íntimos ensayó, poco a poco, tal como aprendiera muy lentamente, el desprendimiento definitivo en las operaciones de la muerte o el desprendimiento parcial del cuerpo sutil durante el sueño, alejándolo del vehículo de materia más densa, aunque sustentándolo y seguir ligado a él por lazos *fluidicomagnéticos*, los cuales se le dilatan levemente de los plexos y, con más seguridad, de la fosa romboide.

Iniciado el proceso de somnolencia, con las reacciones motoras empobrecidas e imponiéndose mecánicamente a sí misma el descanso temporal para auxiliar a las células fatigadas por la tensión, desde las eras remotas en que el pensamiento se le articuló con fluidez y continuidad, la mente permanece, a través del cuerpo espiritual, la mayoría de las veces, yuxtapuesta al vehículo físico, a la manera de un caballero que reposa al pie del animal que utiliza para la travesía de una gran región, en un agotador viaje, dándole oportunidad para su recuperación y pastar, mientras él se recoge en su mundo íntimo, ensimismándose en reflexiones o en su imaginación, de acuerdo con sus problemas e inquietudes, necesidades y deseos.

Aspectos del desprendimiento

De esa forma, aliviando el control sobre las células que la sirven en el cuerpo carnal, la mente se vuelve, durante el sueño, al refugio de sí misma, plasmando en la onda constante de sus propias ideas las imágenes con que se complace en los sueños agradables, en que extrae de su memoria la esencia de sus propios deseos, confortándose con la anticipada contemplación de las imágenes o situaciones que anhela concretizar.

Para ello, moviliza los recursos del núcleo de la visión superior, en el diencéfalo, dado que es ahí donde las cualidades esencialmente ópticas del centro coronario la alientan en el silencio, fortaleciendo su enervamiento transitorio y todos los pensamientos que emergen de su seno.

En otras ocasiones, en el mismo estado de aislamiento recoge, en el transcurso del sueño, los resultados de sus propios excesos, padeciendo la inquietud de sus vísceras o de sus nervios injuriados por su rendición a lo licencioso, cuando no sea el asfixiante pesar del remordimiento por las faltas cometidas, cuyos reflejos absorbe del archivo en que se amontonan sus propios recuerdos.

En una u otra condición, no obstante, la mente es susceptible de recibir la influencia de los desencarnados que, evolucionados o no, se acercan a su Ser, atraídos por los cuadros que se muestran en su aura, ofreciéndole auxilio eficiente cuando ella se muestra inclinada a la ascensión de orden moral, o succionándole las energías y alejándole sugerencias desdichadas cuando, por su propia ociosidad o intención maligna, se integra a un consorcio psíquico de naturaleza denigrante que la conduce a la paralización en la indolencia o la envuelve en obsesiones viciosas por las cuales se entrega a temibles compromisos con las fuerzas de las sombras.

Pero de esa posición de espectador a la función de agente no existe nada más que un paso.

El pensamiento continuo, fluyendo incesantemente, desarticula la organización celular periespiritual, a la manera de como el tránsito por un camino libera con la tierra sobre la que se afirma, toda una serie de piedras. Y así como las piedras son arrojadas en dirección al sentido del tránsito, el cuerpo espiritual acompaña, inicialmente, al impulso de la corriente mental que de él se exterioriza, concienciándose muy lentamente durante el sueño que le propicia su *media liberación*.

Mediumnidad espontánea

Esa primera fase de su nuevo desarrollo se encuentra, como es natural, relacionada con los objetos que son su interés inmediato.

Y así como el labriego, durante el reposo físico retorna, en cuerpo espiritual, al campo que ha sembrado, entrando en contacto con las Entidades que amparan a la Naturaleza; el cazador vuelve a la selva; el escultor regresa, frecuentemente, en el sueño, al bloque de mármol con el que aspira a configurar su obra ideal; el sembrador del bien vuelve a la huerta del servicio en que se expresa su virtud y el culpable regresa al lugar del crimen, puesto que cada cual recibió de los Espíritus afines los estímulos elevados o degradantes de que se ha hecho merecedor.

Consolidadas tales relaciones con el Plano Espiritual por intermedio de la hipnosis común, comenzaron en la Tierra los procesos de la mediumnidad espontánea, por cuanto, los encarnados que demostraron condiciones mediúmnicas más evidentes, por la comunión menos estrecha entre .las

células del cuerpo físico y del cuerpo espiritual, en ciertos sectores del campo somático, pasaron de las observaciones durante el sueño a las observaciones de la vigilia, al principio fragmentarias y más acentuadas con el tiempo, conforme a los grados de cultura adquiridos.

Cuanto menos densos sean los eslabones de ligación entre las estructuras físicas y espirituales en los órganos de la visión, más amplias serán las posibilidades en la clarividencia, prevaleciendo las mismas normas para la clariaudiencia y para otras modalidades en el intercambio entre las dos esferas, inclusive en las peculiaridades de la materialización, por las cuales los recursos periféricos del citoplasma, al condensarse en el ectoplasma – según la definición científica vulgar – , se exteriorizan del cuerpo carnal del médium, conjugadas con las fuerzas circulantes del ambiente, hacia la efímera constitución de formas diversas.

Desde entonces, se inició la comunicación entre el plano físico y el plano extrafísico, mas, como la ignorancia embotase a la mente humana, los médiums primitivos no pudieran realizar otra cosa que la fascinación recíproca, o magia elemental, en que los desencarnados, igualmente inferiores, eran aprovechados, por vía hipnótica, en la ejecución de actividades que se fundaban en la curiosidad, sin ninguna base en la sublimación personal del Espíritu.

Génesis de la mitología

Apareció entonces la goecia, o magia negra, a la cual las Inteligencias Superiores opusieron la religión como magia divina, iniciándose la formación de la mitología en todos los sectores de la vida tribal.

Númenes familiares, interesados en favorecer las tareas edificantes para elevar la vida humana a un nivel más noble, fueron considerados en la categoría de dioses en diversas acciones de la Naturaleza y, realmente, a través de instrumentos humanos adecuados, esos genios tutelares incentivaron, por todas las formas posibles, el progreso de la agricultura y del pastoreo, de las industrias y de las artes.

La lucha entre los Espíritus retardados en la sombra y los aspirantes a la luz encontró un seguro apoyo en las almas encarnadas, todas ellas hermanas.

Desde esas eras remotas están empeñados el bien y el mal en ese tremendo conflicto que aún están muy lejos de terminar, con bases en la mediumnidad consciente o inconsciente, técnica o empírica.

Función de la Doctrina Espírita

Forzoso es reconocer, sin embargo, que la mediumnidad, en su esencia así como la energía eléctrica en sí misma, nada tiene que ver con los principios morales que rigen los problemas del destino y del Ser.

De ella pueden disponer, por la espontaneidad con que se muestra, sabios e ignorantes, justos e injustos, deduciéndose, de tal modo, la necesidad de una adecuada conducción así como la fuerza eléctrica demanda disciplina a fin de ser útil y provechosa.

Ese es el motivo por el cual los Orientadores del Progreso sustentan la Doctrina Espírita, en el mundo actual, como Llama Divina, cristianizando fenómenos y objetivos, caracteres y facultades para que el Evangelio de Jesús sea de hecho incorporado a las relaciones humanas.

Al igual que en las intervenciones quirúrgicas, en que son trasplantados tejidos para mejoría de las condiciones orgánicas, es indispensable nos atengamos al impositivo de las operaciones mediúmnicas por las cuales se efectúan provechosos injertos psíquicos con vistas a la difusión del conocimiento superior.

Mediumnidad y vida

Eminentes fisiólogos e investigadores de laboratorio buscaron someter a mediumnidades y médiums a nomenclaturas y conceptos de la ciencia metapsíquica; sin embargo, el problema, como todos los problemas humanos, es más profundo, dado que la mediumnidad va unida a la propia vida, no existiendo, por eso mismo, dos médiums iguales, no obstante la semejanza en el campo de las impresiones.

Por otro lado, espiritualistas distinguidos se han considerado con el derecho de hostilizar sus servicios e impedir su eclosión, resaltando sus supuestos peligros, como si ellos mismos, mentalizando los argumentos que evocan, no estuviesen asimilando, por vía mediúmnica, las corrientes mentales intuitivas, conteniendo interpretaciones particulares de las Inteligencias desencarnadas que los asisten.

La mediumnidad, con todo, es una facultad inherente a la propia vida y, con todas sus deficiencias y grandezas, aciertos y desaciertos, es como el don común de la visión, peculiar a todas las criaturas, responsables de tantas glorias y de tantos infortunios en la Tierra.

A nadie se le ocurriría, no obstante, suprimir los ojos porque millones de personas, frente a circunstancias imponderables de la evolución, de ellos se hayan valido para perseguir y matar en las guerras de terror y destrucción.

Urge iluminarlos, orientarlos y esclarecerlos.

También la mediumnidad no ha de someterse a un desarrollo indiscriminado, pero sí, antes que nada, debe procurar el perfeccionamiento de la personalidad mediúmnica y la nobleza de los fines para que el cuerpo espiritual, modelando al cuerpo físico y sustentándolo, pueda igualmente erigirse en el filtro leal de las Esferas Superiores, facilitando la ascensión de la humanidad a los dominios de la luz.

Uberaba, 26-03-1958.

18. SEXO Y CUERPO ESPIRITUAL

Hermafroditismo y unisexualidad

Analizando el instinto sexual en sus expresiones complejas en las líneas multiformes de la vida, conviene recordar que, por milenios y milenios el principio inteligente se detuvo en el hermafroditismo de las plantas, como por ejemplo, en las fanerógamas, en cuyas flores los estambres y pistilos articulan, respectivamente, elementos masculinos y femeninos.

En las plantas criptogámicas celulares y vasculares se ensayara largamente la reproducción sexuada, en la forma de gametos (anterozoides y oosferas), que mucho se aproximan a los de los animales y cuya fecundación se efectúa por medios análogos a los que observamos en estos últimos seres.

Después de muchas metamorfosis que no caben en un estudio sintético como el nuestro, adelantó el elemento espiritual en la reproducción monogónica, entre las diversas especies de protozoarios y metazoarios, con la división y gemación entre los primeros, correspondiendo a la escisión o estrobilación entre los segundos.

Largo tiempo transcurrió para la evolución del instinto sexual en diversos tipos de animales inferiores, alternándose los estadios del hermafroditismo con los de la unisexualidad para que se perfeccionasen las características con vistas a los vertebrados.

Hermafroditismo potencial

Gradualmente, aparecen nuevos factores de diferenciación, conservándose, sin embargo, las distinciones esenciales, como podemos identificar, ahora, en el sapo macho adulto un hermafrodita potencial, a pesar de las señales masculinas con que se presenta, pues sabemos que porta en la región de su testículo, positivamente acrecentado, un ovario elemental adherido, el conocido cuerpo de Bidder.

Si extirpamos el testículo, el ovario atrofiado comienza a funcionar, por acción de la hipófisis, conforme a experimentos comprobados, convirtiéndose en un ovario adulto.

Otro hecho inverso es verificable en un cinco a diez por ciento de gallinas adultas, es decir, en individuos psíquicamente dispuestos, a los cuales, si le es retirado el ovario izquierdo, también considerablemente desarro-

llado, el ovario derecho, rudimentario, se transustancia en un testículo que se vitaliza y crece, en su parte medular, hasta entonces inhibido por los estrógenos del ovario izquierdo.

Ante tal fenómeno, les aumenta la cresta, cantan típicamente a la manera del gallo y adoptan la conducta sexual masculina.

Registramos estos hechos para demostrar que entre todos los vertebrados, y muy particularmente en el hombre, heredero de las más complicadas experiencias psíquicas en los dominios de la reencarnación, apenas los caracteres morfológicos de los órganos sexuales están sometidos a los principios de la genética. Eso ocurre porque no es sólo la acción de las glándulas sexuales que se muestran bipotenciales, hasta cierto punto, dado que todo el cosmos orgánico es susceptible de reaccionar ante las hormonas del mismo sexo o del sexo contrario, conforme a las disposiciones psíquicas de la personalidad.

Acción de las hormonas

Alcanzado un inequívoco progreso en sus estímulos, el cuerpo espiritual, desde la protoforma psicosomática en los animales superiores hasta el hombre, conforme a la posición de la mente a que sirve, determina una más amplia riqueza hormonal.

Las glándulas sexuales que entonces moviliza son más complejas. Ejercen la propia acción por medio de las hormonas que segregan, arrojándolas en la sangre, hormonas femeninas o masculinas que poseen por armazón de la constitución química, con que se expresan, el núcleo ciclo-pentano-peridrofenantreno, correspondiente al grupo de los enteroles.

Las hormonas estrogénicas, oriundas del ovario, conservan los caracteres femeninos secundarios, y las androgénicas, segregadas por los testículos, sustentan los caracteres masculinos del mismo orden. Producen acciones estimulantes e inhibitorias, mas, como atienden necesariamente a los impulsos y determinaciones de la mente, por intermedio del cuerpo espiritual, incentivan el desarrollo o la manera de proceder de la especie, pero no los origina.

Por eso, ninguno de ellos posee acción monopolizadora en el mundo orgánico, no obstante patentizar una u otra influencia de un modo más amplio.

Aunque en razón del mismo principio que rige para su formación, por el cual obedecen a las vibraciones incesantes del campo mental, las hormonas no se almacenan: se transforman rápidamente o sufren una apresurada expulsión por los medios excretorios.

Entendiéndose a los recursos de la reproducción como engranajes y mecanismos de los que se vale el Espíritu en evolución para plasmar las

formas físicas, sin que los hombres lo comprueben de un modo absoluto en sus aspectos más íntimos, es fácil reconocer que las glándulas sexuales y sus hormonas exhiben efectos relativamente específicos.

Innegablemente, el ovario y las hormonas femeninas se responsabilizan por los distintivos sexuales femeninos, pero se pueden desarrollar algunos de ellos en el macho, prevaleciendo las mismas directrices para el testículo y las hormonas que le corresponden.

Eso es claramente demostrable por medio de los experimentos de castración, injertos e inyecciones hormonales, dado que, a pesar de la acción sexual específica del testículo y del ovario se presenta, como un hecho indiscutible, la gónada, reflejando los estados de la mente, heredera directa de experiencias innumerables, que eventualmente produce cierta cantidad de hormonas heterosexuales y, de la misma manera, aun cuando las hormonas sexuales se manifiesten con una actividad específica intensa, en determinados acontecimientos realizan tal o cual acción en órganos del sexo opuesto.

Esos son los efectos heterosexuales o bisexuales de las glándulas o de las hormonas.

Origen del instinto sexual

Todas nuestras referencias a semejantes temas de la acción biológica en los reinos de la Naturaleza tienen por mira, simplemente, demostrar que, más allá de la trama de los recursos somáticos, el alma guarda su individualidad sexual intrínseca, a definirse en la feminidad o en la masculinidad, conforme a las características acentuadamente pasivas o claramente activas que le sean propias.

La sede real del sexo no se halla, de tal manera, en el vehículo físico, sino en la entidad espiritual, en su estructura compleja.

Y el instinto sexual, por eso mismo, traduciendo el amor en expansión en el tiempo, viene de las profundidades, para nosotros inabordables, de la vida, cuando agrupamientos de mónadas celestes se reunieron magnéticamente unas a las otras para la obra multimilenaria de la evolución: semejantes a núcleos de electrones en la conformación de los átomos o de los soles y los mundos en los sistemas macrocósmicos de la Inmensidad.

Por él las criaturas transitan caminos y caminos por los dominios de la experimentación multifacética, adquiriendo las cualidades que necesitan; con él, se visten con la forma física, en condiciones anómalas, ajustándose a las sentencias regeneradoras de la ley de causa y efecto, o cumpliendo instrucciones especiales con fines de trabajo edificante.

El sexo es mental, por tanto, en sus impulsos y manifestaciones, trascendiendo todo impositivo de la forma con que se exprese, no obstante recono-

cer que la mayoría de las conciencias encarnadas permanecen seguramente ajustadas a la sinergia mente-cuerpo, en marcha hacia más amplias complejidades del conocimiento y la emoción.

Evolución del amor

Mientras tanto, importa reconocer que, en la medida en que se nos agranda la distancia que nos separa de la animalidad casi absoluta, el amor asume dimensiones más elevadas, tanto para los que se verticalizan en la virtud como para los que se horizontalizan en la inteligencia.

En los primeros, cuyos sentimientos se elevan hacia las Esferas Superiores, el amor se ilumina y purifica, pero aún es instinto sexual en sus más nobles aspectos, ligándose a las fuerzas con que tiene afinidad en su radiante ascensión hacia Dios.

En los segundos, cuyas emociones se complican, el amor se desvirtúa, transustanciándose el instinto sexual en una constante exigencia de satisfacción inmoderada del *yo*.

De conformidad con el Psicoanálisis, que ve en la actividad sexual la búsqueda incesante del placer, estamos de acuerdo en que unos, tras su propia sublimación, demandan el placer de la Creación, identificándose con el origen divino del Universo, mientras que otros persiguen exclusivamente el placer desenfrenado y egoísta de su auto-adoración.

Los primeros aprenden a amar con Dios.

Los segundos aspiran a ser amados a cualquier precio. La energía natural del sexo, inherente a la propia vida en sí, genera cargas magnéticas en todos los seres, dada la función creadora de que éstos están investidos, cargas que se caracterizan con potenciales nítidos de atracción en el sistema psíquico de cada uno y que, acumulándose, invaden todos los campos sensibles del alma, como entorpeciendo los demás mecanismos de acción y cual si estuviésemos ante una instalación que reclama un control adecuado.

Al nivel de los brutos o de aquellos que galantean con esa condición, la descarga de tal energía se efectúa, indiscriminadamente, a través de contactos casi siempre licenciosos y disolutos que les producen, en consecuencia, el agotamiento y sufrimiento como parte del proceso educativo.

Poligamia y monogamia

El instinto sexual, entonces, al caer en la poligamia, traza para sí mismo una larga ruta de aprendizaje, que no podrá eludir por la matemática del destino que uno mismo se creó.

Sin embargo, cuanto más se integra el alma en el plano de la responsabilidad moral para con la vida, más aprende el impositivo de la disciplina propia a efecto de establecer, mediante el don de amar que le es intrínseco, nuevos programas de trabajo que le faculten su acceso a planos superiores.

El instinto sexual, en esa fase de la evolución, no encuentra alegría completa sino en contacto con otro ser con que tenga plena afinidad, por cuanto la liberación de energía, que le es peculiar, desde el punto de vista del gobierno emotivo, requiere una compensación de fuerza igual en la escala de las vibraciones magnéticas.

En ese grado de elevación moral, la monogamia es el clima espontáneo del ser humano, dado que dentro de ella realiza, naturalmente, con el alma elegida por sus aspiraciones, la unión ideal del raciocinio y el sentimiento, con la perfecta asociación de los recursos activos y pasivos en la constitución del binario de fuerzas, capaz de crear no solo las formas físicas para la encarnación de otras almas en la Tierra, sino también las grandes obras del corazón y de la inteligencia, suscitando la extensión de la belleza y del amor, de la sabiduría y de la gloria espiritual que vierten constantemente de la Creación Divina.

Alimento espiritual

En razón de eso es que hay consorcios de infinita gradación en el Plano Terrestre y en el Plano Espiritual, en los cuales los elementos sutiles de comunión prevalecen por sobre las líneas morfológicas del vehículo físico, por ajustarse al mundo psíquico antes que a los encadenamientos de la carne, en circuitos sustanciales de energía.

Con todo, hasta que el Espíritu consiga purificar sus propias impresiones, más allá de la afectación sensorial, por la cual habitualmente se precipita en el narcisismo que le ofusca, valiéndose de otros seres para satisfacer su voluptuosidad o hipertrofiarse psíquicamente en el placer de sí mismo, numerosas reencarnaciones instructivas y reparadoras se le debitan de su cuenta de la vida, porque no piensa más que exclusivamente en su propio placer sin dejar de lesionar a los demás, y toda vez que lesione a alguien abre una nueva cuenta deudora rescatable en un tiempo seguro.

Y eso ocurre porque el instinto sexual no es solo agente de reproducción entre las formas superiores, sino, por encima de todo, es el reconstituyente de las fuerzas espirituales, del que las criaturas encarnadas o desencarnadas se alimentan mutuamente mediante la permuta de rayos psicomagnéticos que les son necesarios a su progreso.

Los Espíritus santificados, en cuya naturaleza super-evolucionada el instinto sexual se diviniza, están relativamente unidos a los Espíritus Glori-

ficados, en que descubren las representaciones de Dios, que procuran, recogiendo de tales Entidades las cargas magnéticas sublimadas y por ellos mismos liberadas durante el éxtasis espiritual.

Al paso que las almas primitivas, por otro lado, comúnmente derrochan esa fuerza con exceso, lo que les impone duras lecciones.

Entre los Espíritus santificados y las almas primitivas conscientes, peregrinando desde la ruda animalidad hacia la humanidad ennoblecida, en muchas ocasiones se arrojan a experiencias poco dignas, privando a la compañera o al compañero del alimento psíquico al que nos referimos, interrumpiendo la comunión sexual que les mantenía la euforia y la alegría, y si las fuerzas sexuales no se encuentran suficientemente controladas por los valores morales en las víctimas, surgen, frecuentemente, largos procesos de desesperación o de delincuencia.

Enfermedades del instinto sexual

Las cargas magnéticas del instinto, acumuladas y desbordantes de la personalidad, así como la falta de un eficaz socorro íntimo para que se canalicen hacia el bien, obstruyen las facultades, aún vacilantes, del discernimiento, y, similarmente a un hambriento, ajeno al buen sentido, la criatura lesionada en su equilibrio sexual, acostumbra a entregarse a la rebeldía y a la locura con síndromes espirituales de envidia o despecho. Padeciendo las torturas genésicas por las que se siente relegada, genera aflictivas cuentas *kármicas* que le flagelan el alma en el Espacio y le retardan el progreso en el tiempo.

Ahí tienen origen las psiconeurosis, los colapsos nerviosos que devienen del trauma en las sinergias del cuerpo espiritual, las numerosas fobias, la histeria de conversión, la histeria de angustia, los desvíos de la libido, la neurosis obsesiva, las psicosis y las fijaciones mentales diversas que originan en la ciencia de hoy las indagaciones y los conceptos de la psicología de profundidad, en la esfera del Psicoanálisis, que identifica a las enfermedades o desequilibrios del instinto sexual sin ofrecerles medicación adecuada, porque sólo el conocimiento superior, grabado en la propia alma, puede oponer una barrera eficaz a la extensión del conflicto existente, señalando caminos nuevos a la energía creadora del sexo que se halla en un peligroso desequilibrio.

De ese modo, por semejantes rupturas del sistema psicosomático, armónico mediante la permuta de cargas magnéticas afines en el terreno de la sexualidad física o exclusivamente psíquica, es que los múltiples sufrimientos son contraídos por todos nosotros en el devenir de los siglos, dado que si forjamos problemas y perjuicios a los demás, mediante el instinto

sexual, es justo que vengamos a solucionarlos, en ocasión adecuada, recibiendo por hijos y otros asociados a nuestro destino en el círculo de nuestros hogares a todos aquellos que hicimos acreedores de nuestro amor y de nuestra renuncia, atravesando muchas veces grandes padecimientos para lograr su rehabilitación precisa.

Comprendamos, pues, que el sexo reside en la mente, expresándose en el cuerpo espiritual y, consecuentemente, en el cuerpo físico, en calidad de santuario creativo de nuestro amor ante la vida, por lo cual, en razón de ello, nadie podrá injurarlo, desarmonizando sus fuerzas, sin injuriar y desarmonizarse él mismo.

Pedro Leopoldo, 30-03-1958.

19. ALMA Y REENCARNACIÓN

Después de la muerte

Efectivamente, después de la muerte física, el alma culpable sufre un estricto proceso de purgación, tanto más fructífero cuanto más se manifieste su dolor y su arrepentimiento, pues luego de eso podrá elevarse a esferas reconfortantes para su reeducación.

Si la enfermedad experimentada en el instrumento somático fue prolongada y difícil, benditas depuraciones habrán sido logradas mediante la enseñanza del auto-examen, con el cual las aflicciones soportadas con paciencia le modificaron sensaciones y refundieron ideas.

Sin embargo, si esa operación natural no fue posible en el ámbito carnal, más se le agravan los remordimientos más allá de la tumba por estar reprimidos en su conciencia, los cuales, al aflorar a través de la reflexión, renuevan las imágenes que fueran fijadas en su propia alma.

Criminales que no han logrado resarcir los débitos contraídos, instados por el propio arrepentimiento plasman, en torno de sí mismos, las escenas degradantes en que arruinaran su vida íntima, las cuales son alimentadas por los propios pensamientos faltos de gobierno y control.

Calumniadores que aniquilaron la felicidad ajena viven apesadumbrados por el espanto, reavivando en los pliegues de su memoria los padecimientos de sus víctimas, al igual que en el día en que gestaran su descenso al abismo de la angustia, encadenados a la picota de recuerdos obsesionantes.

Tiranuelos diversos vuelven a sentir en los tejidos de su propia alma los golpes arrojados a los demás, y los viciosos de todo tenor, tales como los alcohólicos y drogadictos, experimentan una mortificante insatisfacción, tal como ocurre también a los desequilibrados del sexo, que acumulan en la organización psicosomática las cargas magnéticas del instinto en desvarío, por lo que se muestran en estado de plena alienación.

Las víctimas del remordimiento padecen, de tal manera, por el tiempo correspondiente a las necesidades de ajustamiento, una larga internación en zonas compatibles con el estado espiritual de ellas.

Concepto de infierno

El infierno de las distintas religiones, en ese aspecto, existe perfectamente como órgano controlador del equilibrio moral en los reinos del

Espíritu, así como la cárcel y el hospital se erigen en la Tierra como instrumentos correctivos y de recuperación.

Más allá de la tumba, sin embargo, esos organismos depurativos, siendo órganos de represión y de cura, congregan a conciencias empedernidas y enfermas, en comunión dolorosa, pero necesaria, en que el mal es enfrentado con el mal mismo a efecto de que, observando y analizando a sus semejantes, se desanime en la faena destructiva en que se empeña.

Es así que las Inteligencias aún perversas se transforman en Instrumentos reeducativos para aquellos que comienzan a despertar, mediante el dolor y el arrepentimiento, para la imprescindible recuperación.

El infierno, de tal manera, en el clima espiritual de las diversas naciones del planeta, puede ser considerado como una inmensa cárcel-hospital, en que la diagnosis terrestre encontrará realmente todas las afecciones catalogadas por la patología común, además de muchas otras más, desconocidas por el hombre, no propiamente oriundas o sustentadas por la fauna microbiana del ambiente carnal, sino generadas por las profundas disfunciones del cuerpo espiritual y, muchas veces, alimentadas por las formas-pensamientos en torturante desequilibrio, clasificables como larvas mentales, de extremo poder corrosivo y alucinatorio, a pesar de la fugaz duración con que se articulan, cuando no obedecen a ideas infelices largamente sostenidas a través del tiempo.

Simientes del destino

En esos lugares de rectificadoras situaciones, descarga el Espíritu endeudado la carga de superficie, liberándose de los elementos degradantes que lo rodean y envilecen; con todo, al revelar las primeras señales de una positiva renovación con el bien, recibe el auxilio de las Esferas Superiores que, en calidad de agentes innumerables, brindan el apoyo de los servicios de la Luz Divina a todo aquel sector donde la ignorancia y la crueldad moran y actúan en las sombras.

Cual enfermo, ahora acogido en otros sectores por la decidida convalecencia de que da testimonio, el deudor disfruta una suficiente serenidad para revisar sus compromisos asumidos en la encarnación recientemente abandonada, evaluando los males y sufrimientos de que es responsable, acusándose a sí mismo, pero siendo incapaz de perdonarse, en mayor medida cuando más fueran las oportunidades que se le brindaron para su elevación y la luz del conocimiento.

Muchas veces, ascienden a escuelas beneméritas, en las cuales recogen las más altas nociones de la vida, perfeccionándose en la instrucción, dominando sus impulsos, ejerciendo provechosas actividades y aumentando su propio crédito; sin embargo, los recuerdos de sus errores vo-

luntarios, aun cuando sus víctimas hayan superado todas las secuelas de los golpes recibidos, se conservan en las entrañas de su Espíritu como *simientes de su destino*, estimulándoles el reconocimiento de la necesidad de su promoción a niveles más nobles, lo que los lleva a pedir nuevas reencarnaciones con las pruebas correspondientes para liberarse y concienciarse consigo mismos.

En tales casos, la elección de la experiencia es más que legítima, dado que, a través de la renovación operada en el umbral, en las regiones rectificadoras, y por los títulos adquiridos con los trabajos a los que se entrega en el plano extrafísico, merece la criatura los cuidados preparatorios de la nueva etapa que tiene en vista, a los fines de que haya una conjugación de todos los factores para que se reencuentre con sus acreedores o las circunstancias imprescindibles, a través de los cuales se redima ante la Ley.

Reencarnaciones especiales

Mientras tanto, muchas veces se procesan reencarnaciones sin hacer ninguna consulta a los que necesitan de ellas para cumplir ciertas luchas en el plano físico, providencias ésas comparables a las que asumimos en el mundo con enfermos y criminales que, por su propia condición o conducta, perdieron temporalmente la facultad de resolver en cuanto al destino que les conviene, en el lapso en que perdure la enfermedad o se mantengan las determinaciones de la justicia.

Son problemas especiales en que la individualidad renace con el cerebro parcialmente inhibido o padeciendo mutilaciones congénitas, junto a quienes les deben abnegación y cariño.

Incapaces de elegir el camino equilibrante por el estado de locura o de sufrimiento que muestran, tales enfermos son decididamente internados en la celda física como enfermos aislados bajo asistencia adecuada.

Es así como los vemos resurgiendo en hogares fastuosos o paupérrimos, contrariando, muchas veces, las normas que rigen la herencia, por representar dolorosas excepciones en el camino normal.

Reencarnación y evolución

Urge reparar, sin embargo, en que la reencarnación no es un mero principio regenerativo.

La evolución natural en ella encuentra un firme apoyo. Criaturas ennoblecidas con la bondad, en muchas ocasiones requieren conocimientos

enaltecedores, así como muchas que se agigantaron con la inteligencia permanecen anémicas de virtud.

Otra gran cantidad de ellas, aunque habiendo conquistado preciosos valores en los dominios del corazón y del cerebro, después de una larga estancia en el plano extrafísico, sienten hambre de progreso renovador por estar inhabilitadas, aún, para ascensiones mayores, por lo que renuncian a la tranquilidad que disfrutaban en grupos afines, dado que, en el crisol efervescente de la carne, analizarán sus propias imperfecciones que le serán sometidas a prueba, con mayor amplitud, en las rudas experiencias de la vida humana, logrando con ello un más avanzado margen de enseñanza, depuración y transformación.

Eso no significa que la conciencia desencarnada deje de encontrar posibilidades de expansión en las ciudades espirituales que gravitan en torno de la Tierra. Otras modalidades de estudio y trabajo le aseguran allí nuevos factores de evolución; sin embargo, un muy escaso porcentaje de criaturas humanas adquieren, más allá de la muerte, acceso definitivo a los planos superiores.

La más amplia mayoría está aún ligada a las ideologías y razas, patrias y realizaciones, familias y hogares del mundo.

Y es por esa razón que artistas eméritos, al notar el curso diferente de las escuelas que dejaron en el planeta, se sienten irresistiblemente atraídos por la reencarnación, a efectos de enriquecer y preservar sus patrimonios.

Científicos eminentes, interesados en la continuidad de emprendimientos redentores que dejaron en manos ajenas, vuelven al trabajo y a la experimentación entre los hombres y, con el mismo espíritu misionero, religiosos y filósofos, profesores y conductores, hombres y mujeres que se distinguen por nobles aspiraciones retornan, por decisión propia, a la esfera física, en sagradas acciones de auxilio que les valen honrosas conquistas de sublimación en la escalada hacia la Divina Luz.

Entendamos, de tal manera, que tanto la regeneración como la evolución no se verifican sin precio ni esfuerzo.

El progreso puede ser comparado a una montaña que nos cabe trasponer sufriendo, naturalmente, los problemas y las fatigas de la marcha; mientras que la recuperación o la expiación pueden ser consideradas como esa misma subida, debidamente recapitulada, a través de dificultades y engaños, trampas y espinos que nosotros mismos hemos creado.

Sin embargo, si supiéramos sudar con el trabajo honesto, no precisaríamos sudar y llorar por el rescate justo.

Y no se diga tampoco que todos los infortunios de la marcha de hoy sean debitados por los compromisos de ayer, puesto que, con la prudencia y la imprudencia, con la pereza y con el trabajo, con el bien y con el mal,

mejoramos o agravamos nuestra situación, por lo que es preciso reconocer que cada día, en el ejercicio de nuestra voluntad, creamos nuevas causas que rehacen nuestro destino.

Particularidades de la reencarnación

Se podrá preguntar, razonablemente, si existe una técnica invariable en el proceso reencarnatorio. Ello sería lo mismo que indagar si la muerte en la Tierra es única en sus manifestaciones en todas las criaturas.

Cada Entidad reencarnante presenta particularidades esenciales en la reincorporación a que se entrega en la esfera física, dado que cada persona expone características diferentes cuando enfrenta el trance de su liberación, a pesar del nacimiento y la muerte parecer iguales.

Los Espíritus categóricamente superiores, casi siempre, en ligación sutil con la mente materna que le ofrece guarida, pueden plasmar por sí mismos y, no raramente, con la colaboración de instructores de la Vida Mayor, el cuerpo con que continuarán sus futuras experiencias, interfiriendo en las esencias cromosómicas con miras a las tareas que han de desempeñar.

Los Espíritus categóricamente inferiores, padeciendo monoideísmo tiranizante, la mayoría de las veces, entran en simbiosis fluídica con los organismos femeninos a los que se ligan, experimentando el debilitamiento del cuerpo espiritual, o sea el fenómeno de *ovoidización*, siendo inevitablemente atraídos al órgano uterino, en circunstancias adecuadas, para que la reencarnación se cumpla en moldes enteramente dependientes de la herencia, tal como acontece a la simiente que, después de desligarse del fruto seco, germina en el suelo, conforme a los principios organogénicos a que obedece, luego de haber encontrado el favor del ambiente.

Entre ambas clases, sin embargo, contamos con millones de Espíritus de evolución media, portadores de créditos apreciables y deudas innumerables, cuya reencarnación exige cautela en la preparación y esmero en la previsión.

Reducción del cuerpo espiritual

Institutos de escultura anatómica funcionan, en razón de ello, en el Plano Espiritual, diseñando formas diversas a efecto de orientar con mapas o prefiguraciones del trabajo que a los reencarnantes competirá más tarde desarrollar.

Cuerpos, miembros, órganos, fibras y células son ahí esbozados y estudiados, antes que se definan los comienzos de la rematerialización terres-

tre, dado que, en tales casos, en que el alma oscila entre méritos y deméritos, la reencarnación permanece bajo los auspicios de autoridades y servidores de la Justicia Espiritual que administra recursos a cada aprendiz de la sublimación, de acuerdo con las obras edificantes que consten en el historial de su existencia.

Para eso, los candidatos a la reencarnación, sin la superioridad suficiente para supervisar con su propio criterio y distantes de la inferioridad primitivista que de ellas haría esclavos absolutos de la herencia física, son admitidos en instituciones-hospitales en que magnetizadores desencarnados, suficientemente competentes por su nobleza íntima, se encargan de aplicarles fluidos balsamizantes que los adormecen, por períodos variables, de conformidad con la evolución moral que tengan, a efecto de que los principios psicósomáticos se adapten a la justa reducción, por obra de la somnoterapia.

De ese modo regresan a la cuna humana en las condiciones precisas y adaptados al nuevo cuerpo, cual trabajador poseedor de virtudes y defectos a quien se concede un nuevo uniforme de trabajo y otra oportunidad de realización.

Cuerpo físico

Paternidad y maternidad, raza y patria, hogar y sistema consanguíneo son conjugados con previsor sabiduría para que no falten a los reencarnantes todas las posibilidades necesarias para alcanzar el éxito en el emprendimiento que inician.

Señor de las conquistas logradas que afloran en su Ser con la forma de tendencias e impulsos, el Espíritu recibe un cuerpo físico enteramente nuevo, con olvido temporal, pero no absoluto, de las experiencias pretéritas, cuerpo con el cual deberá enfrentar las circunstancias, favorables o no, del camino que debe recorrer, para proseguir la obra digna en que se halla empeñado o para rectificar las lecciones en que haya fracasado.

En esas directrices, no siempre estará integrado normalmente en la posición en que la vida mental y el campo somático muestran una sinergia ideal.

A veces, deberá sufrir mutilaciones y enfermedades benéficas, inhibiciones y dificultades orgánicas de carácter inevitable, dado que, de aprendizaje en aprendizaje y de tarea en tarea, al igual que el alumno, de grado en grado, marcha hacia las grandes metas educativas, por las que se erigirá, victorioso, hasta la ascensión a la Inmortalidad Celeste.

Uberaba, 09-04-1958.

20. CUERPO ESPIRITUAL Y RELIGIONES

Responsabilidad y conciencia

A medida que la responsabilidad se consolidó en el Espíritu, se fue iluminando la conciencia del hombre.

El fulgor de la razón se convirtió en una llama divina. La inteligencia humana entendió la grandeza del Universo y comprendió su propia humildad, reconociendo en sus entrañas la idea innegable de Dios.

Conduciéndose entonces de un modo racional, experimentó profundas transformaciones.

Y con ese despertar percibió que, más allá de las funciones vulgares de la nutrición y la reproducción, de la vigilia y del reposo, estímulos interiores inevitables brotaban desde lo más profundo de su Ser, plasmando su carácter y su sentido moral ampliándose su intuición con las adquisiciones de conocimientos y afectividad, transformándose en amor y conquistando la capacidad del sacrificio y alcanzando la renuncia total.

Hasta la época pasada del paleolítico las Inteligencias Divinas intervinieron en la estructuración de su vehículo físico, dotándole de preciosas y potenciales reservas para su futuro ilimitado.

Iluminándose con la luz de la responsabilidad, ésta le otorgó el deber de conservar y perfeccionar el patrimonio recibido, por lo cual invistiéndose con la riqueza del pensamiento continuo, le confirieron la obligación de atender el perfeccionamiento de su cuerpo espiritual.

Es de comprender, razonablemente, que hasta esa fase los tremendos conflictos de la Naturaleza, sumados a las expresiones de violencia y brutalidad imperantes, afectaron la marcha de la evolución necesaria por las discriminaciones de individuos y agrupaciones, especies y razas.

Actividad religiosa

Sin embargo, establecido el principio de justicia y aumentando incesantemente la mentalización, el hombre comenzó a examinar en sí el efecto de sus propias acciones y comenzó crecer, conscientemente, hacia su destino de hijo de Dios y heredero y colaborador de su Obra Divina.

Se estimulaba en él, de tal manera, la curiosidad constructiva.

Hambriento de elucidaciones adecuadas en cuanto a su propio camino, dirige sus antenas mentales hacia las estrellas, recogiendo los valores del Espíritu que lo consustancian con el patrimonio de revelaciones del cielo a través de los tiempos.

Era necesario satisfacer el acrisolamiento de su vehículo, en su esencia íntima, asegurándole su transformismo anímico, revistiéndole de luminosidad y belleza y purificando sus principios para que, más allá del estrecho círculo humano, pudiese reflejar la gloria y grandeza de los planos superiores.

Para ello, el pensamiento requería una orientación educativa, a efecto de despojarse de la pesada sedimentación de la animalidad, presente en sus impulsos.

Le era imprescindible la depuración de su atmósfera vital para la asimilación de la influencia divina.

Y la actividad religiosa nació por obra de la institución mundial de la higiene del alma, trazando al hombre directrices para su nutrición psíquica, así como por su propia entrega exterioriza los elementos que elabora en su usina mental en forma de efluvios electromagnéticos, con los cuales se le corporifican en movimientos los reflejos dominantes, influenciando el ambiente y siendo por éste influenciado.

La ciencia médica, rica en experimentación y en lógica, surgiría para corresponder a las necesidades del cuerpo físico, pero la tarea religiosa vendría al encuentro de las civilizaciones, plena de inspiración y disciplina, patrocinando la orientación del cuerpo espiritual y su necesaria sublimación.

Injerto revitalizador

En tal sentido, la Espiritualidad Sublime, en su afán de amparar al hombre, jamás menospreció faltar a su sed de consuelo y esclarecimiento.

Cuando más angustiosos se le mostraban los problemas del dolor, derivados de la guerra íntima entre la razón y la animalidad, una gran masa de Espíritus ilustrados, pero caídos en otro sistema cósmico, renació en el tronco genealógico de las tribus terrestres, cual injerto revitalizador, aunque eso representase para aquéllos una amarga penitencia expiatoria.

Es así como se establece la raza adámica en la Tierra, instilando en el hombre renovadas nociones sobre Dios y la vida ¹¹.

Se erigen entonces organizaciones religiosas fundamentales.

Pueblos nómadas y agrupamientos sujetos al suelo por su extremado gregarismo adoptaron las más extrañas formas de fe, amoldadas a la

¹¹ Al respecto de lo manifestado por el Espíritu André Luiz, recomendamos consultar *La Génesis...*, de Allan Kardec, XI:38, "Raza adámica", y el capítulo 3, "Las razas adámicas" del libro *Hacia el camino de la luz*, del Espíritu Emmanuel, psicografiado por Francisco Candido Xavier. [Nota de la FEHAK].

barbarie natural y a través de un intercambio fragmentario con el plano extrafísico.

Los Espíritus exiliados, sujetos a la red organogénica en que se les tejía la cárcel del vehículo biológico, aún profundamente primitivista, muchas veces rebelados y endurecidos, se aliaban a hordas de salvajes en cultos sanguinarios e indescritibles, enloqueciéndose con los más denigrantes espectáculos de crueldad en nombre de los dioses con que fantaseaban las Entidades inferiores que con ellos convivían.

Algunos de ellos, sin embargo, movidos por un estado de compunción, entraron en fervorosos arrepenimientos por las culpas contraídas en el mundo adelantado del que provenían, y, no obstante los inconvenientes que se anteponían a sus anhelos de recuperación, comenzaron instintivamente a formar núcleos aislados para el cultivo de meditaciones superiores y sagradas intenciones de elevación.

Religión egipcia

Después de largos y denodados milenios de lucha espiritual, surgen en el mundo, como grupos por ellos organizados, la China prehistórica y la India védica, el antiguo Egipto y otras civilizaciones que se perdieron en el abismo de las eras, grupos en los cuales la religión asume un aspecto ennoblecido como ciencia moral de perfeccionamiento y siguiendo una más alta ascensión de la mente humana hacia la Conciencia Cósmica.

Entre todos ellos, Egipto desempeña una misión especial, organizando escuelas de iniciación más profunda.

En obediencia a los requisitos de la creencia popular, heredera intransigente de las fijaciones mitológicas, el sacerdocio mantiene cultos diversos y dioses múltiples en las manifestaciones esotéricas de los templos abiertos al pueblo.

El hogar y la escuela, la agricultura y el comercio, las industrias y las artes tienen sus genios especiales que los patrocinan en nombre de la convicción popular, mas, en la intimidad del santuario, el monoteísmo orienta la implantación de la fe.

La unidad de Dios es el cimiento de toda la religión egipcia, en su aspecto superior.

Para ella, los atributos divinos son la voluntad sabia y poderosa, la libertad, la grandeza, la magnanimidad insuperable, el amor infinito y la inmortalidad.

En síntesis: acredita que Dios plasmó sus propios miembros, que son los dioses conocidos. Cada uno de esos dioses secundarios puede ser tenido como siendo análogo al Dios Único, y cada uno de ellos puede formar un

tipo nuevo del cual se irradian, a su vez y por el mismo proceso, otros tipos de dioses inferiores.

Claro está que esa argumentación teológica, alejada de los más altos caminos de la evolución, imaginaba erróneamente a potencias espirituales centralizadas en el Creador Excelso, cuando sólo Dios tiene la facultad de *verdaderamente crear*, pero el concepto expresa, en sentido amplio, la solidaridad constante e inevitable que existe en todas las manifestaciones de las vidas de que está constituida la familia del Supremo Señor en todo el Universo.

Misión de Moisés

Los padres tebanos, de la Grecia antigua, conocían, de un modo preciso, la evidencia del cuerpo espiritual, que puede exteriorizarse de cada una de las criaturas para acciones útiles o criminales.

Cultivaron la mediumnidad en un grado avanzado, atendieron complejas aplicaciones de magnetismo, trazando disciplinas a la vida íntima y comunicándose con los desencarnados de una manera indudable, consagrándoles una veneración especial.

En ese campo de conocimientos más nobles, reencarna Moisés como misionero de renovación, para ofrecer a la mente del pueblo la concepción del Dios Único, transfiriéndola de los recintos iniciáticos a la plaza pública. Mientras tanto, y dado que la evolución de los principios religiosos implica siempre un cambio de las costumbres con la debida elevación del alma, el civilizador enfrenta batallas terribles del pensamiento acomodado a los circuitos de la tradición en que las clases se explotan mutuamente, agravando así los propios compromisos, para finalmente recibir los fundamentos de la Ley en el Sinaí.

Desde esa hora, el conocimiento religioso, basado en la Justicia Cósmica, se ha generalizado en el ánimo de las naciones, dado que, a través del mensaje de Moisés, el hombre común se informó de que, ante Dios, el Señor del Universo y de la Vida, está obligado a respetar el derecho de sus semejantes para ser igualmente respetado, reconociendo que él y su prójimo son hermanos entre sí e hijos de un Padre Único.

La religión pasa a actuar, de tal modo, con un sentido directo y práctico, en el acrisolamiento del cuerpo espiritual y una tendencia clara hacia la Vida Mayor, a través de la educación de los hábitos humanos a depurarse en el transcurso de los siglos, preparando la llegada de Cristo, el Gobernador Espiritual de la Tierra.

Las ideas de justicia y de solidaridad, de los deberes colectivos e individuales, unidas a las de la higiene del cuerpo y de la mente, alcanzan una amplia divulgación.

Los diez mandamientos

Los diez mandamientos, recibidos mediúmicamente por el profeta, brillan aún hoy como focos de luz potente en la edificación del derecho, dentro del orden social.

La palabra de la Esfera Superior grababa la ley de causa y efecto en el hombre, advirtiéndole solemnemente:

- Consagra el amor supremo al Padre de Bondad Eterna, reconociendo en Él tu divino origen.
- Estate atento contra los engaños del antropomorfismo, dado que equiparar los atributos divinos con las mezquinas cualidades es caer en las peligrosas trampas de la vanidad y del orgullo.
- Abstente de involucrar el Juzgamiento Divino con la estrechez de tus juicios.
- Recuerda el imperativo de la meditación por tu bien y en beneficio de aquellos que colaboran en la esfera del trabajo, a efecto de que puedas asimilar con seguridad los valores de la experiencia.
- Acuérdate de que la deuda para con tus padres terrestres te mostrará siempre insolvente, en razón de su naturaleza sublime.
- Responsabilízate por las vidas que deliberadamente extinguieres.
- No intentes oscurecer o conturbar los sentimientos ajenos, porque el cálculo delictuoso emite ondas de fuerza desorientada que volverán sobre ti mismo.
- Evita la apropiación indebida para que no agraves tus propias deudas.
- Aleja de tus labios toda palabra dolosa a fin de que no se convierta, algún día, en un motivo de tropiezo para tus pies.
- Ten cautela contra la envidia y el despecho, la disconformidad y los celos, aprendiendo a conquistar alegrías y tranquilidad al precio del esfuerzo propio, dado que tus pensamientos preceden a tus pasos, plasmando, hoy, tu camino de mañana.

Jesús y la Religión

Con Jesús la religión alcanza, como sistema educativo, una eminencia inimaginable.

Ni templos de piedra, ni rituales.

Ni jerarquías efímeras, ni ansias de poder humano.

El Maestro abre las arcas del conocimiento ennoblecido y distribuye los tesoros. Se dirige a los hombres simples de corazón, inclinados hacia la gleba del sufrimiento y les levanta la cabeza trémula hacia el cielo. Se aproxima a cuantos desconocen la sublimidad de sus propios destinos y les sugiere la verdad, basada en el amor, para que el sol de la esperanza renazca en su Ser. Abraza a los desheredados y les habla de la Providencia Infinita. Reúne, en torno de su gloria, escondida tras su humildad, a los ancianos y a los enfermos, a los cansados y a los tristes, a los pobres y a los oprimidos, a las madres sufrientes y a las criaturas abandonadas y les entrega las bienaventuranzas celestes. Les enseña que la felicidad no puede nacer de las posesiones efímeras que se transfieren de mano en mano, y sí de la caridad y del entendimiento, de la modestia y del trabajo, de la tolerancia y del perdón. Les afirma que la Casa de Dios está integrada por muchas moradas, que son los mundos esparcidos por el firmamento, y que el hombre debe nacer de nuevo para progresar en dirección a la Sabiduría Divina. Proclámales que la muerte no existe y que la Creación es belleza y seguridad, alegría y victoria con plena inmortalidad.

Por las revelaciones con que vence a las supersticiones y al crimen, a la violencia y a la perversidad, paga en la cruz el impuesto del extremo sacrificio a los preconceptos humanos, que no le perdonan su soberana grandeza, pero reapareciendo, redivivo, a la misma humanidad que lo escarneciera y crucificara, descubriéndole, con nuevo cántico de humildad, la excelsitud de la vida eterna.

Reviviscencia del Cristianismo

Desde entonces, el Evangelio se erige en código de armonía, inspirando la devoción al bien de todos hasta el sacrificio voluntario, a la fraternidad viva, al servicio infatigable a los semejantes y al perdón sin límites.

Comienzan en el orbe inmensas alteraciones. La crueldad metódica cede lugar a la compasión. Los trofeos sanguinolentos de la guerra desaparecen de los santuarios. La esclavitud de los hombres sufre una sacudida en sus fundamentos a efecto de que ella se anule de una vez, declarando a los hombres libres. Se eleva a la mujer de su condición de bestia de carga a su dignidad humana. La filosofía y la ciencia admiten la caridad en el gobierno de los pueblos. El ideal de la solidaridad pura comienza a fulgurar en los objetivos de la sociedad mundial.

Moisés instaló el principio de la justicia, coordinando la vida e influyéndola de afuera hacia adentro.

Jesús inauguró en la Tierra el principio del amor expresándose, desde el corazón, desde adentro hacia afuera, señalándole su ruta hacia Dios.

Y es así como el Cristianismo, grandioso y simple, resurge ahora con el Espiritismo, induciéndonos a la sublimación de la vida íntima, para que nuestra alma se libere de las tinieblas que la densifican y encaminándola, renovada, hacia las cumbres de la Luz.

Pedro Leopoldo, 13-04-1958.

SEGUNDA PARTE

ALIMENTACIÓN DE LOS DESENCARNADOS

– *¿Cómo se verifica la alimentación de los Espíritus desencarnados?*

– Resaltando la importancia de la respiración en el sustento del cuerpo espiritual, recordemos la hematosis en el cuerpo físico, por la cual el intercambio gaseoso se efectúa con seguridad a través de los alvéolos, en los cuales los gases se transfieren del medio exterior hacia el medio interno y viceversa, atendiendo a la asimilación y a la desasimilación de las variadas actividades químicas en el campo orgánico.

El oxígeno que llega a los tejidos entra en combinación con determinados elementos, dando como resultado el anhídrido carbónico y el agua, con producción de energía destinada a la conservación de los sectores somáticos.

Estudiando la respiración celular encontraremos, en las mismas fronteras de la ciencia humana, problemas sólo ecuacionables con la ingerencia automática del cuerpo espiritual en las funciones del vehículo físico, dado que los fenómenos que son consecuentes se gradúan en tantas diversas fases que el fisiólogo, sin ninguna noción del Espíritu, los aborda siempre con la perplejidad de quien enfrenta lo insoluble.

Sabemos que para la subsistencia del cuerpo físico es imprescindible la constante permuta de sustancias con una incesante transformación de energía. Sustancia y energía se conjugan para ofrecer al vehículo fisiológico los recursos necesarios al crecimiento o a la reparación del continuo desgaste, produciendo la fuerza indispensable a la existencia y los recursos reguladores del metabolismo.

El alimento común al cuerpo carnal experimenta, inicialmente, la digestión, por la cual los elementos coloidales no difusivos se transustancian en elementos cristaloides difusivos, convirtiéndose además las materias complejas en materias más simples, accesibles a la absorción, que sucede a la circulación de los valores nutrientes, susceptibles de aprovechamiento por los tejidos, ya sea en un régimen de aplicación inmediata o bien para reserva, destinándose los residuos a la expulsión natural.

La ciencia terrena no desconoce que el metabolismo tiene la tendencia a mantenerse en estabilidad constante, tanto es así que, reconocidamente, el

consumo de oxígeno y el tenor de glicemia en ayunas revelan casi ninguna diferencia de un día para otro.

El cuerpo espiritual controlando al cuerpo físico, sana espontáneamente, estando armonizado en sus propias funciones, todos los desequilibrios accidentales en los procesos metabólicos, presidiendo las reacciones del campo nutritivo común.

No ignoramos, por tanto, que desde la experiencia carnal el hombre se alimenta mucho más por la respiración, ingiriendo el *alimento de volumen* simplemente como un recurso complementario de abastecimiento plasmático y energético hacia el sector de las calorías necesarias para la masa corpórea y para la distribución de los potenciales de fuerza en los variados departamentos orgánicos.

Abandonada la envoltura física con la desencarnación, si el psicósoma está profundamente arraigado a las sensaciones terrestres, sobreviene al Espíritu la necesidad inquietante de proseguir sujeto al mundo biológico que le es familiar y, mientras eso no lo supere mediante el precio de su propio esfuerzo y su auto-reequilibrio, padecerá los fenómenos de la simbiosis psíquica que lo llevan a convivir, temporalmente, en el halo vital de aquellos encarnados con los que tenga afinidad, cuando no genere una obsesión manifiesta.

En la mayoría de las veces, los desencarnados en crisis de ese tipo son conducidos por los agentes de la Bondad Divina a los centros de reeducación del Plano Espiritual, en los que hallan alimentación semejante a la de la Tierra –aunque fluídica–, recibéndola en porciones adecuadas hasta que se adapten a los sistemas de sustentación de la Esfera Superior, en cuyos círculos la ingerencia de sustancia es menor y más leve, cuanto mayor se evidencie el ennoblecimiento del alma, dado que, a través de la difusión cutánea, el cuerpo espiritual, a través de su extrema porosidad, se nutre de productos sutilizados o síntesis quimioelectromagnéticas absorbidas en el reservorio de la Naturaleza, mediante el intercambio de rayos vitalizantes y reconstituyentes del amor con que los Seres se sustentan mutuamente.

Esa alimentación psíquica verificada por intermedio de las proyecciones magnéticas intercambiadas entre aquellos que se aman, es mucho más importante de lo que el nutricionista del mundo se pueda imaginar, puesto que, por medio de ella, se origina la ideal euforia orgánica y mental de la personalidad. Esa es la razón por la cual toda criatura tiene necesidad de amar y recibir amor, a efecto de mantener su equilibrio general. De cualquier modo, sin embargo, el cuerpo espiritual, con alguna provisión de sustancia específica o simplemente sin ella, cuando ya consiga valerse apenas de la difusión cutánea para rehacer su potencial energético, cuenta con los procesos de la asimilación y de la desasimilación de los recursos que le son peculiares, no prescindiendo del trabajo de la exudación de los residuos por la epidermis o

por las vías de eliminación normales, comprendiéndose, no obstante, que, por la armonía del nivel en las operaciones nutritivas, y por la *esencialización* de los elementos absorbidos, no existen para el vehículo psicosomático excesos e inconveniencias en los sólidos y líquidos para la excreta común.

Uberaba, 16-04-1958.

2. LENGUAJE DE LOS DESENCARNADOS

– *¿Qué caracteriza al lenguaje entre los Espíritus?*

– Indudablemente, el lenguaje del Espíritu es, por sobre todo, la imagen que exterioriza de él mismo.

Eso ocurre incluso en el plano físico, en que alguien, sabiendo reflejarse, necesitará pocas palabras para definir con amplitud sus planes y sentimientos, ajustándose a la síntesis que le ahorra un mayor caudal de tiempo y esfuerzo.

Existen círculos espirituales en planos de gran sublimación en los cuales los desencarnados, demostrando en sí elevados recursos de riqueza interior por la cultura y por su grandeza moral, logran plasmar, con sus propias ideas, cuadros vivos que confirman su mensaje o su enseñanza, ya sea en silencio o bien con el esfuerzo mínimo del auxilio verbal a través de circuitos libres mentales de arte y belleza, así como muchas Inteligencias desdichadas, entrenadas en la ciencia de la reflexión, plasman escenas aflictivas en circuitos mentales cerrados y obsesivos sobre las mentes a las que magnéticamente succionan.

De acuerdo con el mismo principio, Espíritus desencarnados, en muchos casos, cuando controlan a personalidades mediúmnicas que les brindan sintonía, operan sobre ellas mediante la proyección de imágenes positivas con que las envuelven en el trance, impulsándolas a expresar sus conceptos.

En tales circunstancias el mensaje se expresa por el sistema de reflexión, de que el médium, aunque conservando la corteza encefálica anestesiada por la acción magnética del comunicante, recibe los ideogramas y los transmite con las palabras que le son propias. Con todo, es preciso reconocer que la imagen está en la base de todo intercambio entre las criaturas encarnadas o no, por lo que es forzoso observar que el lenguaje articulado, en el llamado *espacio de las naciones*, aún posee una fundamental importancia en las regiones a que el hombre común será transferido inmediatamente después de desligarse del cuerpo físico.

Pedro Leopoldo, 20-04-1958.

3. CUERPO ESPIRITUAL Y TRANSFORMACIÓN

– *¿Podemos recibir alguna información sobre la transformación del cuerpo espiritual?*

– En la metamorfosis de los insectos, la histólisis alcanza notadamente los músculos y el aparato digestivo, llegando apenas levemente al sistema nervioso y al sistema circulatorio.

Efectuado el proceso histolítico, conforme a referencias señaladas en otra parte de nuestro estudio, los órganos diferenciados vuelven a la posición embrionaria que les es característica, y sólo entonces las células entran en segmentación, formando en la histogénesis los órganos definitivos del insecto adulto, provisto de los recursos para desempeñarse en la atmósfera.

De la misma manera, después del procesos de la muerte, la individualidad resurge con naturales alteraciones en su masa muscular y en su sistema digestivo, pero sin mayores innovaciones en su constitución general proveyéndose de adquisiciones diferentes para el nuevo campo de evolución al que fue transferido, con posibilidades de conducción y movimiento efectivamente no soñados, ya que el pensamiento continuo y la atracción, en esas circunstancias, no encuentran más ciertas resistencias peculiares de la envoltura física.

Al hombre común no le es fácil mientras está encarnado, concebir una idea segura con respecto a las condiciones de su propio cuerpo espiritual más allá de la tumba, dado que la mente, en el plano físico, está enteramente condicionada por el trabajo específico que le compete realizar, inevitablemente circunscrito a los problemas de estructura y, por eso mismo, incapacitado para identificar el reino inteligente de rayos y ondas, fluidos y energías suprafísicos en que vive.

– *¿Como entenderemos a la mente en sí, individualizada y operante, si las células del cuerpo espiritual tienen vida propia como las del cuerpo físico?*

– El problema es de fácil solución: sucede lo que acontece en una fábrica de grandes dimensiones, en que la gerencia, unificada en sus programas de acción, supervisa y controla centenares de máquinas con diversos implementos cada una de ellas, sirviendo todas las piezas en servicio a fines determinados.

– *¿Cuáles son los mecanismos para las alteraciones del color, densidad, forma, locomoción y ubicuidad del cuerpo espiritual?*

– La pregunta está con buen criterio formulada; sin embargo, para ser respondida con seguridad precisaremos disponer, en la Tierra, de nociones más avanzadas sobre la mecánica del pensamiento.

– *¿En qué condiciones el cuerpo espiritual de un desencarnado sufrirá compresiones, escoriaciones o heridas?*

– Dentro del concepto de relatividad, eso se verifica en las mismas condiciones en que el cuerpo físico es dañado de una u otra forma en la Tierra.

No disponemos, sin embargo, en la actualidad, de una terminología adecuada en el léxico terrestre para más amplias definiciones respecto a este asunto.

– *¿Cuál es el orden de formación de los centros vitales por el principio inteligente en su cuerpo espiritual?*

– Sabemos que la formación de los centros vitales comenzó con las primeras manifestaciones de la plasmocinesis en las células, bajo la orientación de las Inteligencias Superiores; sin embargo, no disponemos aún de particularidades técnicas para penetrar en ese dominio de la ciencia ontogénica.

– *¿Cómo se procesa la exteriorización de los centros vitales?*

– Asociando conocimiento magnético y sublimación espiritual, los científicos humanos llegarán, por sí mismos, a la realización referida, como ya alcanzaran nociones preciosas en cuanto a la regresión de la memoria y la exteriorización de la sensibilidad y la motilidad.

– *¿Cuál es la importancia de la relación existente entre el bazo y el centro esplénico, dado que el bazo puede ser extirpado sin mayores perjuicios para la continuación de la existencia del encarnado?*

– Entendemos que la extirpación del bazo en su expresión física, en el cuerpo carnal, no significa la anulación de ese órgano en el cuerpo espiritual y que, unidos a otras fuentes de formación sanguínea en el sistema hematopoyético, continúa funcionando, aunque imperfectamente, en el campo somático, atento a las articulaciones del binario cuerpo-mente.

– *¿Cómo comprender la situación de los centros vitales en el caso de los ovoides?*

– Entenderéis fácilmente la situación de los centros vitales del cuerpo

espiritual, limitados a la *ovoidización* –a pesar de no disponer de elementos terminológicos que la expresen–, pensando en la simiente minúscula que contiene dentro de ella los principios organogénicos del árbol en que se convertirá en el futuro.

Uberaba, 23-04-1958.

4. LÍNEAS MORFOLÓGICAS DE LOS DESENCARNADOS

– *¿A qué directrices obedecen las Entidades desencarnadas para presentarse morfológicamente?*

– Las líneas morfológicas de las Entidades desencarnadas, en el conjunto social a que se integran, son comúnmente aquellas que trajeran del mundo, en proceso de evolución constante, a efecto de su mejor presentación siempre que ese conjunto social esté en una esfera de sentimientos elevados.

La forma individual en sí obedece al reflejo mental dominante, notadamente en lo que se refiere al sexo, manteniéndose la criatura con los distintivos psicossomáticos de hombre o de mujer, conforme a su vida íntima, a través de la cual se muestra con cualidades espirituales acentuadamente activas o pasivas. Fácil es observar, de tal manera, que la desencarnación libera a todos los Espíritus de ficción masculina o femenina que hayan tenido en la reencarnación en condición inversa, atendiendo a la prueba necesaria o a la tarea específica, dado que, fuera del vehículo físico, la mente se exterioriza en el vehículo espiritual con admirable precisión de control espontáneo sobre las células sutiles que lo constituyen ¹².

Aun así, es preciso observar que si el progreso mental no es notadamente acentuado, la personalidad desencarnada conserva en los planos inferiores, por tiempo indeterminado, la imagen que le era propia entre los hombres. Y en los planos relativamente superiores, es afectada por procesos de metamorfosis, más lentos o rápidos, conforme a sus disposiciones íntimas.

Si el alma, liberada del envoltorio carnal, fue transferida a la morada espiritual a una avanzada senectud, empleará algún tiempo para deshacerse de las señales características de la ancianidad corpórea, en caso de querer remozar su propio aspecto, mas, en la hipótesis de haber partido de la Tierra en la primera juventud deberá, igualmente, esperar el transcurrir del tiempo necesario, en el supuesto de que se proponga lograr rasgos físicos de madurez.

Es preciso considerar, sin embargo, que eso ocurre solamente con los Espíritus que, en cantidad abrumadora, aún no disponen de suficiente perfeccionamiento moral e intelectual, pues cuanto más desarrollado se manifieste su progreso, más amplio se les revela el poder plasmático sobre las células que forman parte de su estructura o instrumento de manifestación.

¹² Debemos esclarecer que tales sucesos, a efecto de la responsabilidad *kármica* e identificación personal, respetan, como regla, la ficha individual de la última existencia vivida por la personalidad en la Tierra, situación que perdura hasta el nuevo estadio evolutivo que se procesa, ya sea en reencarnación o bien en la promoción a un más alto nivel de sublimación y servicio. [*Nota del autor espiritual*].

Una Inteligencia de alto nivel opera en minutos ciertas alteraciones que las Entidades de cultura mediana demoran, a veces, algunos años en efectuar.

Existen también en las sociedades respetables de la Espiritualidad aquellos compañeros que, después de estadios depurativos se elevan hasta ellas por intercesiones afectivas o merecimientos propios, pero portando, sin embargo, determinadas marcas deprimentes, tales como mutilaciones que los desfiguran, inhibiciones o afecciones que se denuncian en la psicoesfera que los envuelve, así como otros distintivos poco dignos en calidad de secuelas de circuitos mentales de los remordimientos que padecieran, concentrándose, desequilibradamente, sobre ciertas zonas del cuerpo espiritual; mas, en todos esos casos las Entidades que allí se encuentran en lucha, habitualmente por períodos limitados de reeducación y restablecimiento, regresan, en breve tiempo, con destino a las sendas de saneamiento y rescate a través de las reencarnaciones redentoras.

Pedro Leopoldo, 27-04-1958.

5. PRESENTACIÓN DE LOS DESENCARNADOS

– *¿Qué principios rigen en la presentación de los Espíritus desencarnados a los médiums de la Tierra?*

– El aspecto que las Entidades desencarnadas asumen ante los médiums terrenos cuando se comunican en vuestro plano, puede variar infinitamente.

Los Espíritus Superiores, por el dominio natural que ejercen sobre las células psicosomáticas, pueden adoptar la presentación que más propicia les parezca, con miras a la obra meritoria que se propongan realizar.

Sin embargo, esa manera de intercambio no es la más común, puesto que, por lo general, los desencarnados impresionan a los instrumentos mediúmnicos terrestres con la forma que realmente poseen.

Con todo, no falta indumentaria digna a las criaturas que se emanciparan del vehículo físico, vestimenta toda ella confeccionada con esmero y cariño por manos hábiles y nobles de la esfera extrafísica.

Es importante considerar, además, que los Espíritus desencarnados, incluso los de orden inferior, tienen la facultad de exteriorizar los fluidos plasmáticos que les son peculiares, especie de aglutininas mentales con que envuelven la mente mediúmnica encarnada, recursos éstos con los que plasman, como les sea posible, las imágenes que desean expresar y que adquieren, para las percepciones del médium, coloración y movimiento, haciéndolo expresar o actuar con un comportamiento semejante al pasivo común en la hipnosis provocada. Tales fenómenos, sin embargo, son aislados y apenas se verifican entre el médium y la Entidad que lo influencia, sin exteriorización en la realidad práctica, y tal como ocurre en el campo de las sugerencias, durante la conexión mente-psique, entre el hipnotizado y el hipnotizador.

– *¿Cómo interpretaremos la existencia de ropas, calzados y piezas protésicas en las Entidades desencarnadas si tales elementos son inanimados y no son dirigidos de un modo directo por la mente?*

– La mente no comanda a las moléculas de algodón de que se sirve en el cuerpo físico, pero puede usarlas conforme a sus necesidades en el mundo.

Ocurre lo mismo en el Plano Espiritual, en que nos valemos de las posibilidades a nuestro alcance para atender a tal o cual imperativo de nuestra presentación.

Uberaba, 30-04-1958.

6. JUSTICIA EN LA ESPIRITUALIDAD

– *¿Cómo actúa el mecanismo de la Justicia en el Plano Espiritual?*

– En el Mundo Espiritual, ciertamente, la autoridad de la justicia funciona con más certeza, aunque sabemos que el mecanismo de la regeneración actúa, antes que nada, en la conciencia del mismo individuo.

Aun así, existen aquí, como es natural, santuarios y tribunales en que magistrados dignos e imparciales examinan las responsabilidades humanas, sopesando sus méritos y deméritos.

La organización del *jure*, en numerosos casos, está aquí necesariamente constituida por Espíritus integrados en el conocimiento del Derecho, con dilatadas nociones de culpa y rescate, error y correctivo, psicología humana y ciencias sociales a fin de que las sentencias o informaciones dictadas se atengan a una perfecta armonía frente a la Divina Providencia, consustanciada con el amor que ilumina y la sabiduría que sustenta.

Existen delincuentes tanto en el plano terrestre como en el Plano Espiritual y, en razón de ello, no solo los hombres recientemente desencarnados son llevados a su juzgamiento específico, siempre que sea necesario, sino también las Entidades desencarnadas que, en cumplimiento de determinadas tareas, se dejan arrastrar, muchas veces, por pasiones y caprichos inconfesables.

Con todo, es importante anotar que, cuanto más bajo es el grado evolutivo de los culpados, más sumario es el juzgamiento por las autoridades responsables y, cuanto más avanzados los valores culturales y morales del individuo, más complejo es el examen de los procesos de criminalidad que los afecta, no sólo por la influencia con que actúa respecto a los destinos ajenos, como también porque el Espíritu, teniendo conciencia de sus propios errores y ansioso por rehabilitarse frente a la vida y delante de aquellos a quienes más ama, suplica por sí mismo la sentencia punitiva que reconoce indispensable para su propia rehabilitación.

Pedro Leopoldo, 11-05-1958.

7. VIDA SOCIAL DE LOS DESENCARNADOS

– *¿Cómo se presenta la vida social de los Espíritus desencarnados?*

– En el Plano Espiritual inmediato a la experiencia física las sociedades humanas desencarnadas permanecen naturalmente, las dos terceras partes, atadas, de alguna manera, a los afectos e intereses terrenos.

Provenientes del propio mundo en que se les gestan los eslabones de las cadenas con su pasado, cuando no se enloquecen con ataduras infernales, igualmente imantadas al planeta de origen, trabajan con ardor, no sólo por su propio adelanto, sino también brindando auxilio a los que en él quedarán.

Naturalmente, las almas que constituyen el porcentaje a que nos referimos, alejadas aún del perfeccionamiento ideal procuran mejorar en sí mismas las cualidades nobles menos desarrolladas, buscando el clima adecuado que les pueda favorecer tal trabajo.

Convencidas de que volverán a la Tierra para la solución de los problemas que entenebrecen o afligen su campo íntimo, se entregan a tareas oscuras junto a sus semejantes, encarnados o desencarnados, cuando se reconocen víctimas de la vanidad o del orgullo que aún medra en su íntimo, y se entregan a aprendizajes valiosos del intelecto, pues se reconocen inhábiles para los servicios especializados del pensamiento, no obstante los talentos sentimentales que ya llevan atesorados consigo.

Casi todas, sin embargo, obedecen a los dictámenes del amor o del ideal que les inspira la conciencia.

Se aglutinan en verdaderas ciudades y villorrios, de estilos variados, como acontece a los burgos terrestres, característicos de las metrópolis o del campo, concretando amplios emprendimientos de educación y progreso en favor de sí mismos y en beneficio de los demás.

Las regiones purgatorias o simplemente infernales son por ellas amparadas, en la medida de lo posible, organizándose en las mismas, bajo su patrocinio, grandes obras asistenciales.

En el plano físico, el núcleo doméstico responde a la consanguinidad, en que el vínculo es obligatorio; pero en el plano extrafísico, el grupo familiar obedece a la afinidad, en que la relación es espontánea.

Por tal razón es que en la esfera siguiente a la condición humana tenemos el *espacio de las naciones*, con sus comunidades, idiomas, experiencias e inclinaciones, inclusive organizaciones religiosas típicas, junto a las cuales actúan misioneros libres mentalmente, operando con caridad y discreción para que las ideas renovadoras se expandan sin rozamientos y sin choques.

Con esos dos tercios de criaturas aún ligadas, de uno u otro modo, a los

núcleos terrenos, encontramos un tercio de Espíritus relativamente ennoblecidos que se convierten en conductores de la marcha ascensional de sus compañeros, dado los méritos con que se muestran como eficientes y seguros instrumentos de las Esferas Superiores.

Uberaba, 14-05-1958.

8. MATRIMONIO Y DIVORCIO

– *¿Podríamos obtener algunas nociones acerca del matrimonio, así como del divorcio en el Plano Físico, analizados espiritualmente?*

– En las Esferas elevadas, las almas superiores consideran un motivo de honra el servicio de amparo a los compañeros poco evolucionados que transitan por los planos inferiores.

No podemos olvidar que, en la Tierra, el matrimonio puede asumir aspectos variados que persiguen múltiples fines. En razón de ello, accidentalmente, el hombre o la mujer encarnados pueden experimentar el casamiento terrestre diversas veces, sin hallar la compañía de las almas afines con las cuales realizar la unión ideal. Eso ocurre, comúnmente, porque es preciso rescatar tal o cual deuda que hemos contraído con la energía sexual aplicada de una manera desdichada ante los principios de causa y efecto.

Sin embargo, si el matrimonio expiatorio ocurre en nupcias secundarias, el cónyuge liberado del ropaje físico y ajustándose a un afecto noble, con frecuencia se ubica al servicio de la compañera o del compañero que ha quedado en la Tierra, poniendo en práctica la comprensión y el amor puro. En cuanto a la reunión en el Plano Espiritual, es razonable que se produzca aquella en que prevalezca la conjunción de los semejantes, en el grado más elevado de la escala de afinidades electivas. Si los viudos y las viudas de las nupcias efectuadas en un grado menor de afinidad demuestran una sana condición de entendimiento, son habitualmente conducidos, después de la muerte, a una convivencia matrimonial restituida, disfrutando de una situación análoga a la de los hijos queridos junto a sus padres terrenos que, por ellos, se someten a los más elocuentes y multifacéticos testimonios de cariño y sacrificio personal para que atiendan dignamente el cumplimiento de sus propios destinos.

No obstante, si la desesperación de los celos o la nube del despecho ciegan a uno u otro miembro del equipo fraterno, los cónyuges reasociados en el plano superior amparan su reencarnación, similarmente a benefactores ocultos que interpretan su actitud como un síntoma enfermizo, sin retirarles su apoyo amigo, hasta que vuelvan a reajustarse en el tiempo.

Nadie vea en eso una innovación o irrespetuosidad respecto al sentimiento ajeno, por cuanto el hogar terrestre noble, si es analizado sin pre-conceptos, permanece estructurado sobre esas mismas bases esenciales, toda vez que los padres humanos reciben, muchas veces, en el instituto hogareño, por hijos e hijas, a aquellos mismos lazos del pasado mediante los cuales atienden los rescates de antiguas deudas, purificando emociones, renovando impulsos, compartiendo compromisos o purificando relaciones

afectivas entre las almas. Y es en esas condiciones que en muchas circunstancias surgen en las Entidades renacientes, sin que el velo de la reencarnación les obnubile completamente la memoria, las psiconeurosis y las fijaciones infanto-juveniles, cuya importancia en la conducta sexual de la personalidad es exagerada en exceso por los sexólogos y psicoanalistas de la actualidad, dado que carecen de un más amplio contacto con las realidades del Espíritu y de la reencarnación, que les permitiría suministrar a sus pacientes un más efectivo socorro de orden moral.

En cuanto al divorcio, según nuestros conocimientos en el Plano Espiritual, somos del parecer que el mismo no debe ser estimulado entre los hombres, puesto que no existen en la Tierra uniones conyugales, legalizadas o no, sin vínculos graves con el principio de la responsabilidad asumida en común.

Escasamente liberados del régimen poligámico, los hombres y las mujeres sufren aún las sugerencias animalizantes y, en razón de ello, ante las primeras dificultades de la tarea para la que fueron convocados, acostumbran a desertar de los puestos de servicio en que la vida los sitúa, alegando imaginarias incompatibilidades y supuestos embarazos, casi siempre atribuibles, sencillamente, al desbordante narcisismo de que son portadores. Y con él ejercen una viciosa tiranía sobre el sistema psíquico del compañero o de la compañera mutilados o dolientes, necesitados o ignorantes, después de resentirles su mundo emotivo, cuando no se internan por las aventuras del homicidio o el suicidio culposo, generando la fuga voluntaria ante obligaciones preciosas.

Es imperioso, por tanto, que la sociedad humana establezca reglamentos severos en beneficio de nuestros hermanos contumaces en la infidelidad a los compromisos asumidos consigo mismos, y en beneficio propio, a efecto de que no se vuelquen a un mayor desgobierno, en su propio provecho, y para que no regresen a la promiscuidad denigrante de las cavernas oscuras en que el principio y la dignidad de la familia aún son totalmente desconocidos.

Mientras tanto, es imprescindible que el sentimiento de humanidad interfiera, en los casos especiales en que el divorcio es el mal menor que pueda surgir entre los grandes males pendientes sobre las cabezas del matrimonio, en razón de saber que los deudores de hoy regresarán mañana al ajuste de sus propias cuentas.

Pedro Leopoldo, 18-05-1958.

9. SEPARACIÓN ENTRE CÓNYUGES ESPIRITUALES

– *¿Ocurren separaciones entre cónyuges espirituales?*

– Puede acontecer, por ejemplo, que las autoridades superiores escojan a uno de los cónyuges para un servicio particular entre los hombres, en razón de las cualidades especiales que posea y que deban satisfacer a cuestiones y eventualidades terrestres.

Además de eso, tal o cual cónyuge, después de un venturoso estadio en la esfera superior, puede necesitar regresar a los círculos carnales para enfrentar experiencias difíciles en calidad de rescate de determinados compromisos contraídos.

En ambas modalidades, la separación es justa y comprensible para el compañero o la compañera en nivel de superioridad, que deben llevarlo, por lo menos, a rogar por el éxito y la posibilidad de custodiar al objeto de su veneración y de su cariño, casi siempre en la condición de reencarnado y en un régimen de absoluta renuncia

Uberaba, 21-05-1958.

10. DISCIPLINA AFECTIVA

– *¿Sobre qué bases se cumple la disciplina afectiva en las sociedades espirituales de las Esferas Superiores?*

– Se engañan penosamente cuantos puedan admitir la incontinencia sexual como regla de conducta en los planos superiores de la Espiritualidad.

Médiums que hayan observado las regiones donde impera lo licencioso, o desencarnados que al respecto de ellas nos traigan una u otra noticia al respecto, se refieren a lugares naturalmente inferiores, extremadamente afines con la poligamia embrutecedora, por más brillantes que sean sus manifestaciones o conceptos filosóficos.

En los planos ennoblecidos se realiza también el casamiento de las almas, conjugadas con el amor puro, verdadera unión esponsalicia de carácter santificante que genera las obras admirables de progreso y belleza como realizaciones colectivas; y cuando semejante enlace deba ser suspendido, por circunstancias irrenunciables, los Espíritus de comportamiento superior aceptan, en la Tierra, la lucha por la sublimación de las fuerzas genésicas aplicándolas en trabajos dignos, con abstención de prácticas poligámicas, tanto más intensamente cuanto más activo se les manifieste el esfuerzo por su propio acrisolamiento.

Además, es preciso considerar que en la renuncia constructiva a que se entregan, a la espera, a veces larga, del amor que los integrará en la complementación deseada, encuentran, en el servicio a sus semejantes, preciosas oportunidades de perfeccionamiento y progreso, afirmando en sí mismos los altos valores culturales y sentimentales que les propician gozos íntimos de lo más relevantes y más puros.¹³

Pedro Leopoldo, 25-05-1958.

¹³ Para una más clara y profunda comprensión del delicado asunto que trata André Luiz, sugerimos releer con atención el libro *Misioneros de la luz*, recibido psicográficamente por el médium Francisco Cándido Xavier, capítulo 13, “Reencarnación”, las elucidaciones comprendidas entre las páginas 162 y 167. [Nota de la FEB, edición brasileña.] * La numeración de páginas corresponde a la edición castellana nuestra, Buenos Aires, 2001. [Nota de la FEHAK].

11. CONDUCTA AFECTIVA

– *¿Cuál es la conducta afectiva entre las almas ennoblecidas?*

– Cuanto más elevado es el grado de perfeccionamiento del alma, más reclamará de sí misma, espontáneamente, la necesaria disciplina de las energías del mundo afectivo, solamente empleándolas en el circuito de fuerzas en que se completa con el alma a la que se halla unida, o bien en la entrega a una tarea noble, a través de la cual opera la disipación de las cargas magnéticas de sus impulsos genésicos, transfiriéndolas al trabajo en que se proyectan su sensibilidad y su inteligencia.

Eso sucede, en el plano físico, entre aquellos cuyo sistema psíquico ya se alejó suficientemente de las emociones vulgares, ligándose, en complementación ideal fluídica, con las almas hermanas unidas en matrimonio.

Interrumpida la alianza física en la esfera carnal por causa de la muerte, el hombre o la mujer, consagrados a la sublimación íntima, se asocian, casi siempre, a la compañera o al compañero en estado de viudez, en una constructiva simbiosis de acción, ya sea en el amparo a los hijos, aún necesitados de asistencia, o en la consagración a obras edificantes de solidaridad, por cuanto los Espíritus que verdaderamente se aman desconocen lo que sea el abandono o el olvido.

Atentos al mismo principio de perfeccionamiento, aquellos que se ajustan en matrimonio en el Plano Espiritual, permutan sus propias fuerzas en un constante circuito energético, mediante el cual atienden amplias obras beneméritas con la creación mental de valores necesarios al progreso común y con la euforia permanente que el amor sublime les confiere. Mas, faltándoles la compañía, por medio de la cual se integran a los más altos ideales de perfeccionamiento y belleza, movilizan sus propias cargas magnéticas creadoras en servicio a la colectividad, con lo que se elevan más intensamente en la escala de la sublimación moral o, entonces –lo que es más frecuente–, tratan de olvidar sus propias posibilidades de mayor ascensión, solicitando posiciones ignoradas y humildes al pie de aquellos a quienes se entregan, a fin de ayudarlos en la ejecución de las tareas que les fueran asignadas o en pago de deudas que aún tienen pendientes con la Ley.

Uberaba, 28-05-1958.

12. DIFERENCIACIÓN DE LOS SEXOS

– *¿Cómo se inició la diferenciación de los sexos?*

– Los principios espirituales, en los orígenes de la organización planetaria traían, en la constitución que les era propia, la condición que podemos denominar *tenor de fuerza*, expresando cualidades predominantes activas y pasivas y entendiéndose que la evolución es siempre sustentada por las Inteligencias Superiores, en acción siempre ascendente, desde las primeras horas de la reproducción sexuada comenzó, bajo la dirección de ellas, la formación de los órganos masculinos y femeninos que culminaron, morfológicamente, en los órganos genésicos del hombre y de la mujer de la actualidad.

No podemos olvidar, sin embargo, que el trabajo evolutivo en el perfeccionamiento fisiológico de las criaturas terrestres aún no fue terminado, pues él prosigue, como es natural, en el espacio y en el tiempo.

En cuanto a la pérdida de las características sexuales, estamos informados de que ocurrirá, espontáneamente, cuando las almas humanas hubieren asimilado todas las experiencias necesarias a su propia sublimación y en dirección, después de milenios de purificación, hacia el estado angélico, en que el individuo ostente todas las cualidades nobles inherentes a la masculinidad y a la feminidad, reflejando en sí los grados avanzados de la perfección, la gloria divina del Creador.

Es fundamental resaltar, no obstante, que no podemos todavía, en nuestra situación evolutiva, formular ningún pensamiento claro y certero acerca de la naturaleza y de los atributos de los Ángeles, como tampoco opinar en cuanto al medio de relaciones que cultivan entre sí.

Pedro Leopoldo, 01-06-1958.

13. GESTACIÓN FRUSTRADA

– *¿Cómo podemos entender los casos de gestación frustrada cuando no hay Espíritu reencarnante para delinear las formas del feto?*

– En todos los casos en que hay formación fetal, sin que haya la presencia de una Entidad reencarnante, el fenómeno obedece a los moldes mentales maternos.

Entre los hechos de esa especie existen, por ejemplo, aquellos en los cuales la mujer, sometida a la prueba de reajuste del centro genésico, nutre habitualmente el vivo deseo de ser madre, impregnando las células reproductivas con un elevado porcentaje de atracción magnética, por medio de la cual consigue formar, con el auxilio de la célula espermática, un embrión frustrado que se desarrolla, aunque inútilmente, en la medida de la intensidad del pensamiento maternal, que opera, a través de impactos sucesivos, condicionando a las células del aparato reproductor, que le responden a sus llamados conforme a los principios de automatismo y reflexión.

En sentido contrario están, por ejemplo, los casos en que la mujer, por rechazo deliberado a la gravidez que ya la afecta, expulsa a la Entidad reencarnante en las primeras semanas de la gestación, desarticulando los procesos celulares de la constitución fetal y adquiriendo, por semejante actitud, una dolorosa deuda ante el Destino.

Uberaba, 04-06-1958.

14. ABORTO CRIMINAL

– *Reconociéndose que los crímenes del aborto provocados criminalmente surgen, en abrumadora mayoría, en las clases más responsables de la comunidad terrestre, ¿cómo saber las consecuencias expiatorias que corresponden a tal actitud, si pasan casi totalmente desapercibidas para la justicia humana?*

– Tenemos en el plano terrestre cada pueblo con su código penal apropiado a la evolución en que se encuentra; pero, considerando al Universo en su totalidad, en su condición de Reino Divino, vamos a encontrar el Bien del Creador hacia todas las criaturas como Ley básica, cuyas transgresiones deliberadas son corregidas por el propio infractor, con el objetivo natural de lograrse, en cada sector de trabajo del campo cósmico, el máximo equilibrio mediante el respeto máximo a los derechos ajenos y con la mínima cuota de pena.

Entendiendo, sin embargo, que la Justicia Perfecta se fundamenta, indefectiblemente, sobre el perfecto Amor en el aliento de Dios, “en que nos movemos y existimos”, toda reparación ante la Ley básica a que nos referimos se cumple en términos de vida eterna y no solo en los límites de la vida fragmentaria que conocemos en la encarnación humana, por cuanto una vida puede estar llena de aciertos y desaciertos, méritos y deméritos, y la Misericordia del Señor preceptúa, no que el infractor sea flagelado con una amplitud indiscriminada de dolor expiatorio –lo que sería una voluptuosidad por castigar de los tribunales del destino, invariablemente regidos por la Equidad Soberana–, sino que el mal sea suprimido en sus víctimas con la posible reducción del sufrimiento.

De esa manera, según el principio universal del Derecho Cósmico, expresándose claramente en la enseñanza de Jesús que establece conferir “a cada uno según sus obras”, archivamos en nosotros las causas del mal que conservamos, para extirparlas a costa de nuestro propio esfuerzo y en compañía de aquellos que hayan tenido relación con la culpa, pues con ellos, y ante la Justicia Eterna, somos deudores y asociados.

Frente a tales fundamentos, cierta etapa terrestre, entremezclada de débitos y créditos, puede terminar con apariencias de regularidad irreprochable para el alma que desencarna con el aprecio de quienes han compartido su experiencia; siguiéndole otra en que esa misma criatura asuma la tarea del rescate propio, soportando sobre sus hombros las culpas de las deudas contraídas ante Dios y ante sí misma, a efecto de rehabilitarse ante la Armonía Divina y caminando, de tal manera, transitoriamente, junto a Espíritus que viven etapas regeneradoras de la misma especie.

Y es de esa forma que la mujer y el hombre, cómplices de los hechos delictivos del aborto, pero principalmente la mujer, cuyo grado de res-

ponsabilidad en las faltas de esa naturaleza es mayor ante la vida que ella prometió honrar con nobleza mediante la maternidad sublime, desequilibran las energías psicosomáticas, con una más profunda desarmonización del centro genésico, implantando en los tejidos de la propia alma la semilla de los males que han de fructificar, más tarde, en un plazo de tiempo y producción justo.

Eso ocurre no sólo porque el remordimiento se les fija entrañablemente en el Ser, similarmente a una víbora magnética, sino también porque asimilan, inevitablemente, las vibraciones de angustia y desesperación y, a veces, la rebeldía y la venganza de los Espíritus que la Ley les reservara como hijos de su propia sangre y como obra de restauración del destino.

En el hombre, el resultado de esas acciones se muestra, casi siempre, en la existencia inmediata a aquella en la cual se comprometió con tal delito, bajo la manifestación de afecciones testiculares, disendocrinias diversas y disturbios mentales, con evidente obsesión por parte de fuerzas invisibles emanadas de las Entidades retardatarias que aún no están en condiciones de perdonarles su deserción.

En las mujeres, las derivaciones surgen extremadamente más graves. El aborto provocado, sin necesidad terapéutica, se manifiesta matemáticamente seguido por choques traumáticos en el cuerpo espiritual, tantas veces como se haya repetido el delito de lesa-maternidad, sumergiendo a las mujeres que lo perpetran en angustias indefinibles, además de la muerte, dado que, por más grandes que sean las atenciones y los testimonios de afecto de los Espíritus amigos y benefactores que les recuerdan sus cualidades elogiadas, se sienten disminuidas moralmente en sí mismas por su centro genésico desordenado y estéril, de la manera como alguien indebidamente admitido en un festín brillante porta una llaga que lo denuncia permanentemente.

A veces surgen en la vida física, exteriorizándose gradualmente en la estructura celular de que se revisten, la disfunción que podemos denominar como siendo la miopragia del centro genésico atónico, padeciendo, después de reconducidas al curso de maternidad terrestre, las toxemias de la gestación. Dilapidado el equilibrio del centro referido, las células ciliadas, mucíparas e intercalares no disponen de la fuerza precisa en la mucosa tubaria para la conducción del óvulo en la trayectoria endosalpingeana, ni para alimentarlo en el impulso de la migración por deficiencia hormonal del ovario, determinando no sólo los fenómenos de la preñez ectópica o localización heterotópica del huevo, sino también ciertos síndromes hemorrágicos de suma importancia producidos por la anidación del huevo fuera del endometrio ortotópico, aunque ya esté acomodado en la cavidad uterina, ocasionando habitualmente los embarazos de la placentación baja o la placenta previa hemorragipara que constituyen, en el parto, un verdadero suplicio para las mujeres portadoras del órgano germinal desequilibrado.

Encuadradas en la arritmia del centro genésico, otras alteraciones orgánicas aparecen flagelando a la vida femenina, tales como el desprendimiento de la

placenta eutópica por hiperactividad histolítica de la vilosidad corial; la hipocinesia uterina, favoreciendo la germicultura del estreptococo o del gonococo, después de las crisis endométricas puerperales; la salpingitis tuberculosa; la degeneración cística del corio; la salpingooforite, en que el edema y el exudado fibrinoso provocan la adherencia de las pregas de la mucosa tubaria, preparando el campo propicio a las grandes inflamaciones anexiales, en que el ovario y la trompa experimentan la formación de tumores purulentos que los identifican en el mismo proceso de desagregación; los síndromes circulatorios de la gravidez aparentemente normal, cuando la mujer, en el pretérito, vició también el centro cardíaco como consecuencia del aborto calculado seguido de disritmia de las fuerzas psicosomáticas que regulan el eje eléctrico del corazón, resintiéndose, como resultado, en la nueva encarnación y en pleno proceso de la gravidez, de la miopraxia del aparato cardiovascular, con aumento de la carga plasmática en la corriente sanguínea por deficiencia en el presupuesto hormonal, resultando de ello los graves problemas de la cardiopatía consecuente.

Tenemos aún a considerar que la mujer, sintonizada con los deberes de la maternidad en la primera o, a veces, hasta en la segunda gestación, cuando cae en el aborto criminal, en la generación de los hijos posteriores inculca automáticamente en el centro genésico y en el centro esplénico del cuerpo espiritual las causas sutiles del desequilibrio recóndito, lo cual se ha de evidenciar en la existencia próxima por la vasta acumulación del antígeno que le producirá las divergencias sanguíneas con que asfixia, gradualmente, a través de la hemólisis, al vástago de amor que alberga cariñosamente en su propio seno, a partir de la segunda o tercera gestación, dado que las enfermedades del cuerpo humano, como reflejos de las depresiones profundas del alma, ocurren dentro de justos períodos.

Además de los síntomas que abordamos en sintética digresión sobre la etiopatogenia de las molestias del órgano genital de la mujer, hallaremos un largo capítulo a tratar sobre el campo nervioso, encarando la fase de la hiperexcitación del centro cerebral, con inquietantes modificaciones de la personalidad rayando, muchas veces, en el martirologio de la obsesión, debiendo incluso resaltarse el carácter doloroso de los efectos espirituales del aborto criminal a los ginecólogos y obstetras delincuentes.

– Para mejorar su propia situación, ¿qué debe hacer la mujer que se reconoce, en la actualidad, con deudas por el aborto provocado, anticipándose, desde ahora, en el trabajo de su propia mejoría moral, antes que la próxima existencia le imponga las aflicciones regenerativas?

– No desconocemos que es posible renovar nuestro destino todos los días.

Quien ayer abandonó a sus propios hijos puede hoy entregarse a los hijos ajenos, necesitados de cariño y abnegación.

El propio Evangelio del Señor, en la palabra del Apóstol Pedro ¹⁴, nos advierte en cuanto a la necesidad de cultivar ardientemente la caridad unos para con los otros, porque la caridad cubre multitud de nuestros males.

Pedro Leopoldo, 08-06-1958.

¹⁴ 1 Pedro, 4:8. [*Nota del Autor espiritual*].

15. PASE MAGNÉTICO

– *¿Cómo podemos encarar el pase magnético en el campo espírita, desde el punto de vista de la medicina humana?*

– En realidad, para conseguir alguna idea precisa en el diccionario terrestre con respecto al poder del fluido magnético, que constituye por sí una emanación controlada de la fuerza mental regida por la palanca de la voluntad, será interesante imaginar a nuestro vehículo de manifestación como siendo el Estado Orgánico con el que nos expresamos en nuestra condición de Espíritus inmortales, en una inmensa graduación evolutiva.

Semejante esfera celular, para nuestra concepción más simple en la técnica fraseológica de las criaturas encarnadas, puede ser dividida en dos partes esenciales: el hemisferio visible o campo somático, y el hemisferio, por ahora invisible en la Tierra, del sensorio común, o campo psicósomático¹⁵.

En el primero, tenemos la expresión fisiológica tangible, capaz de ofrecer elementos positivos de estudio a la investigación histológica.

En el segundo, nos encontramos con el periespíritu de la definición kardeciana, o cuerpo espiritual, que preside todas las formaciones del cosmos físico.

Observando, de tal manera, el medio de manifestación de la inteligencia como un Estado Orgánico perfectamente estructurado en su base y comportamiento, es fácil concebir a sus órganos como sectores diferenciados entre sí, a pesar de conjugados y sincronizados en la acción para los mismos fines, apreciando a sus millones de células como entidades microscópicas en comunidades diversas, al igual que *pueblos infinitesimales* que se caracterizan por sus actividades específicas.

Representando el sistema hemático, en el cuerpo humano, al conjunto de energías circulantes en el psicósoma, energías esas tomadas por la mente a través de la respiración, del infinito reservorio del fluido cósmico, es hacia él que debemos prestar la mayor atención, dado que se encuentra íntimamente asociado al estímulo nervioso o aparato de comunicación entre el gobierno del Estado simbólico a que nos referimos y sus provincias o sectores y ciudadanos: –los órganos y las células–.

Correspondiendo a los centros vitales del periespíritu –que no podemos entender ahora por falta de una terminología adecuada entre los hombres–, tenemos el eritronio, elleucotronio y el trombonio, así como el sistema retículo-

¹⁵ Definición solamente aplicable en el Plano Físico más denso. [Nota del Autor espírita].

endotelial y los ganglios linfáticos dando nacimiento, en el plasma sanguíneo, a las colectividades corpusculares de las hemacias, de los leucocitos, de los trombocitos, de los macrófagos y de los linfocitos, dividiéndose a través de familias numerosas en trabajos, desde los motores generatrices del bazo y de la médula ósea, del hígado y de los ganglios hasta el estroma de los órganos.

Reconociéndose la capacidad del fluido magnético para que las criaturas se influencien recíprocamente, con mucha mayor amplitud y eficiencia actuará él sobre las entidades celulares del Estado Orgánico –particularmente las sanguíneas y las histiocitarias–, determinándoles el nivel satisfactorio, la migración o la extrema movilidad, la fabricación de anticuerpos o, además, la improvisación de otros recursos combativos e inmunológicos en la defensa contra las invasiones bacterianas y en la reducción o extinción de los procesos patogénicos, por intermedio de órdenes automáticas de la conciencia profunda.

Toda caída moral opera, en los seres responsables, cierta lesión en el hemisferio psicosomático, la cual se refleja como una desarmonía en el hemisferio somático o vehículo carnal, provocando una determinada causa de sufrimiento.

El dolor, por tanto, de una u otra manera, es siempre una situación de alarma o emergencia, más o menos durable en el imperio orgánico, requiriendo el socorro externo de la medicina del cuerpo o del alma para el logro del alivio o de la cura.

Mediante el pase magnético, con todo, fundamentalmente aquel que se basa en el divino manantial de la oración, la voluntad fortalecida en el bien puede rehabilitar a la voluntad debilitada de otro, a efecto de que esa voluntad nuevamente equilibrada y ajustada a la confianza magnética naturalmente a los millones de agentes microscópicos a su servicio, logrando con ello que el Estado Orgánico, en tal o cual contingencia, restablezca su equilibrio normal indispensable.

Así es que orar en nuestro favor es atraer la Fuerza Divina para la restauración de nuestras fuerzas humanas, y orar en beneficio de los demás, ayudándolos a través de la energía magnética, a disposición de todos los Espíritus que deseen realmente servir, será siempre como asegurarles las mejores posibilidades de auto-reajuste, comprendiéndose, sin embargo, que si el amor consuela, instruye, armoniza, eleva, recupera y redime, todos estamos condicionados por la justicia a que voluntariamente nos sometamos, ante la Vida Eterna, justicia que preceptúa, conforme a la enseñanza de Nuestro Señor Jesucristo, sea dado esto o aquello *a cada uno según sus obras*, correspondiéndonos recordar que las obras felices o menos felices pueden ser fruto de nuestra orientación de todos los días y, por tal razón, todos los días será posible alterar el rumbo de nuestro propio derrotero.

– *¿Cuál es la velocidad de la emisión fluídica de un pase?*

– La cuestión involucra, fundamentalmente, el estudio de la partícula del pensamiento en su composición estructural y potencial, para lo cual aún no poseemos ningún recurso para su definición contando con los alcances humanos.

Uberaba, 11-06-1958.

16. DETERMINACIÓN DEL SEXO

– ¿Cómo debemos encarar la posibilidad de la ciencia humana influya en la determinación del sexo en el inicio de la gestación?

– Comprendiéndose que en los vertebrados el diseño gonadial se reviste de potencialidades bisexuales en el comienzo de la formación, es claramente posible la intervención de la ciencia terrestre en la determinación del sexo, en la primera fase de la vida embrionaria; sin embargo, importa considerar que semejante ingerencia en la esfera de los destinos humanos traería consecuencias imprevisibles a la organización moral entre las criaturas, pues esa actuación indebida se realizaría apenas en el campo morfológico, imponiendo cambios tal vez innecesarios e imprimiendo graves complicaciones al fuero íntimo de cuantos fuesen sometidos a tales procesos de experimentación, positivamente contrarios a la inteligencia de la vida que refleja la Sabiduría de Dios.

Pedro Leopoldo, 15-06-1958.

17. DESENCARNACIÓN

– *¿Podemos considerar a la desencarnación del alma, en plena infancia, como una punición de las Leyes Divinas, en la mayoría de los casos?*

– Muchas existencias son frustradas en la cuna, no por simple punición externa de la Ley Divina, sino porque la misma Ley Divina funciona en todos nosotros, dado que todos existimos en el hálito del Creador.

Frecuentemente, a través del suicidio, completamente voluntario, o de los mismos desarreglos, operamos en nuestra alma calamitosos desequilibrios, cual tempestades ocultas que desencadenamos, por obcecación, en el campo de nuestra naturaleza íntima.

Cargas venenosas, instrumentos perforantes, proyectiles fulminantes, ahogamientos, ahorcamientos, caídas calculadas de una gran altura y diversidad de vicios con que las criaturas responsables arruinan su propio cuerpo o lo aniquilan, imponiéndole la muerte prematura, con la plena desaprobación de su conciencia, determinan procesos degenerativos y desarmonías en los centros esenciales del psicósoma, notadamente en aquellos que gobiernan la corteza encefálica, las glándulas de secreción interna, la organización emotiva y el sistema hematopoyético.

Ante el impacto de la desencarnación provocada, tales recursos del alma entran en un pavoroso colapso, bajo un traumatismo profundo, para el cual no existe un término apropiado en la diagnosis terrestre.

Indescriptibles flagelaciones, que van de la inconsciencia discontinua a la locura completa, se enseñorean de esas mentes torturadas, por un tiempo variable, conforme a los atenuantes y agravantes de la culpa, induciendo a las autoridades superiores a re-internarlas en el plano carnal, en calidad de enfermos graves, en celdas físicas por breve tiempo, para lograr su rehabilitación, gradualmente, con la justa cooperación de Espíritus reencarnados cuyos débitos con ellos tienen relación.

Es así como un proyectil suicida en el corazón, seguido del remordimiento, causará comúnmente una diátesis hemorrágica, con pérdida considerable de la protrombina de la sangre en aquellos que renacen para su tratamiento de recuperación del cuerpo espiritual en distonía; el auto envenenamiento ocasionará, en las mismas condiciones, deplorables desarmonías en las regiones psicósomáticas correspondientes a la médula roja, conturbando el nacimiento de las hemacias, tanto en su evolución intravascular, dentro de los sinusoides, como también en su constitución extravascular, en el retículo, generando las distrofias congénitas del eritronio, con hemopatías diversas; los ahogamientos y los ahorcamientos, en identidad de circunstancias,

imponen en aquellos que los provocan, fenómenos de incompatibilidad materno-fetal, en que los llamados factores Rh, de modo general, después de la primera gestación, permiten que la hemolisina alcance la frontera placentaria, sintonizándose con la posición mórbida de la Entidad reencarnante, a exteriorizarse en la eritroblastosis fetal, en sus variadas expresiones; y la voluntaria destrucción del cráneo, la caída provocada desde gran altura y el enviciamiento del sentimiento y del raciocinio establecen en el vehículo espiritual múltiples resonancias de arritmia cerebral, a revelarse en los dolientes reencarnantes a través de la eclampsia y de la tetania de los lactantes, de la hidrocefalia, de la encefalitis letárgica, de las encefalopatías crónicas, de la psicosis epiléptica, de la idiocia, del mongolismo y de varias morbosidades oriundas de la insuficiencia glandular. Claro está que no relacionamos en esta sucinta apreciación los problemas del suicidio asociado al homicidio, los cuales, muchas veces, se proyectan en una reencarnación posterior del desdichado, con la muerte accidental o violenta en su infancia, manifestando un inevitable estacionamiento en el programa de rescate.

En lo referido a las molestias mencionadas, sin embargo, surgen todas ellas en los más diferentes períodos afectando a la existencia del vehículo físico, generalmente, desde la vida en el útero hasta los dieciocho o veinte años de la experiencia recomenzada, y, como vemos, ellas son dolencias secundarias, dado que la etiología de las mismas reside en la estructura compleja de la propia alma.

Es preciso considerar, además, que todos los enfermos de esa especie son conducidos a otros enfermos espirituales: los hombres y las mujeres que corrompieran sus propios centros genésicos por la delincuencia emotiva o por los crímenes reiterados del aborto provocado en una existencia de su pasado inmediato, y de esa manera, sirviendo en la condición de auxiliares y vigilantes de compañeros que también se endeudaron con la Eterna Justicia, se recuperen, a su vez, regenerándose ellos mismos por su amorosa devoción y entrega a quienes luchan y lloran amparando a los hijitos condenados a muerte o atormentados desde la cuna.

Conforme observamos, en consecuencia, las existencias interrumpidas en la alborada del cuerpo denso, muy raramente constituyen señales terminales de la prueba indispensable en la senda humana, puesto que, la mayoría de los sucesos en que se expresan, representan cursos rápidos de auxilio o tratamiento del cuerpo espiritual desequilibrado por nuestros propios excesos e inconsecuencias, impulsándonos a reconocer, con el Apóstol Pablo ¹⁶, que nuestro Instrumento de manifestación, sea donde fuere, es el templo de la Fuerza Divina por medio del cual, asociando cuerpo y alma, nos cabe la obligación de perfeccionarnos, elevando la vida en su exaltación incesante hacia Dios.

¹⁶ 1 Corintios, 6:19 y 20. *[Nota del Autor espiritual].*

– *¿Existen casos de desencarnación estando el Espíritu desdoblado, por ejemplo, en las zonas umbralinas y el cuerpo en estado comatoso?*

– Eso puede acontecer perfectamente, desde el punto de vista de la exteriorización del pensamiento, dado que el cielo y el infierno, expresando el equilibrio y la perturbación, la alegría y el dolor, comienzan, invariablemente, en nosotros mismos.

– *Los Espíritus encarnados que sufrieran un desequilibrio mental de alto grado, ¿vuelven inmediatamente a la lucidez espiritual después de la desencarnación?*

– Eso nunca acontece, por cuanto una perturbación dilatada exige una convalecencia indispensable, cuya duración, naturalmente, varía conforme al grado de evolución del enfermo en la búsqueda de su equilibrio.

Uberaba, 18-06-1958.

18. EVOLUCIÓN Y DESTINO

– *¿El mal está determinado en la esencia de nuestro destino?*

– Nadie nace destinado al mal, porque semejante disposición derogaría los fundamentos del Bien Eterno sobre los cuales se erige la Obra de Dios.

El Espíritu renaciente en la cuna terrestre trae consigo la prueba expiatoria a que debe ser conducido o a la tarea redentora que él mismo eligió, de conformidad con los débitos contraídos.

Prevalece en ello el mismo principio que rige en las sociedades terrestres, por el cual, si el hombre es un malhechor confeso, debe ser segregado en un establecimiento correccional adecuado para su reeducación precisa, y, si es apenas un novicio en ese campo de la experiencia, con deudas y créditos, sin falta grave para saldar, es justo que pueda pedir a las autoridades superiores que controlan su proceso el género de trabajo o de servicio en que se sienta más apto para lograr su auto-perfeccionamiento. Entendamos, sin embargo, que si perpetró un delito que conlleva una dolorosa punición, no es internado en una penitenciaría o ubicado en un trabajo reparador en que se desmande deliberadamente, cayendo en delitos mayores, lo que agravaría sus culpas contraídas con la Ley.

Es natural que el deudor, en una u otra forma de rescate, sienta impulsos reiterados en el error en que incurrió, tanto mayores cuanto más grande haya sido su desviación moral; sin embargo, la prueba debe ser asimilada como un recurso para enmendarse, pero nunca como válvula de expansión de las deudas asumidas.

De ese modo, nadie recibe del Plano Superior la determinación de ser reincidente o vicioso, holgazán o delincuente, desarrollándose justificadamente en el latrocinio o en las drogas, en el meretricio o en la ociosidad, en el homicidio o en el suicidio. Padecemos, así, en tal o cual sector de la vida, durante la recapitulación de nuestras propias experiencias, el impulso de tomar por tal o cual camino poco digno, pero eso constituye la influencia de nuestro pasado en nosotros instilando la tentación, originariamente cultivada en nosotros, intentando reaparecer, en contraposición a lo que debemos ser.

– *¿Cuál es la relación porcentual del tiempo transcurrido entre los estadios que el Espíritu de elevación mediana vive como encarnado y como desencarnado?*

– El porcentaje de tiempo en el plano espiritual para las criaturas de evolución mediana, varía con el grado de aprovechamiento del tiempo en el estudio reciente que cumplió en el cuerpo físico.

Cuanto mayor es el acopio de conocimiento y más grande la adquisición de virtudes por parte del Espíritu, más largo período disfruta en la Esfera Espiritual para la obtención de más nobles recursos y una mayor elevación.

– *¿Podríamos identificar algún eslabón de la evolución existente en el Plano Extrafísico que es desconocido en la Tierra?*

– Más allá del plano físico, la investigación humana encontrará material valioso de observación para aclarar muchos de los distintos problemas concernientes a la evolución del Ser.

– *Aun en la actualidad, ¿los Instructores Espirituales intervienen en la mejoría de las formas evolutivas inferiores en las cuales el principio inteligente se halla en etapa de aprendizaje?*

– Sí, dado que todos los campos de la Naturaleza cuentan con agentes de la Sabiduría Divina para la formación y propagación de los valores evolutivos.

– *Entre todos los animales superiores que están por debajo del hombre, ¿cuál es el que posee un mayor patrimonio de ideas fragmentos?*

– El asunto demanda un largo estudio técnico en la esfera de la evolución, puesto que las ideas-fragmentos, en un cierto sentido, se hallan más desarrolladas en ciertos animales que en otros. Aun así, mencionaremos al perro y al mono, al gato y al elefante, al mulo y al caballo como elementos de vuestra experiencia usual más ampliamente dotados de riqueza mental, como introducción al pensamiento continuo.

Pedro Leopoldo, 23-06-1958.

19. PREDISPOSICIONES MÓRBIDAS

– *¿Cómo concebir la existencia de predisposiciones mórbidas en el cuerpo espiritual?*

– No podemos olvidar que la imprudencia y el ocio son responsables de múltiples enfermedades, tales como los desequilibrios circulatorios provenientes de la gula, las infecciones producidas por la carencia de higiene, las anormalidades nerviosas generadas por la toxicomanía y la extinción acaecida como consecuencia de excesos diversos.

Sin embargo, de un modo general, la etiología de las enfermedades perdurables que afligen al cuerpo físico y lo deteriora, conservan en el cuerpo espiritual sus causas profundas.

El recuerdo de una u otra falta grave, especialmente de aquellas que permanecen ostensiblemente en el Espíritu, sin que la sinceridad y la corrección funcionen como válvulas de alivio a las llagas ocultas mediante el arrepentimiento, crea en la mente un estado anómalo que podemos clasificar como *zona de remordimiento*, en torno de la cual la onda viva y continua del pensamiento se enreda en circuito cerrado sobre sí misma, con reflejo permanente en la parte del vehículo fisiopsicosomático ligada al recuerdo de las personas y circunstancias con el error del que fuimos autores.

Establecida la idea fija sobre ese *nódulo de fuerzas mentales desequilibradas*, es indispensable que acontecimientos reparadores se contrapongan a nuestra forma enfermiza de ser, a efecto de que nos sintamos liberados de tal o cual carga íntima o, mejor dicho, exactamente redimidos ante la Ley.

Esos quistes de energías profundas, manifestándose en lo recóndito de nuestra alma, son la expresión de las llamadas deudas *kármicas*, por estar relacionadas con las causas desdichadas que nosotros mismos plasmamos en el camino de nuestro destino, las que son perfectamente transferibles de una existencia a otra. Y ello ocurre, dado que, si nos comprometemos ante la Ley Divina en cualquier edad de nuestra vida responsable, es lógico que vengamos a cumplir con nuestras obligaciones de rescate en cualquier tiempo, dentro de las mismas circunstancias en las que actuamos ofensivamente en perjuicio de los demás.

Y es así como el remordimiento provoca distonías en nuestras fuerzas recónditas, desarticulando las sinergias del cuerpo espiritual y creando predisposiciones mórbidas para una u otra enfermedad, entendiéndose, además, que esas desarmonías son, algunas veces, singularmente agravadas por el asedio vindicativo de los Seres a quienes herimos y que ahora se hallan ligados a nosotros en procesos obsesivos. Con todo, aun cuando

hayamos sido perdonados por las víctimas de nuestra insania, portamos en nosotros los residuos mentales de la culpa, cual depósito de lodo en el fondo sereno de una piscina, los cuales, algún día, emergerán a la superficie de nuestra existencia para la necesaria expulsión, en la medida en que se nos acentúe nuestro propósito de higienizarnos moralmente.

– *¿Cómo puede el débil mental controlar la renovación celular de su cuerpo físico?*

– Sería negligencia olvidar que, aun conturbada, la conciencia está presente en los débiles mentales o en los enfermos nerviosos de toda naturaleza, pues ella está presidiendo, aunque de un modo impreciso e imperfecto, el automatismo de los procesos orgánicos.

– *¿Existen parásitos ovoides vampirizando a desencarnados?*

– Sí, en los procesos degradantes de la obsesión vindicativa, en los círculos inferiores de la Tierra, son comunes semejantes cuadros, siempre dolorosos y conmovedores por la ignorancia y la pasión que los provocan.

– *¿Cómo entender el mecanismo de accionar de la Justicia Superior en los casos de epidemias rurales, en que poblaciones enteras son asoladas periódicamente por las mismas dolencias?*

– Las epidemias son casi siempre dolencias que se propagan en una colectividad o en una región, dependiendo de causas simplemente locales. Debemos tomarlas, por tanto, no obstante los casos *kármicos* individuales que se agravan por causa de ellas, en el cuadro de las conquistas higiénicas que el hombre es naturalmente obligado a realizar por sí, como precio debido al progreso común.

– *En el estado comatoso, ¿dónde se encuentra el psicosoma del enfermo, junto al cuerpo o apartado de él?*

– En el estado de coma, la sujeción del cuerpo espiritual al cuerpo físico o la parcial liberación de él, depende del estado mental del enfermo.

– *¿Cuáles son los principales métodos usados en la Espiritualidad para el tratamiento de las lesiones del cuerpo espiritual?*

– En la Espiritualidad, los servidores de la medicina penetran con más seguridad en la historia del enfermo para estudiar, con el éxito posible, los mecanismos de la afección que se les presenta.

Por ello los exámenes en los tejidos psicosomáticos son realizados con aparatos de precisión, correspondiendo a las inspecciones instrumentales de

laboratorio en boga en la Tierra, que son enriquecidos con la ficha *kármica* del paciente, lo cual determina la reversibilidad o irreversibilidad de la molestia, antes de la nueva encarnación, motivo por el cual numerosos dolientes son tratados, pero solamente curados mediante prolongadas o cortas internaciones en el campo físico, a efecto de que las causas profundas del mal sean extirpadas de la mente por el contacto directo con las luchas en que se generaran.

Es conveniente, por tanto, que el médico espiritual se valga aún, en cierta manera, de la medicación que os es conocida, en el socorro a los desencarnados en sufrimiento, puesto que, en el mismo mundo terrestre, todo remedio de la farmacopea humana, hasta cierto punto, es una proyección de los elementos quimioeléctricos sobre las agregaciones celulares, estimulándoles las funciones o corrigiéndolas, según las características del desequilibrio con que la enfermedad se manifieste.

Con todo, es imperioso reconocer que en la Esfera Superior el médico no se erige sobre el pedestal de la cultura académica –cual ocurre frecuentemente entre los hombres–, sino más bien con las cualidades morales que le confieren equilibrio y valor, humildad y dedicación, dado que la psicoterapia y el magnetismo, prolongadamente usados en el plano extrafísico, exigen de él grandeza de carácter y pureza de corazón.

Uberaba, 25-06-1958.

20. INVASIÓN MICROBIANA

– *La invasión microbiana ¿está vinculada a causas espirituales?*

– Exceptuados los cuadros infecciosos de los cuales es responsable la falta de higiene común, las depresiones creadas en nosotros por nosotros mismos, en razón del abuso de nuestras fuerzas, ya sea adulterando los trueques vitales del cosmos orgánico por nuestra rendición al desequilibrio, o bien estableciendo perturbaciones en perjuicio de los demás, plasman, en los tejidos fisiopsicosomáticos que constituyen nuestro vehículo de expresión, determinados campos de ruptura de la armonía celular.

Verificada esa disfunción, toda la zona alcanzada por tal desajuste se torna factible a una invasión microbiana, cual plaza desguarnecida, dado que los centinelas naturales no disponen de las bases necesarias a la acción regeneradora que les compete, permaneciendo, muchas veces, alrededor del punto lesionado, tratando de controlar su presencia o deteniendo su expansión.

Desarticulado, pues, el trabajo sinérgico de las células en tal o cual tejido, ahí se interponen las unidades mórbidas, tales como las del cáncer que, en esta dolencia, imprimen un acelerado ritmo de crecimiento a ciertos agrupamientos celulares, entre las células sanas del órgano en que se instalen, causando tumoraciones invasoras y metástasis, comprendiéndose, sin embargo, que la mutación, inicialmente, obedeció a una determinada distonía originaria de la mente, cuyas vibraciones sobre las células desorganizadas fueron el efecto de las proyecciones de rayos X o de las irradiaciones ultravioleta en aplicaciones impropias. Emerge, entonces, la molestia por un estado secundario de indefensión y largos procesos de desgaste o devastación, por la desarmonía que compele a la máquina orgánica a agotarse, inútilmente, en la tarea ingente de la propia rehabilitación en el plano carnal, cuando el enfermo, sin actitud de renovación moral, sin humildad ni paciencia, sin espíritu de servicio ni dedicación al bien, no logra asimilar las corrientes benéficas del Amor Divino que circulan, incesantemente, en torno de todas las criaturas, por intermedio de agentes distintos e innumerables que a todos estimulan al máximo aprovechamiento de la existencia en la Tierra.

Cuando el enfermo, sin embargo, adopta un comportamiento favorable a él mismo, por la simpatía que infunde en su prójimo, las fuerzas físicas hallan un fuerte apoyo en las radiaciones de solidaridad y reconocimiento que absorbe de cuantos recogen su auxilio directo o indirecto, logrando circunscribir la disfunción a los neoplasmas benignos que aún responden a la influencia organizadora de los tejidos adyacentes.

Bajo este mismo principio de relatividad, funcionando inequívoco entre

enfermedad y enfermo, tenemos también los casos de la tuberculosis y de la lepra, de la brucelosis y de la amebiasis, de la endocarditis bacteriana y de la cardiopatía chagásica, así como de muchas otras enfermedades, sin detenernos en la discriminación de todos los procesos morbosos, cuya relación nos llevaría a un largo estudio técnico.

Ello es así, generalmente, porque casi todos ellos surgen como fenómenos de orden secundario en las zonas de predisposición enfermiza que formamos en nuestro propio cuerpo, por el desequilibrio de nuestras fuerzas mentales generadoras de rupturas o solución de continuidad en los puntos de interacción entre el cuerpo espiritual y el vehículo físico, a través de las cuales se filtra el asalto microbiano al que seamos más particularmente propensos por la naturaleza de nuestros débitos *kármicos*.

Consolidado el ataque por la brecha de nuestra vulnerabilidad, aparecen las molestias sintomáticas o asintomáticas, estabilizándose o irradiándose conforme a las disposiciones de la propia mente, que trabaja o no por rehacer la defensa orgánica en un supremo esfuerzo de reajustamiento, lo cual, por automatismo, admite o rechaza, conforme a la situación en que se encuentra dentro del principio de causa y efecto, a la intromisión de tal o cual factor patogénico destinado a expurgar de ella, en forma de sufrimiento, los residuos del mal correspondientes al sufrimiento por ella implantado en la vida o en el cuerpo de sus semejantes.

Será provechoso no olvidar, sin embargo, que el bien constante genera el bien constante y que, conservándonos infatigablemente en la acción en el bien, todo el mal acumulado por nosotros se atenúa, gradualmente, desapareciendo por el impacto de las vibraciones de auxilio nacidas, solidariamente en nuestro favor, en todos aquellos a los cuales dirijamos nuestro mensaje de entendimiento y amor puro, sin necesidad expresa de recurrir al concurso de la enfermedad para eliminar las insinuaciones de las tinieblas que, eventualmente, traten de inmiscuirse en nuestro ámbito mental.

Amparo a los demás crea amparo a nosotros mismos, motivo por el cual los principios de Jesús, extirpando de nosotros la animalidad y el orgullo, la vanidad y la codicia, la crueldad y la avaricia, a la vez que exhortándonos a la simplicidad y la humildad, a la fraternidad sin límites y al perdón incondicional establecen, cuando son observados, la inmunología perfecta en nuestra vida interior, fortaleciéndonos el poder de la mente en la auto-defensa contra todos los elementos destructores y degradantes que nos cercan y articulándonos las posibilidades imprescindibles para realizar nuestra evolución hacía Dios.

Pedro Leopoldo, 29-06-1958.